

El Club de Roma
en colaboración con la



FUNDACION BBV

Para un mejor orden mundial:

El Mensaje de Kuala Lumpur



Nicole Rosensohn
Bertrand Schneider

La Fundación Banco Bilbao Vizcaya nace como iniciativa del Grupo BBV para ampliar su capacidad de respuesta a las actuales demandas sociales y culturales. Su actividad se orienta a promover espacios de reflexión y debate sobre los principales retos y problemas de la sociedad contemporánea. En este marco, tiene como vocación preferente prestar atención a los ámbitos de la ciencia y la cultura que, por su oportunidad social, merezcan una especial dedicación de esfuerzos.

La Fundación BBV ordena su actividad a través de las siguientes grandes líneas: creación de las condiciones óptimas para la celebración de **Encuentros**, desarrollo de actividades de análisis y evaluación de nuevas oportunidades de innovación en áreas específicas con **Centros Permanentes de Reflexión**, presencia en los entornos más significativos de la actividad universitaria e investigadora mediante la **Cátedra Fundación BBV**, desarrollo de una línea de **Actividades en Colaboración** y creación de canales permanentes de comunicación con la sociedad a través de **Documenta**, centro de información y publicaciones de la fundación Banco Bilbao Vizcaya.

En esta ocasión, la Fundación BBV colabora con el Club de Roma para presentar **"El Mensaje de Kuala Lumpur"**, con objeto de ofrecer un debate sobre el papel del Sureste Asiático en la configuración del nuevo orden mundial. Temas como la cooperación, el principio de convergencia, y la exigencia de una ética global, son objeto del análisis de líderes e intelectuales de esta región del mundo y constituyen el contenido esencial del presente libro.

Para un mejor orden mundial:

El Mensaje de Kuala Lumpur

Edita:

Fundación BBV

Plaza de San Nicolás, 4
48 005 Bilbao

Diseño de la Colección y Maquetación:

Signos de Identidad
Paseo de Francia, 4
20 013 San Sebastián

Fotolitos:

Aiagraf
Ametzagaña, 31
20 012 San Sebastián

Impresión:

Itxaropena, S.A.
Araba Kalea, 45
Zarautz-Gipuzkoa

Depósito legal:

902/93

ISBN:

84-88562-09-8

El Club de Roma
en colaboración con la



FUNDACION BBV

***Para un mejor
orden mundial:
El Mensaje de Kuala Lumpur***

**Nicole Rosensohn
Bertrand Schneider**

DOCUMENTA
PUBLICACION • FBBV

INDICE

Prólogo, por José Angel Sánchez Asiaín	1
Introducción, por Ricardo Díez Hochleitner	3
Hacer posible un encuentro creativo con enriquecimiento mutuo entre las diversas culturas, por Anwar Ibrahim	7
Introducción:	13
Comienza a surgir una identidad regional dentro de una gran diversidad	13
Un escenario central poco común	16
De la guerra a la paz	17
Todavía hay límites para los derechos humanos	24
I - Hacia un mejor orden mundial	27
Pobreza relativa	28
Inflación moderada	29
Dos deudores importantes	29
Otros indicadores económicos	33
II - Prosperidad junto a pobreza	39
Diferencias importantes en las expectativas de vida	40
Educación, formación y cultura	46
La economía negra	48
III - Objetivos para un mejor orden mundial	51
Los temas	51
Un mundo regido por la esperanza en lugar de las amenazas	53
Toma de decisiones por todos y para todos	54
Nuevas reglas de juego	55
Nuevos enfoques del desarrollo	56

IV - La aportación de la ciencia y la tecnología	61
El modelo occidental ya no es aplicable	61
Un reparto más equitativo de la ciencia y la tecnología	62
Un mejor uso de la ciencia y la tecnología	63
Mejorar la transferencia de la ciencia y la tecnología	64
La experiencia del Sureste Asiático.	66
V - La explosión demográfica	59
Tendencias globales	69
La demografía del Sureste Asiático	73
Migración dentro de los países	75
En busca de una mejor vida en el extranjero	77
VI - El papel de la cultura y la educación	83
¿Es posible un verdadero diálogo entre las diversas culturas?	84
Acerca de la Democracia	86
Sobre la necesidad de un pluralismo cultural	88
“Dignidad internacional”	90
Obstáculos para la propagación de la cultura y la educación	90
Aprender frente a la incertidumbre	92
VII - En las encrucijadas del medio ambiente y el desarrollo	95
Hacer frente a la crisis que se avecina	95
Enfrentarse a la escasez	97
Alentar un uso más racional de los recursos	98
Instituciones clave para un desarrollo sostenido	101
El Sureste Asiático y el medio ambiente	103
Malasia - Visión 2020	111
Conclusiones	117
Nota final - Declaración de Kuala Lumpur	121
Reconocimientos	125
Bibliografía	127

PROLOGO

Por José Angel Sánchez Asiaín
Presidente de la Fundación BBV

La conferencia de Kuala Lumpur, celebrada en Noviembre de 1992 es una muestra más de los renovados esfuerzos del Club de Roma para impulsar las convergencias de los pueblos del mundo hacia un mejor entendimiento mediante un diálogo abierto, enriquecedor y constructivo.

En un futuro cada vez más complejo, en el que se debate la supervivencia de los seres humanos, el influjo que estas Conferencias deben tener como catalizadoras de inquietudes y esperanzas, y como polarizadoras de la atención general hacia los tópicos más cruciales y comprometedores de los compromisos de la humanidad consigo misma, serán sin duda de trascendencia mundial. La Fundación BBV se siente honrada e ilusionada de participar, desde sus propias inquietudes y responsabilidades para la sociedad, en estos encuentros.

Más de ochenta cualificados representantes de treinta países, procedentes de los cinco continentes, se dieron cita en Kuala Lumpur del 15 al 19 de Noviembre del año pasado, para exponer sus inquietudes, compartir sus puntos de vista, y sugerir alternativas a las nuevas condiciones de globalización y pluralismo cultural del Sudeste asiático, resumidas en el título de la presente publicación que la Fundación Banco Bilbao Vizcaya tiene el privilegio de ofrecer al lector especializado en estos temas y, con particular intención, a todos aquellos que sienten las responsabilidades que, desde sus puestos de decisión, consejo o protagonismo, les compelen a interesarse de cerca por los problemas y desafíos del mundo actual.

Asia mantiene un protagonismo cada vez más significado en los procesos humanos del futuro, y ello desde un presente ágil y ansio-

so por desplazar hacia esta parte del mundo el interés del resto de la humanidad. Mientras los pueblos de Europa y América se encuentran comprometidos en resolver una, no por previsible menos inquietante, crisis de estructuras, y el continente africano aún no se ha recuperado de sus enfermedades coloniales y desarreglos de todo tipo, Asia emerge con fuerza, escondiendo sus miedos y suavizando sus crueldades, aceptando responsabilidades mundiales que todavía hace pocos años nos parecían insospechables.

Sus culturas han sido capaces de integrar sin aparente dificultad la ciencia y la tecnología de occidente, sus conceptualizaciones y estructuras políticas, su contradictorio sentido de la libertad y la democracia, sus estructuras laborales, educacionales y sociales, a una actitud peculiar de las relaciones de supervivencia y dependencia humanas. Y esta integración no ha producido, sin embargo, un predominio real de lo occidental sobre lo oriental, aunque aparentemente así pudiera parecer a algunos desde nuestra óptica europea. Porque, muy posiblemente los procesos de occidentalización de los pueblos de Asia son el resultado de la aplicación de técnicas de adaptación para mantener con ventaja sus propias condiciones de supervivencia, más que la consecuencia de un proceso de culturización occidental de sus pueblos.

A la luz del presente informe, se vislumbra, sin duda, la urgente necesidad de contemplar con creciente atención, respeto y conocimiento el desarrollo de una nueva cultura globalizadora en Asia, quizás más penetrada de trascendencia que nuestras propias culturas de Occidente, y capaz de arriesgarse también más al hacer frente a los desafíos de su propio futuro.

Y con esas culturas renacidas del Asia tendremos que aprender a vivir en planos de igualdad si queremos conseguir un orden mundial más equitativo. Un orden que nadie debe pretender imponer, sino que ha de ser la consecuencia ineluctable de aceptar el punto de vista de los demás como parte cada vez más importante de nuestros propios puntos de vista.

INTRODUCCION

Por Ricardo Díez-Hochleitner

Presidente del Club de Roma

HACIA UN ORDEN MUNDIAL MAS EQUITATIVO

La razón por la que el Club de Roma celebra sus conferencias anuales en diferentes regiones del mundo, es la de provocar un debate sobre temas universales que contribuyan a la orientación de una acción regional y local. Esta ocasión es, asimismo, una oportunidad excepcional para que profundicemos en nuestro diálogo con los intelectuales y líderes del Sureste Asiático, y más especialmente de Malasia, para discutir su papel y posibles estrategias futuras, al tener que hacer frente a un mundo lleno de incertidumbres; un mundo que necesita sabiduría, solidaridad y liderazgo.

El próximo año, el Club de Roma celebrará sus primeros 25 años de existencia. Mucho ha cambiado desde aquellos días, cuando era tan raro estudiar y debatir la problemática mundial a largo plazo, trascendiendo las fronteras de estados soberanos, y relacionando por primera vez el desarrollo económico con los recursos disponibles. Aquellos primeros y difíciles pasos del Club de Roma han sido olvidados hace ya mucho tiempo, pero las ideas de complejidad, interdependencia e incertidumbre se han extendido ampliamente, sino en hechos, al menos en palabras. Nosotros, miembros del Club de Roma, provenimos de una gran variedad de campos profesionales, países, culturas y creencias, que enriquecen nuestros puntos de vista y les aportan objetividad. Somos también, por supuesto, parte de la gran sociedad humana del mundo de nuestro tiempo, una sociedad con ideales, grandeza y plagada de miseria.

Una rápida mirada retrospectiva a la historia de la humanidad, nos describe una curva ascendente que muestra el innegable e inmenso aporte material, así como sus logros culturales, conse-

guidos a través de una larga y difícil marcha durante milenios. Sin embargo, también nos muestra con cuánta frecuencia las tendencias históricas han sido gravemente mermadas por la ignorancia, el egoísmo y los bajos instintos. Hoy en día, una visión del futuro debe estar inspirada por los valores de libertad, justicia social y solidaridad, y basada en los conocimientos, ya que la política deja de ser humana y efectiva si no se inspira en una visión ética y moral. Sin embargo, dicha moral debe apresurarse a superar la visión esquemática y simplista, tan extendida, de un mundo dividido entre "nosotros, los buenos" y "ellos, los malos". Esta idea, lo único que hace es ocultar nuestros propios intereses privados, nuestros fanatismos y nuestros prejuicios de todo tipo. Por ésta razón es urgente generar una información dentro del pensamiento democrático que, por medio de un debate entre las grandes culturas del mundo, comience por valores convergentes tan esenciales como el respeto a la libertad individual y de grupos, la colaboración y solidaridad entre los ricos y los pobres del mundo, así como la justicia social y la tolerancia entre los diferentes grupos étnicos y culturales.

La cooperación entre todos los países es posible gracias a la convergencia y la cohesión. La soberanía de los estados-naciones (autoridad que defiende la supervivencia, cohesión y desarrollo de las identidades nacionales) requiere mayores concesiones supranacionales, a la vista del inexorable crecimiento de la interdependencia de todos los países. Estas concesiones deberían empezar por reforzar las estructuras de la comunidad regional, dando un enfoque de cooperación universal en el seno de unas Naciones Unidas renovadas y realmente operativas. Este principio de soberanía limitada o compartida en muchos campos implica, sin embargo, un incremento paralelo de la soberanía individual y de la inviolabilidad de cada persona, siempre única e inimitable, que se desarrolla a su vez gracias a la educación y a la cultura.

El principio de convergencia es también indispensable, ya que significa una especie de cooperación que va contra tendencias centrípetas; significa apoyar y desarrollar identidades culturales dentro de cada estado, así como dentro y entre comunidades regionales, en lugar de crear bloques proteccionistas. Dicho principio es incluso más válido y urgente ante el impacto territorial indiscriminado e incontrolado de los efectos del medio ambiente, y de la urgente necesidad de un desarrollo sostenible posterior. Además, en contra de las conclusiones de la reciente Cumbre de la Tierra (que estuvo muy limitada por la parcialidad de los enfoques), un desarrollo sostenible y eficaz requiere un enfoque global radical y unos mecanismos con autoridad universal. De hecho,

en las circunstancias actuales, ningún país, ni siquiera ninguna comunidad regional, puede lograr un desarrollo sostenible aislado de un contexto mundial más amplio.

Finalmente, un orden mundial más equitativo requiere, lo antes posible, la adopción del principio de cohesión mundial: es decir, el facilitar una compensación adecuada a los países menos favorecidos, dentro del ámbito de unas Naciones Unidas profundamente renovadas. Dicho principio significa no simplemente transferencias monetarias o en especie, incluida la información y la tecnología, sino más bien un enfoque global de solidaridad, inspirado por valores éticos compatibles con el propio interés a largo plazo.

Por consiguiente, un orden mundial más equitativo necesita también modalidades de gobierno totalmente nuevas y mejores, tanto de los negocios públicos como de los privados, con el fin de lograr un diálogo fructífero y un acuerdo y colaboración entre todos los agentes sociales dentro de cada país que armonice políticas, proyectos, financiación, información, conocimientos, tecnologías, etc. Ello implica una ética global y un nuevo espíritu de asociación, una nueva alianza entre los sectores público y privado en cada campo.

Se insta a los economistas, ecólogos y sociólogos a armonizar sus puntos de vista, con objeto de tener plenamente en cuenta la capacidad de transmisión ecológica, cada vez más limitada, y sin arriesgar el progreso dentro de una ecosocioeconomía auténtica. Desde esta perspectiva, los actuales enfoques siguen siendo deliberadamente superficiales y premeditados. Estamos actuando esencialmente en respuesta a unos síntomas de causas que todavía están por diagnosticar; actuando tan pronto como percibimos hechos y amenazas, en lugar de atacar la raíz de los problemas a largo plazo. El hecho es que buscamos en vano respuestas, mediante una ingente cantidad de información heterogénea, y hacemos oídos sordos a las sociedades tradicionales.

Inspiración, visión, liderazgo, basados en un encuentro fraternal entre diferentes culturas, experiencias y conocimientos, es lo que deberán ofrecer los hombres y mujeres de buena voluntad.



HACER POSIBLE UN ENCUENTRO CREATIVO CON ENRIQUECIMIENTO MUTUO ENTRE LAS DIVERSAS CULTURAS

Por Anwar Ibrahim
Ministro de Hacienda, Malasia

Fue hace unos veinte años cuando tuve mi primer encuentro con las ideas del Club de Roma, junto a un pequeño grupo de intelectuales, activistas y poetas del Sureste Asiático. Tuve el privilegio de participar en una serie de discusiones informales en las que examinamos los temas que más preocupan a nuestra sociedad. En una ocasión, el ya fallecido Soedjatmoko, de Indonesia, pronunció un comprometedor discurso sobre los "Límites del Crecimiento". Eran los tiempos de obsesión por el desarrollo y el crecimiento: el crecimiento como panacea, sin preocupación alguna por sus consecuencias sociales, culturales y para el medio ambiente. "Los Límites del Crecimiento" fue una crítica devastadora a la sabiduría convencional. Eramos conscientes, e incluso críticos, de las limitaciones de la aplicabilidad del informe a economías en vías de desarrollo. Porque mientras los países industrializados padecían un crecimiento excesivo, nosotros, en el mundo en vías de desarrollo, soportábamos la carga de un crecimiento insuficiente o incluso, de economías estancadas.

Aunque nosotros, como jóvenes idealistas, no teníamos la sofisticación y el rigor necesarios para la articulación de nuestros puntos de vista, creo, sin embargo, que sí captábamos los temas y problemas fundamentales a que tenían que hacer frente nuestras sociedades. Palpábamos y éramos testigos de una corrupción desenfundada, de una decadencia moral dentro del orden establecido, y de la profunda desilusión que entre la juventud había engendrado el sistema. Las desigualdades económicas y sociales eran tangibles por todas partes, las disertaciones sobre estos problemas carecían de profundidad debido al malestar intelectual que nos ahogaba. Percibíamos que las crecientes expectativas que

acompañaban a un desproporcionado énfasis en el desarrollo material, habían dado lugar a una situación que nosotros describíamos como "la revolución de una frustración creciente".

Adquirimos consciencia de que una preocupación excesiva por un crecimiento *per se*, conduciría a un rápido aumento de las disparidades sociales: en sociedades étnica y culturalmente pluralistas, esto podría minar fácilmente la cohesión social y daría lugar a graves tensiones políticas y sociales que amenazarían la estabilidad de la nación. Llegamos a convencernos de la necesidad de integrar una justicia social, una distribución equitativa de los ingresos, y un desarrollo equilibrado, dentro de la estrategia global. Realmente, es para mí una gran satisfacción el haber podido incorporar estos ideales al preparar el Presupuesto Anual de Malasia desde hace ya dos años. El sostenimiento se ha convertido en el punto central de nuestra gestión económica, y la idea del desarrollo ha adquirido un significado más amplio, de tal forma que abarque valores morales y culturales. A la vez que ponemos gran énfasis en el papel del sector privado, y en privatizar las empresas estatales, hacemos hincapié en el principio de rentabilidad, unido al de responsabilidad social.

En mi opinión, la fuerza del Club de Roma reside en su capacidad de articular con claridad y fuerza los problemas perdurables de nuestro tiempo. Y por tanto, nada mejor podría hacer para expresar mis convicciones sobre los múltiples problemas de la humanidad, en mi discurso inaugural como Presidente de la Conferencia General de la UNESCO hace dos años, que referirme directamente a "La Primera Revolución Mundial". Este informe particular ha sido capaz de superar las carencias de sus predecesores. Para nosotros, en Malasia, la fuerte voz moral y el enfoque multicultural son particularmente relevantes, debido al paralelismo con el proyecto Visión 2020.

Como muy certeramente apuntabais "es poco probable que la Historia nos depare otra oportunidad tan abierta y prometedora como la de hoy, y es esencial que la humanidad encuentre la sabiduría necesaria para aprovecharla". La Historia no ha llegado a su fin, pero tampoco el pasado ha desaparecido de nuestras conciencias. Conforme nos embarcamos en la tarea de moldear el Siglo XXI, la situación en que nos encontramos en la actualidad, en muchos aspectos, no tiene precedentes.

Los viajes históricos por el Atlántico en 1492 no solamente "descubrieron" el Nuevo Mundo, sino que se convirtieron también en el punto de partida del concepto del Mundo Moderno.

Según este punto de vista, todos los países que no fueran Europa tan sólo tenían un papel pasivo en el desarrollo del Mundo Moderno. En primer lugar, el mundo no Occidental tenía que ser descubierto por Occidente, antes de obtener el beneficio de ser colocado bajo su esquema. En caso contrario podría ser convenientemente olvidado, o relegado a la disciplina de la Antropología. Actualmente, todos nosotros estamos sufriendo una limitación de posibilidades resultante de esta ignorancia interpretativa. Esta versión de la Historia deberá ser revisada en sus conceptos fundamentales.

Nuestro orden del día debe hacer posible un encuentro creativo, con enriquecimiento mutuo entre las diversas culturas. Eso es precisamente lo que no sucedió en 1492. Esa posibilidad nunca había de materializarse porque, desde el principio, la integración global se hizo con odio y con el brutal exterminio de otras culturas. Al sistema económico que surgió más tarde, le encantaba el monopolio sobre los recursos vitales y el comercio controlado para servir a los intereses primordiales de las naciones dominantes.

Un auténtico encuentro plural entre culturas no comienza con una condescendencia educada: la auténtica pluralidad significa abarcar honradamente las diferencias y diversidades dentro de un amplio marco de valores universales compartidos. No pedimos el tipo de multiculturalismo ecléctico que el posmodernismo está poniendo de moda como actividad de ocio para aquellos a quienes les sobra el dinero. Tampoco queremos una integración simbólica que convierta al multiculturalismo en una indiferencia benigna, en la integración simbólica de dejar hacer al resto sus propias cosas mientras que el status quo continúa impertérrito.

Para un futuro plural, esa benigna indiferencia hacia el multiculturalismo no es mejor que la intolerancia. El multiculturalismo auténtico es un nuevo mundo que tenemos que descubrir. Es un nuevo universo moral en el que tenemos que navegar, una nueva ética que todos tenemos que adquirir.

El sistema de comercio mundial a que dio lugar la empresa colombina se está desintegrando. Más o menos en el último decenio, el Sureste Asiático, a pesar de estar muy integrado en la red mundial, ha conseguido convertirse en un centro viable y autónomo. La profundización del comercio interregional y la colaboración económica, han espoleado el crecimiento de la región. Hace tres décadas, el PIB combinado de todo el Nordeste y Sudeste Asiático era una tercera parte del de Europa Occidental. Si seguimos como lo hemos hecho en los años 80, el PIB regional

del Este Asiático sobrepasará al de Europa Occidental para el año 2005; y el PIB de la región sobrepasará al del bloque de la NAFTA (Tratado de Libre Comercio del Atlántico Norte) para el año 2022. Sin embargo, si sólo nos fijamos en el desarrollo de los últimos cinco años, estos rápidos cambios en los pesos económicos globales se producirán mucho antes.

En el Sureste Asiático creemos en un regionalismo abierto, no en bloques comerciales o económicos. Este fue precisamente el sistema de Malaca antes de ser barrido por la ola del expansionismo europeo.

No queremos que en el área económica, al igual que otras, se repitan las fórmulas de colonialismo occidental, bajo el ropaje de la cooperación internacional. Por ejemplo, la carga cuantitativa de la degradación del medio ambiente es de Occidente, y no se nos debe obligar a nosotros a cargar con la culpa. De forma semejante, la ayuda a los países en vías de desarrollo no debe ser trivializada haciendo valer derechos humanos definidos de antemano, cuando en Occidente cada vez se acentúa más el racismo y se violan los derechos de las minorías. En nombre de la libertad y la democracia, no se puede esperar que nos conformemos simplemente con el orden dominante. Es realmente descorazonador observar que, incluso las nuevas democracias liberales, redimidas de las garras del comunismo, no han podido obtener los anhelados ideales que profesaban. Junto con un creciente número de países, muestran una excesiva limitación que es vista con buenos ojos por sus nuevos dueños. Estas contradicciones pueden atribuirse a su dependencia en asuntos militares y económicos, pero son más patentes los excesos dentro de sus propias sociedades. De un país plagado de pobreza, analfabetismo, corrupción, violaciones de derechos humanos y malestar intelectual, no se puede esperar que tenga el valor de hablar sin limitaciones. Los que hemos elegido valorar la auténtica esencia de la libertad, no debemos inhibirnos por la cultura del miedo. Debemos aceptarla como el imperativo moral y la voz de la libertad.

Los asuntos mundiales deben ser llevados de una forma más humana y ética. Esto se necesita por el mero hecho de que la conveniencia política y los intereses económicos continúan anulando preocupaciones humanas más amplias. Una mirada comparativa a hechos recientes, por ejemplo, nos revela tremendas contradicciones en nuestro comportamiento. Mientras que hemos liberado Kuwait, seguimos siendo incapaces de asumir la misma responsabilidad moral por las víctimas de la limpieza étnica en Bosnia, o por el sufrimiento de millones de personas en África.

En un mundo desgarrado por la dominación, los conflictos, y las lealtades conflictivas, nuestra mayor esperanza yace en el poder liberador de la verdad y de los ideales morales. Debemos reconsiderar la idea de que el poder de la verdad, la fuerza de un espíritu libre, la conciencia y la responsabilidad, pueden realmente transformar el mundo. Esta no es una idea ingenua, sino que está arraigada, aunque se olvide con frecuencia, en lo más profundo de la naturaleza humana.



COMIENZA A SURGIR UNA IDENTIDAD REGIONAL DENTRO DE UNA GRAN DIVERSIDAD

Asia, el continente más grande y con mayor densidad de población, está compuesto por seis regiones totalmente diferentes que no siempre coinciden con sus divisiones históricas y políticas.

- El Oriente Medio, desde Turquía hasta Afganistán en el Este, y hasta el Yemen en el Sur.

Aunque esta región es realmente parte de Asia es, no obstante, un lugar de encuentro entre Asia y Europa, con todas las ventajas e inconvenientes que ello comporta.

- El subcontinente indio (Paquistán, India, Bangladesh, Sri Lanka).

Su etiqueta le va muy bien: debido a su vasta área de terreno y su población, que en 30 años rivalizará con la de China (1. 900 millones) , la región tiene una situación muy especial dentro de Asia.

- Asia Central (Mongolia, China, Taiwán, Hong Kong y Macao) .

“Cuando China despierte, el mundo temblará”, dijo Napoleón. Independientemente de que China ya se haya despertado o esté todavía soñando, es cierto que su más mínimo movimiento es seguido muy de cerca por el resto del mundo. Después de varios arranques y paradas, el desarrollo de China parece que ahora está en marcha y se está abriendo económicamente al mundo exterior. China es probablemente el único país en donde existe el capitalismo verdadero (en las Zonas Económicas Especiales) al lado de una forma de socialismo. Su actual liderazgo deja bien claro que la economía de mercado es una parte integrante del socialismo chino.

- Sureste Asiático (Japón, Corea del Norte y del Sur) . Japón, aislado políticamente en Asia y obligado a mantener lazos vitales con Occidente, no puede esperar por sí mismo convertirse en una superpotencia asiática. La fuerza financiera e industrial del Japón se palpa en toda Asia, pero no se traslada a una integración económica regional. En cualquier caso, los movimientos hacia una integración son observados e incluso a veces obstaculizados por los Estados Unidos.
- La parte asiática de la antigua Unión Soviética, que quisiera o no, estaba ligada a Europa y se deshizo formando diversas repúblicas autónomas al caer el imperio soviético. Es probable que ahora encuentre su futuro en Asia.
- El Sudeste Asiático (Indochina y los países miembros de la ASEAN, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) , que culturalmente ha estado más ligada a la India, mientras que el Noreste Asiático ha estado bajo la influencia cultural china. Algunos países de la región —divididos durante mucho tiempo entre las dos principales ideologías del mundo, el comunismo y el capitalismo— han sido el campo de batalla de sangrientos conflictos que dejarán durante muchos años.

Casi todo el continente asiático ha estado, en épocas diferentes y en diferentes grados, bajo el dominio colonial; la libertad del gobierno colonial se ha logrado de diversas formas y con resultados diversos.

El Sudeste Asiático es, naturalmente, no sólo la zona en donde las fuerzas contradictorias del Este y el Oeste se han enfrentado. La tierra cayó en manos de los comunistas, mientras que el mar, defendido por la flota estadounidense, aportó refugio a las economías capitalistas. Pero Asia no salió bien parada de la división del mundo entre el Este y Oeste y ahora parece haber explotado, actuando las fuerzas de dispersión con más contundencia que las fuerzas de cohesión.

Asia es también el lugar donde se encuentran las principales religiones del mundo: budismo, islamismo, confucianismo, taoísmo, sintoísmo, hinduismo, cristianismo, judaísmo...

Además, el continente es patria del mayor número de minorías étnicas (varios cientos sólo en la India y alrededor de un centenar en Indonesia) .

Finalmente, Asia tiene una cota de desarrollo muy variada; desde el Japón a un extremo del espectro, con una de las pobla-

ciones con más alto nivel educativo y tecnológicamente más sofisticada del mundo, hasta las tribus que todavía viven en condiciones muy primitivas, por ejemplo en Irian Jaya.

En vista de tales disparidades, que probablemente descartan cualquier posibilidad de integración al estilo europeo, es imposible tratar al continente como una sola entidad, excepto para presentar una visión excesivamente global que será demasiado superficial para ser útil. Hemos decidido, por tanto, centrarnos en el Sudeste Asiático, es decir los países de la ASEAN, más los de Indochina.

Dentro de esa región, hemos tenido que elegir un país como más representativo; Malasia, puesto que sirve de ejemplo para la zona como un todo. Está compuesto por una amplia gama de pueblos y religiones y, después de mucho trabajo, compromisos y concesiones de todas partes, ha logrado crear una forma de coexistencia dirigida alcanzar una meta compartida.

El ejemplo de Malasia y el proyecto Visión 2020, que se discutirá más tarde, ofrece valiosas lecciones —no solamente para el desarrollo asiático, sino también para el desarrollo de cualquier parte— sobre la forma en que toda la población puede movilizarse para trabajar hacia metas compartidas.

En las siguientes páginas examinaremos los factores principales de la problemática del Sudeste Asiático —particularmente el económico, demográfico y el desarrollo humano— y, a la luz de sus puntos fuertes, analizaremos el papel que la región podría desempeñar en el nuevo orden mundial que ha de crearse.

Dos son los factores que han cambiado radicalmente la relación entre la Tierra y sus pueblos: la explosión demográfica y la revolución científica y tecnológica. En estas dos áreas, Asia está en una posición clave.

Con su población actual de 437 millones, es decir, más que la de la Comunidad Europea o Estados Unidos, y gracias al éxito económico de algunos países del Sudeste Asiático, así como a los acuerdos comerciales y de cooperación existentes entre ellos, no hay duda alguna de que la región puede hacer que se oiga su voz en la comunidad internacional. Las naciones que, por su situación política o por verse mezcladas en diversos conflictos en el momento de su fundación no pudieron integrarse en la ASEAN, acabarán por unirse a ella.

El Club de Roma, haciéndose eco del clamor general exigiendo un nuevo orden mundial, fijó este punto como tema prioritario de la Conferencia de Kuala Lumpur. Varios de los capítulos de este libro están basados en aportaciones hechas en la Conferen-

cia y los debates posteriores. Existen una serie de puntos sobre los que reflexionar para configurar una nueva visión del desarrollo: la búsqueda de nuevos valores para lograr un orden mundial más equitativo, el papel esencial de la cultura y la educación, y la imposibilidad de transferir cultura, principios democráticos y nociones de derechos humanos de la misma forma que se transfiriere la tecnología. La Conferencia, por ejemplo, ha puesto en tela de juicio el modelo europeo de desarrollo e industrialización, y en las páginas siguientes vamos a explorar, entre otras cosas, los dos nuevos caminos que se propusieron:

- compartir los valores universales, reconociendo y respetando a la vez las diferencias (comprender, tolerar y aprender de otras culturas);
- ayudar a los países en vías de desarrollo a encontrar su propio camino y sus propios valores.

Un escenario central poco común

Los acontecimientos mundiales que ocuparon los titulares de los periódicos en 1992, versaban generalmente sobre Europa o la antigua Unión Soviética. Africa, que había sido de algún modo olvidada debido al interés en la Europa del Este, atrajo de nuevo la atención por los dramáticos problemas de sus pueblos. En Latinoamérica, los Indios aprovecharon la celebración del V Centenario del "descubrimiento" de América para hacer oír sus puntos de vista. Norteamérica estuvo en el primer plano de actualidad por las fechas de las elecciones en los Estados Unidos.

Pero Asia rara vez estuvo en los periódicos. Sólo tres países de la región que tratamos, se vieron reflejados en la prensa: Camboya, que todavía busca el camino para restaurar su vida política sin lograr ningún resultado, a pesar de los esfuerzos de la ONU por estabilizar su situación. Filipinas, donde se celebraron unas elecciones, menos sangrientas de lo que cabía esperar, y que parecen haberse desarrollado razonablemente bien. Tailandia, por su parte, permaneció en paz aparente hasta 1992. La violencia con que se reprimieron las protestas fue un mal recuerdo de lo que había sucedido en Rangún en 1988 o en la Plaza de Tian'anmen en 1989. Sin embargo, estos hechos ni siquiera atrajeron la atención mundial durante mucho tiempo. ¿Es este bajo perfil un signo de que, después de un pasado turbulento, Asia está madurando firmemente, lejos de las agitaciones del resto del mundo, en particular en el campo económico? O ¿todavía quedan rescoldos encen-

didados por debajo de las cenizas, esperando de nuevo estallar en llamas?

Examinaremos el progreso en términos económicos de estos diez países, pero también veremos si esto ha ido acompañado o no de un verdadero progreso del desarrollo humano, conforme lo define el PDNU (Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas). Luego, podremos tener una idea de la situación en que se encuentran estos países, con relación a los principales asuntos a resolver. Para empezar, consideremos detenidamente la estabilidad política de la región, puesto que es el requisito previo para un verdadero desarrollo.

De la guerra a la paz

La división entre el Nordeste y el Sudeste Asiático se corresponde con las zonas de influencia china e india. El único país en donde puede ponerse en tela de juicio esta categorización es Vietnam: culturalmente es chino, pero en su pasado reciente se ha vinculado a dos países que pertenecen a la esfera de influencia india, Laos y Camboya. ¿Es esta división del pasado lejano todavía relevante en la actualidad? Sí, porque en parte explica las actuales divisiones políticas. El legado de los trasfondos culturales chino e hindú tiene de hecho consecuencias innegables para la situación internacional moderna. La tradición política china ofrece una actitud global y exclusiva hacia la autoridad que no concede en absoluto espacio para la individualidad. Es chocante que, en la historia reciente del Oriente Lejano, las naciones divididas pertenecían a la zona de influencia china, como Corea y el Vietnam y ninguna de ellas optó por ser neutral en la Guerra Fría. En la esfera de influencia hindú, por el contrario, aun cuando han existido y existen violentos antagonismos, no existen naciones divididas y todas ellas han sido atraídas por el movimiento de no alineación.

En 1945, toda la región estaba bajo el dominio colonial. Desde entonces, su experiencia en relaciones exteriores ha estado dominada tanto por la retirada de los colonizadores europeos, como por la lucha por el poder entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, unido, en algunos países, a las rivalidades entre los dos gigantes del comunismo, China y la URSS. Los países que estamos examinando pueden dividirse en dos grupos. El primero lo componen los países del continente asiático propiamente dicho, y en particular la península de Indochina, que comenzó a luchar por su independencia inmediatamente después de la II Guerra Mundial y se vio luego implicada en la guerra del Viet-

nam. Esto significa que han atravesado casi 40 años de guerras, bombardeos, migraciones, destrucción de pueblos y multitudes e incluso de la misma tierra.

El segundo grupo abarca las islas y los archipiélagos, donde los conflictos ideológicos nunca pasaron de ser batallas políticas, o se limitaron a movimientos guerrilleros que operaban con diversos grados de intensidad y violencia. Debe tenerse en cuenta que, al contrario de la mayor parte de los países de otras partes que predicaban las doctrinas marxistas y luego las abandonaron cuando se derrumbó el imperio soviético, los países de la región que optaron por el marxismo han permanecido fieles a sus principios. Es el caso de Laos, Vietnam y Camboya.

Las agitaciones de Indochina durante los últimos cincuenta años fueron ocasionadas en parte por fuerzas externas, tales como las tensiones entre el Este y el Oeste, el conflicto chino-soviético, o el proceso general de descolonización. Pero también tuvieron causas internas, que no volvieron a aparecer hasta que los conflictos comenzaron en la región, por ejemplo entre Vietnam y Camboya. Rencillas tradicionales afloraron de nuevo, relativas en parte a la jerarquía de poderes dentro de Indochina (incluida Tailandia) y en parte a sus reclamaciones de una soberanía territorial. Antes de la descolonización francesa, el imperio vietnamita creció a expensas de la vecina Camboya, mientras que Laos apenas existía como país unido; todo lo que quedaba de él eran unos cuantos feudos adscritos a la principalidad de Luang-Prabang, Bangkok o Hué. Francia intervino en este proceso y puso fin a la vietnamización de lo que quedaba del imperio Jemer, confirmando al mismo tiempo la anexión de antiguas zonas de Camboya por lo que se convirtió en Vietnam. Los franceses reorganizaron asimismo el viejo reino de Laos, añadiéndole zonas que se habían hecho vietnamitas.

Estas divisiones administrativas, que se convirtieron en fronteras reales en el momento de la independencia, no atendían necesariamente a los deseos de los pueblos de esas zonas o a su sentido de la historia. Existe, en la actualidad, una disputa fronteriza entre Jemeres y Vietnamitas, que no puede examinarse sin tener en cuenta el más amplio conflicto entre China y Vietnam con respecto al futuro de Indochina. Esto implica desacuerdos entre los dos estados, tanto en sus fronteras terrestres como marítimas.

A partir de este marco general, vamos ahora a examinar la situación país por país.

Birmania, que asumió el nombre oficial de Unión de Myanmar en 1989, es la patria de 60 grupos étnicos diferentes, de los cuales los birmanos son los más numerosos. Movimientos de guerrillas comunistas, revueltas de minorías étnicas, golpes de estado milita-

res, disturbios, bombardeos, confrontaciones entre los estudiantes y la policía, han sido típicos de la vida birmana durante los últimos 40 años. En la actualidad Myanmar está dirigida por generales de SLORC (Consejo de la Restauración de la Ley y el Orden Estatales) desde que se produjo un golpe de estado por parte de los militares en 1988. Se negaron a entregar el poder aun cuando la Liga Nacional para la Democracia (NLD), el primer partido de la oposición, obtuvo el 80% de los votos en las elecciones de 1990. Sin atraer demasiada atención (se niega el acceso al país a los periodistas extranjeros), Myanmar alberga una de las dictaduras más opresoras y bárbaras del mundo. Más de 3.000 personas fueron asesinadas durante los disturbios en el momento del golpe de estado. El líder de la NLD, Aung San Suu Kyi, ganadora del Premio Nobel de la Paz en 1991, lleva en arresto domiciliario desde 1989. En las zonas en que operan grupos de oposición armados, el ejército es una amenaza para toda la población. Los militares pueden, por ejemplo, ordenar desalojar regiones enteras, haciendo con ello que miles de personas se queden sin hogar o que sean alojadas en campos militares. En todo el país, incluso en zonas en donde no existe oposición armada al gobierno, se arresta, tortura y mata a muchas personas. Decenas de miles de personas se ven obligadas a trabajar para el ejército, bien como mozos en las zonas en las que hay combates, bien como obreros. No se perdona a ningún grupo étnico y todas las comunidades religiosas se ven afectadas. En 1992, más de un cuarto de millón de musulmanes salieron del estado de Rakhin para escapar de la crueldad de las autoridades militares. Se refugiaron en Bangladesh, en donde están viviendo actualmente en campamentos.

En Camboya ha habido constantes agitaciones desde 1965, año en que se rompieron las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. La destitución del Príncipe Norodom Sihanouk en 1970 significó el comienzo de la lucha por el poder entre facciones rivales. La situación tocó fondo en 1975, después de la caída de Phnom Penh y las masacres por los Jemeres Rojos: se calcula que han sido asesinados entre 2 y 3 millones de personas. Uno de los líderes de los Jemeres Rojos, Pol Pot, calculaba que Camboya, después de la revolución, debía tener sólo una población de un millón de personas, por lo que se propuso matar a los otros 5 millones.

Posteriormente, y hasta 1989, Camboya fue dirigida por el Vietnam bajo un régimen de "ocupación-liberación". Desde entonces, a pesar de firmar las cuatro facciones rivales los Acuerdos de París en Octubre de 1991, la situación no se ha aclarado y el país parece estar de nuevo al borde del caos como resultado de la renovada lucha por el poder.

En Febrero de 1992, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 745 en la que establecía la UNTAC, autoridad provisional encargada de unas elecciones que, posteriormente, serían pospuestas hasta 1993. El primer contingente de tropas de paz de la ONU, enviadas principalmente por Francia, llegaron en abril de 1992, pero se vieron inmediatamente impedidas a entrar en las zonas de los Jemereros Rojos. No se han reunido fondos suficientes para llevar a cabo una operación coordinada de la ONU destinada a separar las facciones, celebrar elecciones, así como para poner a la economía en funcionamiento y limpiar los millones de minas que constantemente matan y dejan lisiados a campesinos camboyanos. De los 3.000 millones de dólares americanos que se necesitan para esta operación, 880 han sido facilitados a través de ayudas internacionales. Pero incluso este dinero ha creado graves agitaciones económicas, exacerbando los desequilibrios existentes entre la ciudad y el campo, y ha avivado un resurgimiento de xenofobia dirigido contra los mercaderes vietnamitas, chinos y tailandeses que son los que más se benefician de la ayuda internacional. Todo ello va en beneficio de los Jemereros Rojos, que utilizan sus considerables reservas de divisas para enviar soldados a los pueblos y pagar las necesidades de la comunidad. Se convierten así en dispensadores de la justicia social, una situación curiosa dados sus malos tratos a quienes viven en las zonas totalmente bajo su control.

China, de la que pudiera esperarse que utilice su influencia en los Jemereros Rojos para llegar a una solución del problema, parece muy poco inclinada a ayudar a la comunidad internacional en sus esfuerzos. Oficialmente, ya no existe guerra en Camboya, pero tampoco existe certeza de paz, sino todo lo contrario.

Al igual que otros países de Indochina, la violencia estalló en Laos en los años 70, arrastrado por el conflicto entre Vietnam del Norte y del Sur y las principales potencias del Este y el Oeste. El actual Primer Ministro lleva en el poder desde 1975, año en que la familia real abdicó y el país se declaró República Democrática Popular. Las primeras elecciones se celebraron en 1989, pero no trajeron ningún cambio de Gobierno. De hecho, durante aquel mismo año, el ejército vietnamita ocupaba el país.

Vietnam, que cuenta con un gobierno civil desde 1976, tuvo que pasar por una larga guerra que hizo huir del País a alrededor de un millón y medio de vietnamitas, y por un proceso de reunificación entre el Norte y el Sur. Sin embargo nunca ha habido una verdadera paz. Vietnam intervino en Camboya y se han producido diversas escaramuzas fronterizas con China. En el frente nacional,

las revueltas políticas nunca acabaron y numerosos presos políticos han sido puestos en libertad gradualmente. Unos 80 oponentes al régimen comunista todavía están en prisión.

Tailandia pudo escapar del conflicto que arrojó a sus vecinos al desorden, y recibió a medio millón de refugiados que están causando graves problemas al país. Entre 1932, cuando un golpe de estado acabó con la monarquía absoluta, y 1991, Tailandia sufrió frecuentes golpes militares y tuvo no menos de 13 constituciones. Entre 1966 y 1992, estuvo dirigida por gobiernos decididamente militares. Uno de los responsables del golpe de estado del 13 de febrero de 1991, el General Suchinda Khraprayun, visitó Myanmar en compañía de otro general un poco antes del

¡CUIDADO, MINAS!

En los suburbios de Phnom Penh, existe una clínica estatal para la rehabilitación de minusválidos. Bajo el abrasador, las víctimas de las minas antipersonas —jóvenes soldados y también muchos civiles— aprenden a andar de nuevo utilizando prótesis y una sola muleta. Los pacientes esperaban recibir prótesis y tratamiento gratis, pero no tuvieron esa suerte. A los técnicos de la clínica se les pagan unos 10 dólares al mes, lo que no es suficiente para mantener a sus familias, por lo que obligan a sus pacientes a pagos extras para conseguir algo más de dinero. Algunos tienen que mendigar para pagarse los cuidados que necesitan. Una de las principales preocupaciones de Camboya en la actualidad es la enorme cantidad de minas todavía sin explotar que continúan reclamando víctimas. Las minas ocasionaron más muertes y lesiones durante la guerra que ningún otro tipo de arma, aparte del genocidio llevado a cabo por Pol Pot y sus secuaces. El reciente Plan de Paz de la ONU incluye medidas para el retorno de los 350. 000 camboyanos que han pasado años en campamentos en Tailandia, así como el reasentamiento de unas 190. 000 personas obligadas a migrar dentro de Camboya. Sin embargo, los encargados de repartir las ayudas temen que a menos que limpien los suelos de minas, no podrán llevar a cabo su misión de reconstrucción del país, ni volver a establecer a la gente y reavivar la economía.

golpe. Se reunieron con la junta militar, y parece ser que aprendieron lecciones útiles sobre cómo tratar con efectividad a los participantes en manifestaciones. El ejército tailandés no dudó en matar a casi un millar de personas en las calles de Bangkok en Mayo de 1992, al sofocar una manifestación que reclamaba mayor democracia. La prensa tailandesa, si bien estaba estrechamente controlada durante estos hechos, desempeñó un papel clave para persuadir al Rey haciendo que destituyera a su Primer Ministro y llamara a un civil para ocupar su puesto. La situación todavía no está completamente resuelta, sobre todo en lo relativo a las disparidades entre el campo y la ciudad, lo que se tratará con más detalle en un capítulo posterior.

Las islas

Aparentemente protegidas por el océano, los diversos estados que ocupan las islas han escapado a los desórdenes que sufrieron sus vecinos del continente. No obstante, no han podido evitar movimientos guerrilleros, principalmente comunistas, y tensiones raciales o religiosas.

Malasia luchó contra quienes apoyaban el comunismo desde 1948 hasta 1960, y sólo en 1980 el último grupo armado rindió sus armas. Además, Indonesia, poco partidaria de la creación de Malasia, apoyó las guerrillas durante algún tiempo. El principal problema de Malasia, no obstante, fueron los numerosos conflictos religiosos y étnicos. Aunque todavía existen casos de abusos contra los derechos humanos, el País parece decidido a seguir por la ruta de la democracia, actitud positiva de cara a su desarrollo económico.

En Indonesia, después de decenas de miles de muertes y cientos de miles de detenciones en las represalias contra el comunismo, a principios de los años 60, y del complot prochino para derrocar al dictador Sukarno, la vida política parece haberse calmado. Se han celebrado elecciones con regularidad desde 1973, todas ellas para confirmar al General Soeharto como Presidente y Primer Ministro, cargos que le entregara Sukarno en 1968. Antiguos líderes comunistas, en prisión desde 1965/67, continúan pendientes de ejecución. Indonesia no ha reavivado sus reclamaciones a la parte Malaya de Borneo, que produjeron diversos incidentes, pero en su lugar ha invadido el Este de Timor, que era independiente. En este conflicto ha adoptado la política de tierra quemada (100.000 personas murieron entre 1975 y 1979 como consecuencia de la guerra y el hambre). Las guerrillas continúan

operando en la isla y el ejército se ha mostrado dispuesto a disparar a pacíficos manifestantes, como sucediera en 1991, causando un centenar de muertos.

En Filipinas, donde se situaron las bases estadounidenses más grandes fuera de su país hasta 1991, las principales tensiones han sido internas. Primeramente los guerrilleros comunistas y del Frente de Liberación Islámica han matado a 20.000 personas desde 1979 y controlan aproximadamente un 20% de los pueblos. En segundo lugar, el excesivo nepotismo del Presidente Marcos explotó al país y arruinó una economía que, de otra forma, podría haber sido próspera. Desde que Marcos fue destituido en 1986, sus antiguos secuaces han intentado tomar el poder en diversos amagos de golpe de estado. Ninguna de las elecciones posteriores se han celebrado sin muertos. Sin embargo, la situación parece estabilizarse, gracias a un compromiso de métodos democráticos. De hecho, una vez que ha remitido la amenaza de la guerrilla, el nuevo Presidente ha decidido legalizar el Partido Comunista.

Tanto el diminuto estado de Brunei como Singapur (que durante un breve período perteneció a la Federación de Malasia) han conseguido permanecer al margen de los conflictos de la región y han seguido un progreso económico que los coloca ahora entre los países más ricos del mundo. Brunei debe su riqueza al petróleo, mientras que Singapur se ha centrado en crear exportaciones y servicios, convirtiéndose en uno de los centros financieros más importantes del mundo.

Si bien existe abundante información sobre Singapur, que da una buena idea de su situación en términos de desarrollo económico y humano, existen pocos datos sobre Brunei, que está bajo el dominio absoluto de su Sultán. Se sabe que su PNB per cápita es muy alto, pero nadie sabe hasta que punto la población general se beneficia de los ingresos procedentes del petróleo, que hacen que el Sultán sea uno de los hombres más ricos del mundo.

Todavía hay límites para los derechos humanos

Las tensiones Este-Oeste todavía siguen cobrándose víctimas en la región. Los opositores a los regímenes en el poder, sean pro o anticomunistas, raramente disfrutan de libertad para expresar sus opiniones. En nombre de la seguridad interna, muchos estados han puesto en vigor leyes y decretos que les permiten detener a sospechosos, sin cargos o juicio, durante períodos de tiempo ilimitados.

Esto sucede en Laos, Brunei, Malasia y Singapur. Sin embargo, estos países no son los que tienen el mayor número de prisioneros políticos, ni tampoco son los que peor tratan a sus prisioneros. En 1991 se apresó en Tailandia a grupos de refugiados procedentes de Myanmar que, después de ser maltratados en los centros de detención, fueron repatriados. El crimen de lesa majestad sigue siendo un delito y un profesor universitario, Sulak Sivaroksa, se arriesgó a ser encarcelado por proclamar que el rey, el heredero del trono y las princesas, son seres humanos normales como todos los demás. Estudiantes laosianos que estaban en Europa Central y en Ucrania fueron repatriados a la fuerza a finales de 1992, tras ser acusados de oponerse al Partido Revolucionario Popular de Laos. Al igual que Tailandia, Laos envía a sus respectivas naciones a los refugiados que se suponen que están protegidos por el Alto Comisionado de la ONU para Refugiados.

En Malasia, 200 personas que buscaban asilo político en Indonesia han sido amenazadas con una repatriación forzosa. Los declarados culpables de haber infringido la ley antidrogas han sido maltratados y torturados antes de ser ejecutados.

En Indonesia, la situación es particularmente grave para quienes viven en el Este de Timor, donde varios cientos de prisioneros políticos, acusados de defender la independencia, han sido maltratados y, en algunos casos, torturados.

En Filipinas, hay varios cientos de prisioneros políticos, algunos de los cuales han sido maltratados y torturados. También se ha criticado a este país por ejecuciones sumarias, especialmente de sacerdotes, abogados de derechos humanos y sindicalistas. Miembros del ejército han violado a mujeres que suponían que se oponían al Gobierno.

Finalmente, en Myanmar, la ley marcial está todavía vigente y Amnistía Internacional calcula que hay más de 1.600 prisioneros políticos. Muchos de los detenidos han sido torturados en 20 centros de tortura que Amnistía ha podido identificar. Se producen ejecuciones sumarias y las esposas de los que se oponen, o se supone que se oponen al régimen, han sido detenidas y violadas como una forma de ejercer presión sobre sus maridos.

Las opiniones políticas no son la única razón para las violaciones de los derechos humanos en el Sudeste Asiático, no más que en cualquier otra parte del mundo. La intolerancia religiosa es probablemente tan antigua como la religión; se expresa de diferentes formas, según los países, prohibiendo o bien imponiendo la práctica de un credo particular. En Indonesia, por ejemplo, la libertad de culto aunque está garantizada por la constitución, es totalmente ficticia. De hecho, existen cuatro religiones oficiales y

todo ciudadano debe pertenecer a una de ellas: no está permitido el ateísmo, como tampoco lo están otras creencias que no sean las cuatro reconocidas. Desde 1989, en Indonesia la pertenencia a sectas prohibidas puede castigarse con la cárcel.

En Vietnam, donde el 50% de la población es budista, sólo una comunidad ha sido aceptada por el estado desde 1981. A quienquiera que rebata la religión única se le encarcela, e incluso algunos han sido sentenciados a muerte, aun cuando esta pena fue más tarde conmutada por 20 años de "reeducación".



HACIA UN MEJOR ORDEN MUNDIAL

El objetivo general del Club de Roma es esencialmente el cómo crear un nuevo tipo de mundo. Esto significa desarrollar directrices encaminadas hacia la búsqueda de un nuevo enfoque que erradique o, al menos, alivie la pobreza, reduciendo las diferencias existentes entre ricos y pobres dentro y fuera de los países. Esto significa crear una sociedad que permita una prosperidad y un sentido de la dignidad suficiente para todos los habitantes del planeta. Son tres los problemas más acuciantes en la actualidad. El primero es la disparidad entre el Norte y el Sur.

En su **Informe sobre el Desarrollo Mundial** de 1991, el Banco Mundial señala que el número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza (es decir, menos de un dólar al día) ha aumentado de nuevo, a 1.100 millones. 1.700 millones de personas no tienen acceso a cuidados sanitarios, 1.000 millones no tienen agua potable. Las cifras publicadas en el último **Informe sobre el Desarrollo Humano** de las Naciones Unidas, nos muestra un cuadro más dramático. El informe señala que las poblaciones de las 20 naciones más ricas (es decir, los países industrializados) disfrutan de unos ingresos 60 veces superiores a los de los 20 países más pobres. En 1960, cuando comenzó la política internacional sobre el desarrollo, esta diferencia era la mitad. Hemos trabajado mucho durante las últimas tres décadas, de hecho desde la II Guerra Mundial, para tratar de reducir estas disparidades, pero obviamente sin mucho éxito.

El segundo problema es la explosión demográfica, factor que disminuye el desarrollo en muchas partes del mundo, aumenta la demanda de recursos, materiales y energía. Tiene asimismo repercusiones en muchas otras direcciones, incluida la probabilidad de olas de migración.

La tercera cuestión es el empleo, ya que las oportunidades de tener trabajo prometen variar enormemente en diversas partes del mundo. En muchos países del Sur, exacerbados por el crecimiento de la población, los niveles de desempleo y subempleo son altísimos, lo que añade presiones hacia la emigración.

Estos son los problemas prioritarios, naturalmente, pero el Club de Roma no los considera problemas a efectos de prioridad. Su primer concepto, la "problemática del mundo", significa reconocer que todos los problemas del mundo son como una madeja mal bobinada: cuando se tira de un extremo, éste arrastra a los otros y resulta que toda la madeja está conectada. En otras palabras, los problemas del mundo son tan complejos que no pueden abordarse uno por uno, de forma secuencial. Este hecho viene siendo reconocido cada vez más en los últimos decenios.

¿Cuál es la problemática de los países que estamos examinando? Para responder a esta pregunta, consideremos ahora una serie de indicadores económicos.

Pobreza relativa

Según la clasificación de países del Banco Mundial por su PNB per cápita, cinco de los diez países que estamos considerando están en la categoría más baja, de ingresos bajos. Estos países son Laos, con 200 dólares, Indonesia con 570 dólares, luego Camboya, Myanmar y Vietnam en donde se desconoce la cifra exacta pero se piensa que está en torno a los 600 dólares. A continuación vienen las economías de ingresos medios: Filipinas, justo por encima del grupo anterior, con 730 dólares, Tailandia con 1.420 dólares y Malasia con 2.320 dólares: tres veces los de Filipinas. Finalmente en el grupo de ingresos elevados se encuentran Singapur con 11.160 dólares y Brunei, para el que se calculan en unos 15.390 dólares.

La región tiene por lo tanto, una distribución de la riqueza muy desigual de un país a otro, pero sobre todo a efectos de ingresos por persona. Los dos países más ricos, Singapur y Brunei, tienen juntos una población de algo más de 3 millones, mientras que los países más pobres tiene una población total cien veces mayor.

Si consideramos el emplazamiento de estos países, los más pobres están principalmente en tierra firme mientras que los países más ricos y más avanzados están en las islas. Las excepciones de cada grupo son Indonesia y Tailandia.

Esta diferencia puede explicarse en gran parte por los duraderos conflictos que han atravesado los países del continente.

No se dispone de datos sobre la inflación en los países de Indochina y Myanmar. En cuanto al resto, la inflación es baja en todas partes excepto en Filipinas, en donde la tasa es de dos cifras, pero está relativamente bien controlada (la media durante los años 80 fue del 14,9%, mientras que en los años 70 fue del 11,4%).

En las demás partes (en la medida en que se dispone de cifras) la inflación ha disminuido, aunque de hecho nunca ha sido un gran problema. En Tailandia, la tasa cayó del 6,2% al 3,4%; en Malasia del 4,9% al 1,6%; en Singapur del 6,5% al 5,1% y en Indonesia —el único país en donde la inflación era un problema— de una tasa media anual del 35,5%, entre 1965 y 1980 bajó al 8,4% durante los años 80. Brunei, al igual que algunos otros países exportadores de petróleo, ha estado en la situación peculiar de descender los niveles de precios (-6,9% al año).

Dos deudores importantes

La deuda externa total de los miembros de la ASEAN está en torno a los 143.730 millones de dólares. Si se añade la deuda reconocida de algunos otros países de la región, el total asciende a 150.000 millones de dólares: aproximadamente un tercio de la deuda de América Latina, aunque la población total sea aproximadamente la misma.

Incluso así, por cada país individual la deuda externa es una carga importante, y ha aumentado de forma significativa en los últimos diez años. Algunos se las han arreglado, no obstante, para compensar su deuda ampliando las exportaciones, como puede verse midiendo el cargo del servicio de deuda como porcentaje de los beneficios de exportación (Tabla 1).

Dos de los principales países deudores del mundo están en el Sureste Asiático: Indonesia (4º) y Filipinas (13º).

TABLA 1

	Deuda externa total como porcentaje del PNBEI		servicio de la deuda como porcentaje de beneficios de export.	
	1990	1980	1990	1980
Indonesia	66.4	28.0	30.9	13.9
Laos	123.3	-	12.1	-
Malasia	48.0	28.0	11.7	6.3
Filipinas	69.3	53.8	21.2	26.6
Tailandia	32.6	26.0	17.2	18.9

La Tabla 1 muestra que Filipinas y Tailandia han reducido sustancialmente la carga del servicio de la deuda comparada con los beneficios de las exportaciones. También Indonesia lo ha hecho en una menor medida (el costo del servicio de la deuda ha aumentado menos que la tasa de aumento de la deuda en sí). Por el contrario, Malasia utiliza una mayor proporción de sus beneficios por exportaciones para compensar sus cargos por servicio de deuda.

El costo del servicio de la deuda exige sacrificios considerables a estos países y lo peor de esta carga recae sobre la gente más pobre. En Filipinas, por ejemplo, esto significa la mitad de la población.

El Club de Roma ha señalado repetidamente¹ que una de las razones por las que los países del Tercer Mundo tienen deudas es por su implicación en proyectos costosos, con frecuencia inútiles e incluso peligrosos, emprendidos en gran parte por razones de prestigio, y frecuentemente con el acuerdo y el aliento activo de determinados intereses económicos y financieros del Norte, que los apoyan para obtener beneficios.

¹ Véase especialmente *The Barefoot Revolution, The First Global Revolution, Latin America facing Hopes and Contradictions* (La Revolución de Pies Descalzos, La Primera Revolución Mundial y América Latina haciendo frente a Esperanzas y Contradicciones).

EL EJEMPLO DE FILIPINAS SOBRE LOS EFECTOS ADVERSOS DE LA DEUDA.

Debido a la enorme cantidad de dinero que el Gobierno tiene que asignar para el coste de la deuda, queda muy poco para atender las necesidades de los pobres. Trabajando sobre la base de las cifras del presupuesto de 1989 (el 43,9% para el coste de la deuda contra el 37,7% para servicios económicos y sociales) una fuente afirma que "cada familia pierde aproximadamente el equivalente a servicios gubernamentales por valor de 400 dólares debido simplemente a la deuda exterior". Los pobres utilizan, si pueden, las escuelas y los hospitales estatales, ya que no pueden soportar los costes de una educación y servicios médicos privados. El Gobierno hace recortes drásticos en estas áreas con objeto de poder hacer frente a la deuda. Según uno de los principales periódicos del país*, el no amortizar la deuda podría salvar la vida de un niño filipino cada hora. Esto podría lograrse limitando el coste de la deuda al 20% de los beneficios por exportaciones, y asignando a sanidad la parte principal del ahorro realizado en el presupuesto nacional. Como consecuencia de las condiciones impuestas por el FMI, el Ministerio de Sanidad espera proceder a una reducción considerable del número de sus beneficiarios. Esta reducción significa "negar a 399.120 niños la leche y las vitaminas, a 27.565 privarlos de tratamiento, dejar a 102.262 pacientes de tuberculosis sin ningún tratamiento y 16.100 casos de esquistomatosis sin ninguna medicina". La educación, que en 1987 representaba la mayor tajada del presupuesto nacional, también se ha visto recortada. Un presupuesto más bajo para educación significa menos dinero para los salarios de los maestros, instalaciones de centros, servicios y libros de texto y, en general, un deterioro de la calidad de la enseñanza. La educación secundaria gratuita, también prevista en la Constitución de 1987, será más difícil de mantener. El problema de la deuda contribuye directamente al desempleo, al impedir al Gobierno desarrollar adecuadamente una de sus funciones vitales como creador de puestos de trabajo: reactivar la economía. Al mismo tiempo, una reducción del presupuesto en gastos sociales e infraestructura, deprime el consumo nacional.

* Philippine Daily Inquirer (30 Marzo 1989)

Otro ejemplo lo tenemos en Filipinas. Este país comenzó a pagar préstamos de PNPP en 1981, al ritmo de 35.000 dólares al día sólo en intereses, lo cual significa 130 millones de dólares al año. El PNPP es la "Philippines Nuclear Power Plant" (Planta de Energía Nuclear de Filipinas), un enorme elefante blanco vulnerable a los terremotos y a los riesgos volcánicos, por no mencionar al mar abierto (tsumanis). La Planta de Energía Nuclear de Filipinas en Napot Point, Morong, Batán, es el mayor y más costoso monumento a la locura humana de Filipinas. Después de haber costado 2.200 millones de dólares, fue reducido a la inactividad en 1986 debido a los peligros que se percibían para la sanidad y seguridad pública. En 1974 el costo que se calculó para la PNPP fue de 500 millones de dólares por dos plantas nucleares. Para 1975, cuando Filipinas solicitó formalmente el préstamo, el costo por un solo reactor se había disparado a 1.100 millones de dólares.

Está claro que este proyecto fue muy rentable para el ex Presidente Marcos, varios bancos extranjeros y el contratista. Se recurrió a un préstamo para cubrirlo, pero tenía muy poca relación con los costes reales de la construcción. A pesar de ello, el pueblo de Filipinas tiene ahora que soportar todo el coste, ya que la Presidente Corazón Aquino decidió que el préstamo debería amortizarse "aunque sólo fuera por cuestión de honor". Los principales protagonistas del asunto no han dado a conocer cómo definirían ellos el concepto de "honor"...

Tabla 2. Crecimiento anual medio del PNB (%) (entre paréntesis): cifra absoluta del PNB en miles de millones de dólares.

TABLA 2					
	1965 / 80		1980 / 90		
Indonesia	7,0	(5.98)	5.5	(107,29)	
Malasia	7,4	(3.13)	5.2	(42,40)	
Filipinas	5,7	(6.01)	0.9	(43,86)	
Singapur	10,0	(97)	6.4	(34,60)	
Tailandia	7,3	(4.39)	7.6	(80,17)	

Tabla 3. Desglose por sectores del PNB (en cuanto porcentaje del total)

TABLA 3						
	Agricultura		Industria		Servicios	
	1965	1990	1965	1990	1965	1990
Indonesia	51	22	13	40	36	38
Malasia	28	-	25	-	47	-
Filipinas	26	22	27	35	47	43
Singapur	3	0	24	37	74	63
Tailandia	32	12	23	39	45	48

La cuota de la agricultura en la economía de estos países ha descendido drásticamente en los últimos 25 años, para ser sustituida principalmente por la fabricación, a la vez que mantiene los servicios más o menos constantes. Por el contrario, la producción de alimentos se ha incrementado, excepto en Myanmar y en Filipinas (Tabla 4).

En Asia, la reforma agrícola hizo posible dar tierras a los campesinos, aumentar la producción agrícola y diversificar las cosechas más rápidamente que el ritmo de crecimiento de la población, todo ello sin aumentar de forma significativa la superficie de cultivo. Uno de los ejemplos más destacables de una política agrícola con éxito es la de Indonesia. Al contrario de la mayor parte de los países productores de petróleo con gran densidad de población del Tercer Mundo, Indonesia ha optado por dar prioridad al desarrollo agrícola. El país en la actualidad puede autoabastecerse de arroz.

El éxito de pasar de ser una sociedad agrícola tradicional a ser una sociedad industrial moderna, depende en gran medida de la forma y el ritmo de modernización de la agricultura, de forma que se reduzca la dependencia de alimentos importados y se limite el éxodo de la población rural a una escala que las ciudades puedan absorber la gente que sobre y los migrantes puedan encontrar trabajo.

Tabla 4. Índice de la producción de alimentos per capita en 1988/90 comparada con la década anterior (=100)

TABLA 4			
Camboya	165	Tailandia	106
Malasia	147	Myanmar	93
Vietnam	127	Filipinas	84
Indonesia	123	Singapur	69
Laos	114		

Conforme se muestra en la Tabla 4, la producción de alimentos per capita ha descendido en Filipinas, Myanmar y Singapur. Aunque Singapur tiene ingresos para comprar en el extranjero los alimentos que necesita —la agricultura obviamente no es el punto fuerte de esta ciudad estado— esto no sucede con Myanmar y Filipinas. Veremos más adelante que Myanmar utiliza sus terrenos para cosechas que están muy lejos de ser nutritivas.

A principios de los años 90 se inició una grave crisis económica en Filipinas. La reforma agraria, piedra angular de la "Nueva Sociedad de Marcos", y después pieza central de la restauración democrática de Aquino, se encuentra en un total desorden. En producción de arroz, Filipinas —aclamada en otros tiempos como el éxito de Asia— es de nuevo una de las principales importadoras. La sequía que comenzó en el último trimestre de 1989, y la escasez de lluvias en todo el primer semestre de 1990, se vieron agravadas por el lamentable estado de las infraestructuras de riego, que ocasionaron amplias pérdidas de cosechas y la consternación entre los agricultores.

La deuda externa es un factor fundamental en el aumento de la pobreza masiva en el campo. Debido al enorme déficit presupuestario, resultante de su cargo para atender al servicio de la deuda, el Gobierno no puede proceder ni a la rehabilitación y ampliación de la infraestructura vital, ni al mantenimiento de programas de estabilización de precios que necesitan los pequeños agricultores, ni a la concesión de créditos baratos e insumos.

La política agrícola e industrial, inspirada por el FMI y el Banco Mundial, también ha fracasado en la generación de los puestos de trabajo que necesita la creciente población rural. El programa de modernización rural, y la expansión de la agricultura dirigida hacia la exportación, han llevado no sólo al crecimiento de grandes negocios agrícolas, sino también a la marginación y el desahucio de pequeños agricultores y poblaciones tribales de sus tierras.

Tabla 5. Consumo de energía per capita e importaciones de energía en cuanto porcentaje de exportaciones de mercancías.

	Consumo per cápita equivalente el Kg de petróleo		importaciones en relación al % de exportaciones de mercancías	
	1965	1990	1965	1990
	Camboya	19	59	-
Indonesia	91	272	3,0	6,0
Laos	24	39	-	-
Malasia	313	974	11,0	4,0
Myanmar	39	82	4,0	4,0
Filipinas	158	215	12,0	17,0
Singapur	2214	5685	17,0	15,0
Tailandia	82	352	11,0	10,0
Vietnam	97	100	-	1,0

El consumo de energía se ha duplicado, triplicado, e incluso, cuadruplicado, pero las importaciones han sido compensadas mediante el crecimiento de las exportaciones. Como veremos, los países dinámicos del Sureste Asiático han importado energía con objeto de transformarla en exportaciones para la obtención de beneficios.

Tabla 6. Consumo e inversiones (%)

	Consumo privado		Inversiones nacionales brutas	
	1965/80	1980/90	1965/80	1980/90
	Indonesia	5,2	4,5	16,1
Malasia	6,2	4,2	10,4	2,9
Filipinas	5,2	2,4	7,6	-2,4
Singapur	7,8	5,9	13,3	3,6
Tailandia	6,4	6,5	8,0	8,7

El consumo aumentó considerablemente en esta región, como en el resto del mundo, hasta la última década y las inversiones nacionales crecieron mucho más que otros lugares. Ambas tendencias han disminuido ahora ligeramente, aunque menos que en otras regiones. Debe tenerse en cuenta que Tailandia es el único país del Sureste Asiático en donde ha aumentado tanto el consumo como las inversiones (muy pocos países lo han logrado).

Tabla 7. Crecimiento de las importaciones y exportaciones

TABLA 7								
A. 1965 (% de importaciones y exportaciones totales)								
	1		2		3		4	
	<i>Imp.</i>	<i>Exp.</i>	<i>Imp.</i>	<i>Exp.</i>	<i>Imp.</i>	<i>Exp.</i>	<i>Imp.</i>	<i>Exp.</i>
Indonesia	8	53	3	43	39	3	50	1
Malasia	35	60	12	34	22	2	32	4
Myanmar	20	94	4	5	18	0	58	0
Filipinas	27	84	10	11	33	0	30	6
Singapur	42	44	13	21	14	10	30	24
Tailandia	12	86	9	11	31	0	49	3
B. 1990 (% de importaciones y exportaciones totales)								
Indonesia	14	16	9	48	43	1	35	34
Malasia	17	37	5	19	45	27	33	17
Myanmar	11	93	3	4	40	-	46	3
Filipinas	17	26	13	12	20	10	50	52
Singapur	10	8	16	19	42	48	32	25
Tailandia	13	34	9	2	41	20	37	44

1. Alimentos y otros productos primarios
2. Combustibles, exportaciones de minerales y metales.
3. Maquinaria y equipos.
4. Otros productos manufacturados

Por lo general en 1965, los países del Sureste Asiático exportaron principalmente materias primas y muy pocos productos con valor añadido. Las materias primas supusieron entre el 94 y el 99% de las exportaciones de la mayor parte de los países, excepto en Singapur, en donde la cifra fue también relativamente alta (el 65%). Por el contrario, dedicaron elevadas sumas a la importación de maquinaria, equipos de transporte y otros productos manufacturados, y exportaron muy poco, excepto de nuevo Singapur, en donde el 30% de las exportaciones correspondieron a estas categorías.

Para 1990, se había producido un cambio notable en la mayoría de los países: las exportaciones de mercancías manufacturadas se habían ampliado enormemente, mientras que las exportaciones de materias primas habían descendido sustancialmente. No obstante, la tendencia no ha sido uniforme. Este cambio puede decirse que es válido para Filipinas, Tailandia y Singapur; menos marcado con respecto a Malasia e Indonesia, mientras que apenas ha comenzado en Myanmar.

Estos países han continuado importando grandes cantidades de mercancías manufacturadas, generalmente bastante más en 1990 que en 1965, lo que sugiere que han tendido a especializarse en la fabricación de determinados bienes de exportación.

Después de la II Guerra Mundial y la independencia del dominio colonial, la mayoría de los países asiáticos adoptaron políticas económicas nacionalistas. Fueron capaces de financiar esta estrategia durante algún tiempo, gracias a las grandes reservas de recursos naturales, tal y como ocurrió en Indonesia. Singapur, con muy pocos recursos naturales, tuvo que abandonar esta política rápidamente; el resto de países tuvo también que hacerlo a principios de los años 80, seguidos, poco después, por los países de Indochina. Sólo Myanmar continúa siguiendo esta opción.

El Sureste Asiático, gracias a sus grandes recursos naturales, permaneció en una situación neocolonial clásica, con un desarrollo importante de las industrias básicas en Malasia y Tailandia, por ejemplo. La industrialización se limitó a unos cuantos sectores, pero fue a veces pretenciosa en sus expectativas, como sucedió con la industria del automóvil en Malasia y la de la aviación en Indonesia. Este enfoque resultó costoso e ineficaz. El derrumbamiento de los precios de los productos primarios en los primeros años 80, demostró la vulnerabilidad de estos países y desacreditó totalmente esta estrategia de desarrollo. Los líderes de estos estados decidieron entonces seguir el modelo de los países recién industrializados (NIC), que habían tenido mucho más éxito.

La nueva estrategia adoptada fue una industrialización dirigida a la exportación, que Hong Kong había ensayado después de la II Guerra Mundial. Se dieron cuenta enseguida que dicha estrategia hacía posible crear un gran número de puestos de trabajo y al mismo tiempo elevar los niveles de vida rápidamente, gracias a que las leyes permitían una libertad total para importar y exportar a conveniencia. Hong Kong fue seguido muy pronto por otros, en particular Singapur. Esta ciudad-estado china, rodeada en gran parte por Malasia, se decidió a desarrollar una industria orientada hacia la exportación y complementar así sus actividades como puerto de comercio internacional, refinerías de petróleo y astilleros.

Singapur se ha convertido también en un centro financiero internacional importante, y su ambición es atraer a las oficinas principales de todas las empresas multinacionales que operan en Asia. En el espacio de una década, los países con una rica dotación de recursos naturales, se han convertido también en exportadores importantes de mercancías manufacturadas.



PROSPERIDAD JUNTO A POBREZA

Acabamos de ver cómo, los países del Sureste Asiático cambiaron su estrategia económica y, abriéndose al mundo exterior, se hicieron ricos. Pero, ¿hasta qué punto es justa la distribución de la nueva prosperidad?

Estamos tratando con dos grupos totalmente distintos de países. En primer lugar, los miembros de la ASEAN, que fueron capaces de aprovechar mejor los años que sus vecinos continentales del segundo grupo, que perdieron ese tiempo en guerras de las que ahora están saliendo. Existe, no obstante, una segunda división dentro de ASEAN, entre los países menos poblados (Brunei, Singapur y Malasia), que se encuentran en buena o excelente situación económica, y los que tienen grandes poblaciones (Tailandia, Indonesia y Filipinas), que están ciertamente en el camino correcto pero todavía no están a salvo, siendo el más débil de ellos Indonesia. La economía tailandesa ha tenido realmente una buena tasa de crecimiento en los últimos años, especialmente en exportaciones, pero el PNB per capita es todavía bajo. Los logros económicos dan una imagen menos precisa de la verdadera situación de desarrollo en estos países que las estadísticas relativas a sanidad, educación y distribución de la riqueza. En Asia, como prácticamente en todo el mundo, existen crecientes disparidades entre la situación de quienes viven en ciudades y quienes viven en las zonas rurales. En la situación de desarrollo de Tailandia, por ejemplo, los puntos débiles son la persistente pobreza de las comunidades rurales (menos de 460 dólares per capita de ingresos anuales en las provincias del Nordeste, comparados con una media nacional de 1420 dólares) y la baja situación de los maestros, médicos y funcionarios que trabajan lejos de una ciudad. En

otros países también existen grandes disparidades entre las poblaciones urbanas y las rurales, viviendo muchas más de estas últimas por debajo del límite de la pobreza.

Tabla 8. Porcentaje de la población que vive por debajo del límite de la pobreza.

TABLA 8		
	total	rural
Indonesia	39	44
Malasia	27	38
Myanmar	40	40
Filipinas	58	64
Tailandia	30	34

Nota: No se dispone de datos sobre los demás países.

Diferencias importantes en las expectativas de vida

La población de Laos y Camboya tiene una esperanza de vida tres veces menor que la de Brunei; existe una diferencia de 27 años entre la esperanza de vida de un laosiano y un súbdito del Sultán de Brunei, y una diferencia de 26 años con respecto a un Camboyano. La primera explicación que se nos viene a la mente son, naturalmente, las guerras que han assolado Indochina. Sin embargo, los vietnamitas, que también han experimentado y, de hecho, han sido el centro de la guerra de Indochina, tiene una mayor esperanza de vida que los camboyanos y los laosianos, siendo la cifra de Vietnam similar a la de Filipinas o Indonesia (Tabla 9)

¿Qué otros indicadores podrían facilitarnos una explicación?.

Los más obvios son los relativos a la sanidad.

	Esperanza de vida,	Mortalidad infantil por 1000.		Nacimientos supervisados por médico.	Poco peso al nacer.
		1965	1990	%	%
Brunei	76	?	9	?	?
Camboya	50	134	123	47	?
Indonesia	62	128	71	49	14
Laos	49	148	104	?	39
Malasia	70	55	22	82	10
Myanmar	61	122	65	57	16
Filipinas	64	72	43	57	18
Singapur	74	26	8	100	6
Tailandia	66	88	26	71	12
Vietnam	63	134	49	95	17

La Tabla 9 muestra que las tasas de mortalidad infantil en los años 60 eran altas o muy altas en todos los países de la región, excepto en Singapur. Para 1990, estas tasas se redujeron considerablemente, siendo la mitad en Indonesia, Myanmar y Filipinas; y un tercio en Vietnam, Tailandia y Singapur (que ha alcanzado un nivel similar al de los países occidentales). Existen sólo dos excepciones, Laos y Camboya, en donde las tasas siguen siendo muy altas.

Las estadísticas relativas a nacimientos bajo control médico y a niños nacidos con poco peso, nos aportan una evaluación muy útil. Desgraciadamente no disponemos de información sobre los primeros con respecto a Laos, pero las cifras de los segundos es muy alta (un niño de cada tres tiene poco peso al nacer). No disponemos de cifras sobre los pesos al nacer con respecto a Camboya ya que menos de la mitad de los nacimientos tienen lugar bajo control médico.

Tabla 10. Algunos indicadores sobre provisión de cuidados sanitarios.

	Población por doctor		Población por enfermera		Muertes perinatales de madres por 100,000
	1965	1984	1965	1984	
	Brunei	?	?	?	
Camboya	22,410	?	3,670	?	800
Indonesia	31,700	9,460	9,490	1,230	300
Laos	24,320	1,360	4,880	530	750
Malasia	6,200	1,930	1,320	1,010	120
Myanmar	11,860	3,740	11,370	900	600
Filipinas	?	6,700	1,140	2,740	250
Singapur	1,900	1,310	600	?	14
Tailandia	7,160	6,290	4,970	710	180
Vietnam	?	1000	14,250	620	400

Donde se dispone de estadísticas sanitarias, observamos que la provisión de personal médico y paramédico no explica las altas tasas de mortalidad infantil. La Tabla 10 muestra asimismo que la provisión de cuidados sanitarios ha mejorado enormemente en los últimos 20 años. Concretamente un gran número de madres mueren durante el parto o poco después de él en Laos, Camboya o Myanmar. En estos casos, aun cuando el niño sobreviva, sus esperanzas de seguir con vida se reducen sin su madre. En 1984, el número de personas por médico en Laos era menor que en Singapur, donde la mortalidad infantil es baja y las expectativas de vida altas. De forma similar, el número de personal paramédico en Laos pudiera parecer el apropiado. No obstante, aun cuando la cantidad total de cuidados sanitarios provistos parece ser aceptable, no hay garantía de que todo el mundo tenga acceso a ellos.

Disponemos de datos sobre este tema, al igual que existen cálculos sobre el acceso al agua potable, que se sabe muy bien que es un factor clave para el fomento de una buena salud.

TABLA 11			
	Acceso a agua potable %	Acceso a cuidados sanitarios%	Acceso a saneamientos %
Brunei	96	?	99
Camboya	?	53	?
Indonesia	28	80	43
Laos	29	67	12
Malasia	?	?	?
Myanmar	32	33	35
Filipinas	86	?	91
Singapur	100	100	97
Tailandia	81	70	86
Vietnam	46	80	53

No se dispone de la mayor parte de estas estadísticas con relación a Malasia y faltan algunas con respecto a Brunei, pero el hecho de que estos países tengan una buena media de esperanza de vida (más de 70 años), hace razonable suponer que sus poblaciones tienen un acceso adecuado a la atención médica, al agua potable y a la sanidad.

Por el contrario, hay carencias en Laos, Indonesia, Myanmar (y sin duda en Camboya, aun cuando no dispongamos de cifras), en donde sólo una tercera parte de la población tiene acceso al agua potable limpia. En términos absolutos, esto significa que alrededor de 130 millones de personas en Indonesia no tienen agua potable. Las cifras de sanidad nos dan una imagen similar, con todos los riesgos de la propagación de enfermedades que lleva consigo la falta de estos medios.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que los servicios de atención médica o sanidad no están siempre bien distribuidos en cada país. La mayor parte de la población vive todavía en zonas rurales y tiende a tener una provisión inferior. No es éste, sin embargo, el caso de Indonesia, donde el 69% vive en el campo, ni de Tailandia, con un 77% en zonas rurales, donde las poblaciones rurales tienen mejor servicio que los habitantes de las ciudades. No obstante, debe recalarse que ni la población rural ni la urbana de Indonesia están en una situación envidiable.

Carecemos de datos con respecto a Camboya, excepto con relación al agua potable: sólo el 10% de la población urbana, menos numerosa que la rural, dispone de agua potable.

UN EJEMPLO DE DESIGUAL ACCESO A LOS CUIDADOS SANITARIOS.

La malaria está volviendo con fuerza a Vietnam después de haber sido barrida en los años 80, gracias a un programa financiado por la antigua Unión Soviética y otros donantes. En 1991, más de un millón de vietnamitas habían contraído la enfermedad y 4500 personas murieron por su causa. La malaria es en la actualidad una amenaza grave para la salud, especialmente para las personas que viven en regiones montañosas lejanas. La mayor incidencia de muertes se encuentra de hecho en pueblos remotos, debido a que los servicios sanitarios son inadecuados y la mala alimentación es muy frecuente. Muchos pueblos no tienen dispensario ni profesionales sanitarios, y la ayuda de fuera es con frecuencia limitada debido a las dificultades de acceso. El distrito de Que Phong, en las montañas centrales, ha sufrido por ello. Después de que se declarara una epidemia de malaria en junio de 1991, la ayuda tardó más de un mes en llegar, fecha en la que ya había muerto mucha gente. La falta de dinero es un problema importante para hacer frente a la enfermedad, ya que una sola dosis de un remedio eficaz cuesta 6 dólares, lo que hace que sea demasiado cara para muchos pacientes.

EL IMPACTO DEL SIDA EN EL DESARROLLO DE ASIA.

El Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), ha publicado recientemente en Nueva Delhi un estudio relativo al impacto del SIDA en el desarrollo asiático. Este enuncia algunas ideas sobre las posibles consecuencias de la enfermedad. Sólo en la India y Tailandia (los dos países asiáticos más afectados), el SIDA podría significar pérdidas del orden de 30.000 millones de dólares para la economía. A menos que se hagan verdaderos esfuerzos para combatir este mal en Asia, más de 10 millones de personas podrían verse infectadas muy pronto. Estudios realizados en la India, Indonesia, Corea, Malasia, Birmania, Tailandia, Laos y Filipinas muestran que el SIDA se extiende entre los sectores más pobres de la población y, por consiguiente, empeora las disparidades existentes. El principal objetivo del informe de UNDP, es hacer que las autoridades públicas pertinentes tomen conciencia de las dimensiones económicas de la epidemia, además, naturalmente, de las consecuencias dramáticas para la salud.

El desglose de las diferentes partidas del gasto público (Tabla 12) nos permite examinar y comprender mejor la provisión de la atención sanitaria.

Tabla 12. Desglose del gasto público.

	Defensa		Sanidad		Provis. Soc.		Educacion	
	1972	1990	1972	1990	1972	1990	1972	1990
	Brunei	?	?	?	?	?	?	?
Camboya	?	?	?	?	?	?	?	?
Indonesia	18.6	8	1.4	2	0.9	1.5	7.4	8.4
Laos	?	?	?	?	?	?	?	?
Malasia	?	?	?	?	?	?	?	?
Myanmar	31.6	24.7	6.1	4.6	7.5	15.4	15	16.8
Filipinas	10.9	11	3.2	4.1	4.3	2.3	16.3	16.9
Singapur	35.3	21.6	7.8	4.7	3.9	11.7	15.7	18.1
Tailandia	20.2	17.3	3.7	6.8	7.0	5.8	19.9	20.1
Vietnam	?	?	?	?	?	?	?	?

Es realmente lamentable no poder disponer de cifras sobre los países de Indochina. Está claro sin embargo, que un país como Indonesia, cuyas cifras relativas a las expectativas de vida o de cuidados sanitarios son muy malas, gaste únicamente el 3,5% de su presupuesto en estos temas. Singapur, por el contrario, gasta más del 16%.

Singapur ha invertido enormemente en su gente. La proporción de matriculación en enseñanza primaria y secundaria combinadas, es ahora del 87%, y la proporción de alumnos graduados actualmente —una tercera parte de ellos en Ciencias— está entre las más altas de los países en vías de desarrollo. La gente se ha beneficiado considerablemente del gasto social de Singapur. La economía también se ha beneficiado. La mano de obra bien educada atrae enormes cantidades de inversiones.

Educación, Formación y Cultura

Las estadísticas sobre educación, formación y cultura nos aportan otra visión sobre las diferencias entre los países, y las disparidades dentro de cada estado. Si el gasto público en educación se compara con el de sanidad, parece ser que los importes son todavía muy bajos, excepto en países como Singapur, Tailandia y Myanmar, donde los porcentajes están a la par con los de los países occidentales. Sin embargo y dado el tamaño de la laguna tanto en sanidad como en educación (excepto en Singapur), el gasto debería ser mucho mayor.

Tabla 13. *Provisión y logro educativo.*

	Analfabetos		Proporción de grupos por edad		
	mujeres adultas %	total adultos %	primaria %	educación secundaria %	superior %
Brunei	?	?	?	?	?
Camboya	78	65	?	?	?
Indonesia	32	23	99	47	?
Laos	?	?	70	27	2
Malasia	30	22	96	59	7
Myanmar	28	19	?	24	5
Filipinas	11	10	99	73	28
Singapur	?	?	100	69	8
Tailandia	10	7	85	28	16
Vietnam	16	12	88	42	2

Mejorar las tasas de alfabetización no siempre es una tarea fácil, como muy bien se sabe en Indonesia. Tomemos, por ejemplo, las Islas Riau: 3140 islas diminutas, muchas de las cuales están deshabitadas o tienen unas cuantas familias. Los habitantes de estas islas no tienen un hogar estable y se trasladan constantemente de una a otra. Viven del mar, que les suministra su comida y es su única fuente de ingresos. Algunos incluso viven permanentemente en sus botes. Si quisieran enviar a sus hijos al colegio, tendrían que navegar a una isla con una población lo suficientemente grande como para poder tener una escuela: el resultado es que los niños no van al colegio, crecen y se convierten en marineros y pescadores. Se calcula que unas 3600 personas viven de esta

forma. El Gobierno indonesio ha puesto en marcha un programa para alentar a la gente del mar a asentarse en las islas más pobladas, ofreciéndoles casas flotantes y servicios sanitarios. Aunque la gente navegante se muestra reacia a abandonar su forma de vida, es probable que estos últimos nómadas del mar se vean obligados a asentarse gradualmente en algún sitio.

Finalmente, y si las cifras sobre las expectativas de vida y el analfabetismo de la mujer se comparan entre los países (Tablas 9 y 13), aparece una clara correlación: cuanto mayor sea la proporción de mujeres analfabetas (y si esto no se compensa con mejores niveles de vida representados por un mayor PNB, acceso a agua limpia, etc.) tanto mayores serán los niveles de mortalidad infantil.

La educación a distancia en Tailandia.

En más de 50.000 aulas de todo Tailandia, la radio se ha convertido en un utensilio de uso común para la educación primaria, secundaria y de adultos. Los tailandeses han aprendido a enseñar de esa forma gracias a la asistencia técnica de la UNESCO, financiada por el Programa de Desarrollo de la ONU. En las escuelas primarias, los programas de radio se utilizan para todas las asignaturas del programa escolar, mientras que en las escuelas secundarias, la radio se utiliza principalmente para cursos de idiomas, música y matemáticas. En 1975, el 45% de los alumnos de enseñanza secundaria estudiaban en Bangkok, aun cuando sólo vivía allí el 10% de la población. En 1982, más del 10% de los profesores carecía de cualificaciones para enseñar y una cuarta parte de ellos no tenía el título de profesor de segunda enseñanza. La radio es un medio excelente para reducir la diferencia de calidad entre la educación en los colegios urbanos y en las áreas remotas del país, que no atraen a muchos buenos profesores. Con vistas a mantener el progreso técnico, Tailandia está comenzando a explorar el uso de la televisión, pero por el momento el impacto es mínimo.

La economía negra

El empleo de niños

Uno de cada cuatro niños del mundo, con edades comprendidas entre los 10 y 14 años, tiene que trabajar en lugar de asistir al colegio. En Asia, el 16% de este grupo de edad trabaja principalmente en fábricas. Países como Filipinas o Tailandia han hecho un esfuerzo considerable para mejorar la impartición de la educación para los niños, pero hemos visto anteriormente que la deuda externa de Filipinas le ha conducido a realizar recortes en este área. Al igual que la mayor parte de los países del Sureste Asiático, estos dos países son predominantemente rurales y se espera que los niños tomen parte en el trabajo agrícola desde una temprana edad. Pero existen clases de trabajos mucho más preocupantes para los niños de Tailandia y de Filipinas.

Con respecto a Filipinas, la Oficina de Mujeres y Trabajadores Jóvenes, calcula el total de niños trabajadores entre 5 y 7 millones. Los niños de 5 a 14 años son obligados a trabajar debido a la extrema pobreza: con frecuencia son los únicos que ganan un jornal en su familia. Aceptan todo tipo de trabajos extraños, algunos de los cuales son físicamente muy peligrosos, como las minas, las fábricas de cemento, las plantaciones de azúcar, etc. Algunos incluso venden su cuerpo a pedófilos de Occidente.

En Vietnam, dada la situación económica de algunos hogares, cada vez más niños están siendo sacados del colegio para hacer pequeños trabajos o ayudar a su familia a sobrevivir. Todo esto a pesar de que la única esperanza para esta gente es conseguir una mejor educación y adquirir una especialidad que les permita encontrar un mejor trabajo. Pero, como siempre sucede, la pobreza limita las opciones de la gente y, en definitiva, engendra más pobreza.

Prostitución

Es un hecho ya conocido que Manila es en la actualidad uno de los "mercados de carne" de Asia. El número total de prostitutas del país puede estar entre 300.000 y un millón, de las cuales un número cada vez mayor son niñas. El comercio está, sin duda, "sufriendo" por el cierre de las bases militares de los EE.UU. (Clark y Subic Bay), y esto debería ser una causa para regocijarse, si no fuera porque en una ciudad como Olongapo, la mitad de la población de 200.000 personas vivía directa o indirectamente de este medio. Ahora que ya no pueden ganarse la vida en el área, muchas de las prostitutas se están trasladando a Manila.

Recientemente, el alcalde de Manila ha puesto en marcha medidas muy estrictas que afectan tanto a las prostitutas niñas como a las adultas. Los bares de Ermita, el distrito de luces rojas de Manila, son patrullados con regularidad y muchos han sido cerrados. El resultado inmediato, puede preverse que será no detener la prostitución, sino arrojarla de los bares a las calles. La prostitución ha de tratarse eliminando la pobreza en lugar de cerrar los lugares donde funciona el negocio. En cualquier caso parece ser que las autoridades de la ciudad no estuvieron motivadas únicamente por preocupaciones morales o sociales; sino más bien porque el cierre de bares puede haber sido el prelude de un proyecto de nuevo desarrollo, destinado a beneficiar a personas distintas de los actuales habitantes del distrito.

En Tailandia, la zona equivalente de Bangkok (Patpong) ha sido tratada de una forma bastante diferente. Las autoridades prefieren mantener la prostitución en un lugar con objeto de facilitar la supervisión, por ejemplo, desde el punto de vista sanitario. La prostitución es uno de los principales agentes propagadores del SIDA y al menos 150.000 residentes son VIH-positivos, aun cuando haya relativamente pocos casos verdaderos de SIDA.

En 1988, y con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud, la UNDP y organismos no gubernamentales, el Gobierno tailandés lanzó un programa de muchos millones de dólares para combatir y evitar el SIDA. Se dio formación especial a 200.000 trabajadores sanitarios para tratar la enfermedad y se puso en funcionamiento un programa de prueba.

El comercio de la droga es, naturalmente, otra fuente importante de la enfermedad y Tailandia no ha escapado a este problema. Es un importante productor de narcóticos y, junto a otros dos países del Sureste Asiático, forma el famoso Triángulo de Oro.

Drogas

El Triángulo de Oro, que abarca Birmania, Tailandia y Laos, produce cada año unas 1500 toneladas de opio o, lo que es lo mismo, unas 150 toneladas de heroína. Myanmar está muy metida en el negocio, que representa un 40% de su PNB: muchos de los políticos (comunistas) o grupos étnicos (karens, mongs, kachins y shans) rebelados contra el Gobierno, financian sus operaciones guerrilleras con el tráfico de drogas. Es muy difícil combatir a los traficantes en toda la región, sobre todo por razones geográficas que hacen imposible que los gobiernos ataquen por sorpresa. Además, los traficantes están tan bien armados que incluso logran derribar aviones. Quienes realmente cultivan el opio no ganan mucho desde el punto de vista financiero, y son los virtuales esclavos de los comerciantes.

Las Naciones Unidas han realizado enormes esfuerzos en los últimos años para realizar un ataque internacional coordinado contra el problema de las drogas. En 1987 se celebró en Viena una conferencia bajo los auspicios de la ONU que llevó a una acción más coordinada y enérgica. Un año después de la conferencia, la Asamblea General de la ONU adoptó un nuevo convenio contra el tráfico de narcóticos que tiene por objeto, no sólo alentar una mayor armonización de las leyes, sino también una colaboración para localizar y extraditar a los narcotraficantes y descubrir el blanqueo de dinero. El Programa de la ONU para el Control Internacional de la Droga une diversos organismos ya existentes y tiene cinco objetivos principales. En primer lugar, reforzar la supervisión internacional de las drogas autorizadas para uso médico y científico. En segundo lugar, ayudar a reducir la demanda de drogas ilegales, especialmente mediante la educación. En tercer lugar, alentar el tratamiento y rehabilitación de los consumidores de drogas. En cuarto lugar, detener el suministro de drogas procedentes de fuentes ilegales. En quinto lugar, reforzar los esfuerzos para detener el comercio ilegal de drogas.

En la difícil tarea de aplicar esta estrategia, UNPIDC tiene como objetivo constituirse en la fuente principal de información y competencia en este campo a nivel internacional. Otros departamentos de la ONU están también implicados, tales como la Organización Mundial de la Salud, la Organización para la Alimentación y la Agricultura, etc.

La primera prioridad es proveer de fondos a los planes que alienten a los agricultores a cambiar el cultivo de la coca y del opio por cosechas legales. Existen, no obstante, dudas considerables en cuanto a la eficacia de tales iniciativas. El problema fundamental es que los campesinos no consiguen lo suficiente para vivir con el cultivo de cosechas legales, ya que no se les paga un precio adecuado por lo que producen. Mientras que la alta demanda permita a los señores de la droga conseguir pingües beneficios, el resultado será simplemente el cambio geográfico de los lugares de producción. Deberá existir, además, una mayor disposición para reconocer que los señores de la droga no permiten que sus mal conseguidos beneficios queden ociosos. Grandes zonas de la economía mundial están basadas en el líquido procedente del comercio de la droga, que se blanquea e invierte con la complicidad de ciertos bancos e intereses financieros. Si se retirara este dinero "sucio", muchas sociedades "honestas" irían a la quiebra y se perderían miles de puestos de trabajo.



OBJETIVOS PARA UN MEJOR ORDEN MUNDIAL

Los temas

El final de la Guerra Fría está conduciendo a cambios radicales en el orden mundial. El reto fundamental de la humanidad consiste en idear nuevos conceptos, estructuras y procesos que sustituyan a las viejas estructuras que todavía nos dominan y sirvan, al mismo tiempo, para afrontar los problemas propios de un mundo en transición.

Hay varios conceptos que por su importancia exigen de una urgente atención y precisan, para su solución, de ideas creativas. Uno de ellos es la **división Norte/Sur** que continua ampliando las disparidades entre pueblos, y continuará así mientras la diferencia entre ricos y pobres siga siendo un factor primordial en las relaciones internacionales. Este se ha convertido en un concepto demasiado simplista para describir las realidades que prevalecen, y ya no sirve de mucho como marco conceptual. Es quizás más exacto y útil pensar en un mundo caracterizado por una zona de turbulencia, que abarca Eurasia e incluye el Oriente Medio y África más parte de América Latina, y que está rodeada de reductos de relativa estabilidad. Controlar esta turbulencia constituirá, probablemente, la preocupación central durante los próximos diez o veinte años.

El regionalismo es otra forma de describir el problema. Concuere mejor con las actuales tendencias políticas y económicas, pero no es una buena base para un nuevo orden mundial mientras no exista todavía un orden regional uniforme.

La dificultad de **mantener el empleo** y el problema del infraempleo son también temas importantes que hay que tratar. Sin embargo, mientras que éstas son preocupaciones crecientes en

las sociedades desarrolladas, en África y algunas otras partes del mundo, la humanidad debe hacer frente a un problema mucho más fundamental y urgente: **la supervivencia**.

El concepto de un **desarrollo sostenido** se ha convertido en algo mal entendido y distorsionado. Aunque al principio el mantenimiento estaba concebido en términos de preocupaciones globales, en la actualidad se considera en términos nacionales, lo cual podría resultar perjudicial para el bien mundial en determinadas circunstancias. El mantenimiento ha sido confinado a la dimensión económica, a pesar de que debería ir más allá para incluir elementos tales como la cultura. A este respecto, podría haber también un nuevo concepto de riqueza, basado en las necesidades auténticas de la gente en lugar de en los caprichos del mercado.

La institución de nación-estado y el concepto de **soberanía nacional** es también un campo de debate. Algunos piensan que la nación-estado ya está declinando en favor de nuevos paradigmas, mientras que otros señalan que su muerte ha sido predicha desde hace mucho tiempo, pero que los sistemas se niegan a morir. De hecho, en algunas partes del mundo las naciones-estado están apareciendo ahora. Sin embargo, probablemente ya ha pasado el apogeo de este sistema.

Otro punto que no debe olvidarse es la necesidad de un equilibrio entre la soberanía nacional por una parte y la **interdependencia mundial** por otra. La soberanía no deberá ser minada radicalmente, pero habrán de idearse normas y leyes aceptables que rijan y legitimen las intervenciones internacionales en circunstancias excepcionales, tales como la burda violación de los derechos humanos. La Comunidad Europea puede citarse como ejemplo de un equilibrio entre la soberanía y la interdependencia que no perjudica a los intereses de los estados individuales, particularmente de los pequeños.

Una vez más con respecto a las instituciones, la Naciones Unidas y algunos otros organismos internacionales necesitan ser reformados si se pretende conseguir un mejor orden mundial. Entre las sugerencias están la ampliación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la sustitución del veto por un sistema de votación ponderada, y una más amplia implicación de los ONG en las deliberaciones, aunque no en los procesos de votación de la ONU.

Otro factor del nuevo orden mundial que debe ser tenido en cuenta son las **tendencias demográficas**, teniendo presente las dimensiones religiosas y culturales que esto implica. Este tema se discute con más detalle en el Capítulo V.

El final de la Guerra Fría ha traído el deseo y la necesidad de cambiar los patrones internacionales de comportamiento que prevalecían en el antiguo concepto Este-Oeste.

La principal doctrina política que sostenía la interacción del mundo bipolar durante los últimos 40 años era el de la "disuasión". Todos los tipos de naciones (en vías de desarrollo, desarrolladas, potencias menores y superpotencias) estaban directa o indirectamente afectadas por la disuasión, bien a través de la política en sí, o bien a través de diversas estrategias que se ideaban en prosecución de esta política.

El peligro de utilizar la disuasión como base del comportamiento internacional durante tantos años, residía no tanto en las necesidades materiales de mantener una postura militar bipolar disuasoria (armas y hombres), sino en los elementos no materiales utilizados para reforzar esta postura. Debido a que la "disuasión" como política es simultáneamente agresiva y defensiva, la alternativa obvia —la de "cooperación"— era muy poco utilizada y a menudo ridiculizada como poco práctica. El reto de los años 90 es conseguir una inversión de esta política: la disuasión debe convertirse en cooperación. La verdadera seguridad y el progreso están en la cooperación y no en las amenazas. Es hora de que aprendamos a basar nuestra política internacional no en nuestros temores, sino en nuestras esperanzas.

Si hacemos pleno uso de los adelantos de la ciencia y la tecnología de la información, los años 90 deben ver un cambio de los parámetros que constituyen la aceptabilidad e inaceptabilidad relativas al bienestar y al progreso internacionales. En el pasado, las preocupaciones principales de las naciones eran las intervenciones militares directas, la amenaza de guerra nuclear, las decisiones económicas injustas y las agitaciones ideológicas; ahora deben hacer frente a amenazas más variadas aun para su seguridad. Entre los nuevos temas a que deberá enfrentarse la humanidad sobresalen el desarrollo sostenido y equitativo, la protección del medio ambiente, la proliferación de armas, el control/transferencia de tecnología, los derechos de propiedad intelectual y el desarrollo científico del Tercer Mundo, la protección/creación de identidades étnicas dentro de los estados, las oleadas de violencia interétnicas, religiosa y social, la creciente intolerancia y los problemas relacionados con la intervención extranjera para controlar o atacar a dichos grupos como los terroristas internacionales, los narcotraficantes y las organizaciones criminales internacionales.

El desarrollo y la seguridad están conectados en el mundo después de la Guerra Fría: las amenazas a la seguridad y los conflictos son más intensos en aquellos países del Tercer Mundo que van más retrasados en el desarrollo.

La esperanza de que el final de la confrontación Este-Oeste haría un mundo más pacífico fue ilusoria. En el pasado, muchos conflictos del Tercer Mundo se hicieron particularmente graves debido a la oposición Este-Oeste. Desgraciadamente, el fin de la Guerra Fría no significó que estos conflictos terminaran. En la actualidad tenemos conflictos internos sangrientos en muchos países que destruyen tanto la base económica como cualquier marco gubernamental. A menudo, estos países están atrapados en un círculo vicioso suicida, que degenera en caos. Que en la actualidad no existan conflictos graves entre los estados, no supone, en modo alguno, que las relaciones entre ellos sean estables: existe un clima de desconfianza mutua con sus múltiples contradicciones, rivalidades y la correspondiente escalada de armamento, que pueden llevarnos, en cualquier momento, a una guerra caliente. Las posibilidades de conflictos se ven aumentadas además, por el hecho de que los adversarios manejan un arsenal de armas cada vez más peligrosas. Las capacidades de las armas ABQ y la disposición a utilizarlas son crecientes. Hasta la fecha, las Naciones Unidas han podido llevar a cabo sólo operaciones "blandas"; no obstante deberán, también, ser capaces de realizar acciones "duras" si han de actuar como moderadores eficaces de la paz.

Toma de decisiones por todos y para todos

En la actualidad, los recursos tecnológicos, económicos y científicos del mundo, la forma de hacer política internacional, la determinación económica, los patrones de comportamiento aceptados, los mecanismos de información y comunicación, parecen provenir de un puñado de naciones que son además las siete u ocho principales potencias del orden mundial imperante. Los conflictos y la paz mundial se consideran como el resultado de la variación de apetencias de unas cuantas naciones. Mientras tanto, las naciones en vías de desarrollo presencian con frecuencia estas tendencias políticas internacionales con una cierta ironía, como si dijeran "es el capricho de un puñado de países el tomar uno u otro camino, pero no es una tendencia permanente de la evolución de la humanidad".

Por consiguiente, cuando las naciones desarrolladas llevaron a cabo gran parte de un desarme global después de la Guerra Fría, las naciones en vías de desarrollo percibieron en esas políticas un deseo de impedirles a ellas que adquirieran medios efectivos de defensa. De forma similar, cuando se faculta a los organismos internacionales a actuar multilateralmente por parte de las naciones desarrolladas, los países del Sur ven en esto un movimiento sospechoso. Finalmente, cuando se habla tanto de un "nuevo

orden mundial", las naciones no ven cambio alguno en los barómetros del mismo, como ocurre, por ejemplo, en la configuración permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o en las desigualdades para atender la deuda exterior. Los medios del mundo en desarrollo agrandan estos sentimientos y aumentan la fisura entre el Norte y el Sur. La tragedia es que, aun cuando las medidas que inspiren confianza para la corrección de malos entendidos a nivel Norte-Sur son vitales, éstas no están próximas. Los países en vías de desarrollo entienden todavía el orden mundial como la sumisión al viejo sistema, determinado por un mundo bipolar de superpotencias rivales y sus aliados inmediatos, y por la influencia que ambas ejercen sobre la comunidad total. Un mundo dividido entre los que "tienen" y los que "no tienen".

Nuevas reglas de juego

En este mundo bipolar, los países en vías de desarrollo, los del Sureste Asiático concretamente, tuvieron que aprender a utilizar los puntos débiles del sistema para sobrevivir. Cuando los organismos internacionales resultaban ineficaces, los países en vías de desarrollo se aliaban con una superpotencia o con las dos para lograr sus objetivos. De forma similar, cuando una o las dos superpotencias creaba organismos regionales, éstos generalmente eran ineficaces y conducían a la formación de agrupaciones regionales *ad hoc*, para tratar temas que de otra forma se tocarían con dificultad en los más poderosos foros regionales. Las naciones en vías de desarrollo deben aprender a no representar una situación de antagonismo de superpotencias que ya no existe.

El comienzo de los años 90 está marcado por un doble sistema: los restos del antiguo equilibrio de poder y una mezcla de doctrinas propias de un nuevo orden internacional. La disuasión actúa junto con la cooperación; la bipolaridad ha sido sustituida por la multipolaridad, con una sola superpotencia (Estados Unidos) y una considerable potencia financiera centrada en Japón. La acción unilateral actúa conjuntamente con mecanismos de acción internacionales; las antiguas definiciones de amenaza a la seguridad se mezclan con las nuevas: el papel clásico de los militares coexiste con su nueva función, requerida para hacer frente a las amenazas no militares a la seguridad.

Durante los últimos tres años hemos venido observando una tendencia cada vez mayor de varios países a actuar colectivamente sobre cualquier tema de seguridad que surgiera. Este uso más imaginativo de la acción colectiva como instrumento para impedir o resolver situaciones conflictivas, no ha sido todavía institucionalizado como nueva modalidad de comportamiento internacional.

Más bien es el resultado de la ineffectividad de los mecanismos existentes y la impotencia de cualquier nación que actúa sola.

El problema es que las actuales instituciones y foros internacionales fueron creados bajo el antiguo orden bipolar y reflejan sus sistemas de valores. Puesto que hoy necesitamos más que nunca mecanismos y estructuras de cooperación, lo prioritario debe ser dar mayor credibilidad a las agrupaciones existentes o bien crear otras nuevas.

Debemos buscar formas de elaborar medidas que inspiren la confianza entre las naciones, e inculquen comportamientos éticos entre las personas. El problema no se reduce a un cambio sistemático o institucional, debe ser un cambio de valores y estilos de vida que a su vez implique cambiar nuestra concepción del mundo. El pluralismo y el multiculturalismo deberán ser también una característica distintiva de un orden mundial basado en libertad, igualdad, democracia y respeto mutuo reales. A este respecto, la experiencia de Malasia es muy aleccionadora. La necesidad de nuevas fuerzas polarizadoras en las democracias sostenidas anteriormente por ideologías opuestas, quizás quede satisfecha con la aparición de nuevos campos de oposición, tales como los "conservacionistas" contra los "explotadores", o el de los que defienden un enfoque a largo plazo de la solución de problemas, contra los que buscan soluciones a corto plazo guiados por oscuros intereses.

Alternativamente, el sistema actual de adversarios puede verse influido por un enfoque más consensuado que es el preferido en Asia.

Nuevos enfoques del desarrollo

Un orden económico mundial más equitativo requiere un mayor énfasis en el objetivo de la distribución: establecer niveles mínimos en los países pobres y niveles máximos en los países ricos.

Niveles mínimos y máximos significa que el objetivo de lograr niveles básicos de subsistencia con respecto a la alimentación, vestido, techo y educación en los países en vías de desarrollo, debe ser primordialmente económico y no simplemente político. La introducción de niveles máximos en los países industriales es, aparte de cualquier consideración moral, deseable por razones ecológicas. Esta aplicación de niveles máximos, que en primera instancia debiera intentarse a través de un impuesto sobre el consumo de recursos, necesitará del consenso general de las sociedades democráticas que, para ello, deberán empezar por transformar sus actitudes. Si se pudiera redistribuir eficazmente sólo un 0,7% del PNB global, ningún ser humano volvería a vivir por debajo del límite de la pobreza.

Una idea clave que surgió en la Conferencia de Kuala Lumpur es que el nuevo orden, debido a la diversidad de la situación mundial, deberá acomodarse a más de un modelo de desarrollo.

Hasta ahora, el desarrollo se ha entendido como el proceso de llevar a los países en vías de desarrollo al nivel de los países industrializados. Además, estos niveles implican un criterio del mundo como una sola identidad cultural. De ahí a pensar que la "occidentalización" de valores y de las estructuras socioeconómicas, era indispensable para el desarrollo sólo, había un paso que muchos dieron. El resultado ha sido no sólo una pérdida cultural, sino también una pérdida económica.

Habría que apartar el temor a una cultura dominante, y debería permitirse que la diversidad de culturas que hay en el mundo floreciera, ya que con esto ganaríamos todos. En el nuevo orden mundial, también debería idearse una nueva estrategia para el diálogo entre culturas liberadas de las manipulaciones ideológicas de la Guerra Fría.

Un modelo de desarrollo ha salido victorioso del debate actual: el modelo neoclásico de economía de mercado basado en un sistema político democrático liberal. La planificación centralizada ha sido rechazada, habiéndose demostrado su fracaso a satisfacción de casi todo el mundo. La lógica del modelo de economía de mercado es innegable y la evidencia empírica a su favor es impresionante. Sin embargo, no debemos repetir los errores del pasado y aceptar el principio de que hay un solo modelo para el desarrollo. La búsqueda de la única doctrina de desarrollo correcta ha llevado por mal camino a líderes políticos y a naciones enteras, y ha causado graves daños a individuos, naciones y, sobre todo, a la economía mundial. Una de las tareas imperativas del debate de desarrollo de los 90, consiste en reconocer la diversidad de situaciones, y en buscar modelos de desarrollo adecuados a cada categoría de países o regiones.

En el Este de Asia, por ejemplo, las economías dinámicas de algunos países quizás aporten un modelo alternativo para el resto del mundo. Estas han presentado un reto a la opinión de que la pobreza endémica era generalmente insuperable, que la democracia era necesaria para el crecimiento, y que la política gubernamental había de desempeñar un papel importante en el progreso económico.

La necesidad de tomar en cuenta la diversidad de experiencias de desarrollo queda particularmente patente cuando se mira hacia atrás, a la década de esfuerzos sobre ajustes estructurales. Malasia, por ejemplo, logró hacer su ajuste sin pedir ayuda al FMI, mientras que algunos países africanos están atravesando dificultades, a pesar de una intervención masiva, y los sectores más pobres de sus pueblos han sido los más severamente afectados.

Lo mismo hay que decir del problema de la deuda: la solución de América Latina no puede aplicarse a nivel general. La diversidad de soluciones y grados de éxito en el Sudeste Asiático demuestran cómo cada país puede descubrir su propio conjunto de respuestas, compatibles con sus historia, cultura y prioridades.

Un orden económico mundial más equitativo debe ir de la mano de una diversidad de tipos de economía con base cultural y hacer posible, además de las redes económicas mundiales, el desarrollo de economías nacionales centradas en el mercado doméstico. Puesto que ha quedado claro que la industrialización de todo el mundo según las líneas occidentales debe descartarse, aunque sólo sea por razones ecológicas, no se debe menospreciar otras formas considerándolas inferiores o "ineconómicas". El renunciar al paradigma del desarrollo, abre la posibilidad de buscar formas nuevas e inusuales de salir de la pobreza.

El Nuevo Orden podría también basarse en una redefinición de la cooperación Norte-Sur legitimada, en un escenario posterior a la Guerra Fría, por la interdependencia del Norte y del Sur para solucionar los problemas comunes mediante un nuevo orden del día.

En la actualidad son bien conocidos algunos de los problemas comunes, tales como los temas mundiales del medio ambiente o las epidemias principales como el SIDA. Pero parece como si se tendiera a considerar otros problemas únicamente como competencia de países individuales, por ejemplo, la migración o la resolución de conflictos regionales, la lucha contra el crimen o el narcotráfico. De hecho, estos problemas sólo pueden resolverse mediante la colaboración entre el Norte y el Sur, y todos ellos requieren gran cantidad de fondos. El diálogo establecido sobre la cooperación económica para el desarrollo, sobre el comercio, las inversiones, la energía, el desarrollo humano, etc. constituye el telón de fondo para tratar estos problemas.

Se necesita una nueva definición del desarrollo y un nuevo enfoque de la cooperación para el desarrollo. Los países en vías de desarrollo deberían integrarse plenamente en el sistema de comercio multilateral y convertirse en miembros de pleno derecho del GATT. De hecho, su actual situación preferencial los discrimina y es perjudicial para sus intereses.

Desde el comienzo de la Ronda de Uruguay, muchos países en vías de desarrollo se han incorporado al GATT y, al hacerlo, han adoptado políticas orientadas hacia el mercado para estar en línea con las aspiraciones subyacentes que el GATT representa. Otros países en vías de desarrollo se están también moviendo hacia la liberalización de sus regímenes comerciales siguiendo el ejemplo de las economías con más éxito del Este de Asia. Los efectos se

verán a través de mayores mercados para otros países, siempre que a las exportaciones de estos países en vías de desarrollo se les permita el acceso al mundo desarrollado. La experiencia empírica ha demostrado que los países en vías de desarrollo que han sido exportadores con éxito, también se convierten en importadores dinámicos. Malasia, por ejemplo, en 1991 estaba clasificada como la 24ª nación exportadora y la 23ª nación importadora en el informe de comercio internacional del GATT 1991-92.

La cooperación Norte-Sur plantea preguntas sobre el tipo de instituciones que necesitamos para lograr las metas que nos hemos fijado. Como ya hemos indicado, la reforma del sistema de las Naciones Unidas y una mirada crítica a otras instituciones mundiales existentes, parece haber sido pedida con urgencia en este contexto. La interdependencia, que durante tanto tiempo solo ha sido retórica, se está convirtiendo en una realidad patente, y podría suponer una nueva legitimación para la cooperación Norte-Sur.

Finalmente, el nuevo orden debería promover la equidad, no sólo entre las naciones, sino también dentro de las naciones. Ello significa definir la buena forma de gobernar y volver a definir el significado de éxito con respecto a las naciones y a las economías. Esta redistribución equitativa de la riqueza dentro de los países supone también volver a preocuparse por unos valores y tomar una determinada postura ética. La tan extendida hipocresía que rodea las acciones de los gobiernos y negocios, con relación al desarrollo sostenido (sea cual fuere lo que esto signifique), el medio ambiente, la liberalización del comercio, etc. no deberían tolerarse más.

El estado debería desempeñar un papel más importante en el desarrollo. Este fue el consenso general del pensamiento reciente, y contrasta con las tendencias previas hacia una privatización indolente y sustancial. Puesto que las fuerzas del mercado son tan críticas en el sistema económico, el papel del estado debería ser avanzar con ellas en lugar de combatirlas, buscando al mismo tiempo controlar sus aspectos negativos. Los Gobiernos podrían desempeñar un papel importantísimo en la determinación del éxito o fracaso económico. Un gobierno comprometido con el progreso del bienestar de su pueblo, podría significar el éxito para la economía, ajeno a que sea o no una democracia; alternatively, la anarquía o un gobierno obstinado podría significar el desastre.

Sin embargo, el proteccionismo y las economías cerradas son prácticas económicas negativas. La apertura de la economía es un importante factor de crecimiento, ya que además de fomentar el

libre comercio, permite la afluencia de nuevas tecnologías e ideas. La comunidad internacional debería proveer una red de seguridad que garantice este proceso a los países en vías de desarrollo que están atravesando el penoso proceso de reestructuración y liberalización.

El capital está escaseando en la situación internacional que emerge, y la competitividad por el mismo es cada vez más feroz. En tales circunstancias es preciso descubrir nuevas formas que permitan a los países en vías de desarrollo tener acceso al capital. Las normas multilaterales deberían recalcar un trato equitativo y no discriminatorio de los socios comerciales, con la incorporación de países procedentes de un espectro más amplio, es decir, representativos de toda la comunidad comercial internacional.

En conclusión, podemos decir que un nuevo orden económico mundial no significa necesariamente un cambio total con respecto al pasado. Más bien, es la culminación de circunstancias que precisan cambios en el orden actual. Lo importante es reconocer que el comercio se ha expandido basándose en determinados principios multilaterales que han resistido la prueba del tiempo. Sin embargo, las facetas del comercio internacional han cambiado con los años y, por consiguiente, las condiciones para adaptarse a estos cambios deben avanzar con los tiempos. Para garantizar que el comercio y las inversiones se expandirán en bien de la economía mundial y de las personas de cada país, es esencial la participación de todos los países. Siempre que se produzca un crecimiento en una nación o en algunas regiones, los demás países deberán dar su apoyo en lugar de retirarlo. La toma de decisiones debería tener una amplia base para garantizar la justicia y la equidad de las decisiones para todos en el Nuevo Orden.

Esta conclusión puede parecer obvia y simplista, pero el hecho de cuestionarse sobre el impacto de posibles medidas es en sí mismo un paso importante. Sobre todo partiendo de la situación actual donde no existen en absoluto tales preocupaciones. Y tales preguntas, terminarán por provocar respuestas.



LA APORTACION DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA

El modelo occidental ya no es aplicable

El desarrollo sostenido se ha convertido en un concepto provocativo de la jerga política, destinado a indicar la disposición de los gobiernos y organismos internacionales a contrarrestar tanto las situaciones vigentes en los países en vías de desarrollo, como las amenazas medioambientales en las que se encuentra envuelta la humanidad. Como cada vez se da más importancia a consideraciones de sostenibilidad, surgen dudas sobre los modelos occidentales de desarrollo industrial. Tanto la ciencia como la tecnología están haciendo mucho por mejorar los niveles y la calidad de vida, pero al mismo tiempo han ampliado la diferencia entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo, y son también, en parte, responsables de los daños al medio ambiente. En este siglo, dos factores han cambiado drásticamente la relación entre la Tierra y la humanidad: la explosión demográfica y la revolución de la ciencia y la tecnología. Ambos producirán graves consecuencias para el medio ambiente mundial, y como resultado, las actividades humanas sobrepasarán en un futuro próximo la capacidad de reciclaje del ecosistema.

Está claro que el desarrollo futuro de la ciencia y la tecnología deberá preocuparse más por el medio ambiente. Para ello deberán marcarse una serie de objetivos, como son el alcanzar un impacto medioambiental cero y procurar un mayor ahorro de energía: todo ello teniendo en cuenta la capacidad de reciclaje del ecosistema.

El rápido progreso de la ciencia y la tecnología está también transformando la estructura de la economía mundial y las relaciones internacionales. El importante desarrollo de la tecnología informática y de la comunicación está ampliando los flujos de información y dinero allende las fronteras. Todo esto ha transformado los patrones de producción y marketing de todo el mundo, haciendo que las sociedades sean cada vez más interdependientes.

Hasta ahora, los avances tecnológicos ha sido guiados casi totalmente por los valores y signos de las economías avanzadas. Está claro que la dirección actual de las sociedades del Norte, basadas en altos niveles de consumo de materiales, con crecientes desigualdades y daños al medio ambiente, es insostenible. Los modelos occidentales de industrialización están siendo puestos en tela de juicio y sustituidos por una consciencia creciente en la necesidad de una evaluación continua y crítica de las sendas del desarrollo.

A menos que comencemos a reconsiderar los temas clave implicados, es probable que sigamos atrapados por los paradigmas y puntos de vista falsos que prevalecen ante el desarrollo. Uno de ellos toma al crecimiento económico y a la riqueza material como el principal indicador de desarrollo, pero olvida la importancia de los valores sociopolíticos, culturales y espirituales. Otro paradigma, denominado "punto tecnológico", señala sin ningún fundamento sólido, que siempre surgirán nuevas tecnologías a su debido tiempo y subsanarán cualquier problema que se plantee. El desarrollo humano queda reducido únicamente al desarrollo de la tecnología. Estos dos paradigmas están entrelazados entre sí: el "punto tecnológico" impulsa el crecimiento económico y viceversa. Pero incluso tomados conjuntamente, son inadecuados y dan orientaciones falsas para una política de desarrollo más humana.

Un reparto más equitativo de la ciencia y la tecnología.

En un orden mundial mejor, la ciencia y la tecnología deberían ser utilizadas más eficazmente para el bien público y hacerse más accesibles al mundo en general, y a los países más pobre en particular.

Para lograr un crecimiento equitativo y sostenido en todo el mundo, existe una necesidad urgente de establecer un mecanismo institucional, a nivel internacional, que facilite a los países en vías de desarrollo el acceso a la transferencias, adquisición y aplicación de tecnologías avanzadas.

Están surgiendo algunos campos clave de la ciencia y la tecnología sobre los que se basará la futura riqueza económica de las naciones. Dichos campos —por ejemplo, la biotecnología, la ciencia de los materiales, las tecnologías de la informática y las comunicaciones y las relacionadas con la energía— son de importancia vital para el futuro de las naciones y la estructura de la economía mundial. Las disparidades en el acceso a la información y la capacidad para hacer uso de la ciencia y la tecnología, han de superarse si hemos de alcanzar un desarrollo equitativo del mundo. El tema central de la economía mundial es, por consiguiente, cómo aumentar la capacidad de los países en vías de desarrollo para que puedan beneficiarse del vasto potencial de conocimientos y tecnología humanos.

En la actualidad, por ejemplo, existe un desajuste crítico con respecto a la biotecnología, donde los avances espectaculares de la ingeniería genética (mapas genéticos, transferencia de genes, mutagénesis específica de un lugar, nuevos medicamentos y equipos de diagnóstico) tienden a aumentar, en lugar de disminuir, la diferencia entre los que tienen y los que no.

Se están realizando diversos esfuerzos para aminorar estas diferencias, facilitando una formación de alto nivel a científicos de países en vías de desarrollo, y estimulando la creatividad empresarial indígena en esas zonas.

Las nuevas aplicaciones de la tecnología se están patentando cada vez más, siendo propiedad principalmente de empresas del sector privado de los países industriales. Los beneficios de esta tecnología no son accesibles a la mayoría de los países en vías de desarrollo, debido a una falta de inversiones así como a las limitaciones institucionales, políticas e infraestructurales.

Paradójicamente, las aplicaciones de la biotecnología agrícola ofrecen medios prometedores para lograr una agricultura más sostenida, mediante el reducido uso de pesticidas por ejemplo, tan necesario hoy en día en los países en vías de desarrollo.

Actualmente el problema de la financiación es, desde luego, considerable. De ahí el apoyo de la idea de "ciencia y tecnología por canjes de deuda" dado, por ejemplo, por el Presidente de la Academia Africana de Ciencias, Thomas Odhiambo².

Otro problema es la fuga masiva de cerebros de los países en vías de desarrollo debido a la escasa remuneración, falta de apoyo a la ciencia, e inhibición por parte de los políticos. La fuga de cerebros es también sintomática de un desarrollo no planificado de la sociedad.

² *Deuda para la ciencia, cartas al editor por R. Odhiambo, J. Goldenberg, H. Arechiga, J.K. Amazy y L.A. Tyler, en "Issues in Science and Technology" (Temas de Ciencia y Tecnología, primavera 1992).*

Un mejor uso de la ciencia y la tecnología

La comunidad mundial también debe considerar los objetivos y las directrices del desarrollo económico y social del Norte, para reducir la presión en el sistema mundial y crear más posibilidades para que el Sur se desarrolle.

Pero el Sur deberá hacer un esfuerzo paralelo en busca de nuevas vías de desarrollo que puedan mejorar su nivel de vida sin destruir la base medioambiental. Aquí la ciencia y la tecnología tienen un papel clave: el progreso científico y tecnológico debe tomar una nueva dirección para atender a las necesidades de la humanidad sobre una base sostenida. Hoy en día suele creerse que la tecnología siempre encontrará una solución a los graves problemas que pueden plantearse, el reto de la ciencia y la tecnología es responder a las necesidades y prioridades de una sociedad en continuo cambio. Pero ni siquiera la tecnología es una panacea universal. Continuará influyendo económica, social y políticamente en la sociedad. Continuará influyendo en las necesidades básicas del ser humano, en su calidad de vida, en la creación de riqueza y en la forma de gobernar; deben hacerse todos los esfuerzos posibles para asegurarnos que traiga consigo mejoras y no lo contrario.

Los esfuerzos deben realizarse para estimular y desarrollar plenamente la capacidad indígena de los países en vías de desarrollo y ayudar a los "inalcanzables", es decir, a los sin tierra, a los desempleados y otros grupos en desventaja de los pueblos. Deberá considerarse asimismo la asistencia externa para contribuir al desarrollo de la tecnología nacional.

La experiencia del Este Asiático en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, podría suponer una lección útil para los países en vías de desarrollo. Para los países menos desarrollados, la tecnología de los países en vías de desarrollo, que se encuentran en el peldaño inmediatamente superior, podría ser más útil y apropiada que la tecnología de los países desarrollados. Si se limita el acceso a la tecnología del Norte, deberá alentarse la transferencia de la tecnología de Sur a Sur.

Mejorar la transferencia de la ciencia y la tecnología

El desarrollo de la tecnología sigue siendo crítico, urgente y estimulante: crítico porque es un componente vital de la lucha por el bienestar y la autodeterminación; urgente porque se deben resumir en años décadas de evolución tecnológica; estimulante

porque deben explorarse nuevos paradigmas. Pero existen impedimentos para lograr estas importantes metas. Como el dominio de la tecnología permite a algunas naciones conseguir un margen competitivo, no debe sorprendernos mucho la existencia de presiones guiadas por intereses nacionales que obstaculizan una transferencia eficaz de la tecnología. Los conocimientos se agolpan y los nuevos avances se mantienen en secreto hasta que puedan ser utilizados con beneficios máximos. Se dice que la tecnología es un recurso estratégico y se hacen graves incursiones, peligrosas para la ciencia, a través de los conocimientos abiertos.

En justicia, el proceso de transferencia tecnológica no funciona bien y, en algunos casos, se debe a que las entidades internacionales han abusado de ello en su propio beneficio. Por ello debemos escudriñar cuidadosamente el sistema de transferencias internacionales de tecnología. Debemos apoyar los legítimos derechos de sus propietarios, pero nunca a expensas de las legítimas exigencias de los más necesitados. Debemos buscar medidas que garanticen que las transferencias internacionales de tecnología sean guiadas más por el espíritu de cooperación para el bien común, que por la promesa de beneficios a corta plazo, a través de transacciones comerciales que sirvan a mezquinos intereses.

Nuestras instituciones internacionales deben ponerse en movimiento para abordar estos problemas, aunque sus constituciones y estructuras les impidan hacer todo lo que deben. Las organizaciones supranacionales pueden desarrollarse sólo mediante un consenso de los gobiernos nacionales; en la práctica han demostrado ser lentas para adquirir autoridad y no tener respuesta frente a una urgencia. La celeridad de los acontecimientos es demasiado elevada como para que funcionen de una forma realmente eficaz.

Las redes internacionales pueden jugar un papel importante, especialmente en el área de la gestión de la ciencia y de la tecnología. Las organizaciones de redes pueden evitar las interfases formales entre gobiernos y otras organizaciones humanitarias que, en la práctica, son causa de dificultades y demoras. Prácticamente no tienen ningún poder intrínseco de recursos, pero pueden ser formidablemente eficaces dada la posición que sus miembros tienen en organizaciones formales. Estas deberían buscar y ampliar otras formas de esfuerzo cooperativo. El Norte debe forjar una verdadera asociación con el Sur. Deben, además, reforzarse los lazos entre los países del Sur propiamente dichos, para garantizar verdaderos flujos de conocimiento e información entre ellos.

Paralelamente, la transferencia de tecnología debe centrarse en los tipos apropiados y no en una tecnología inaplicable y per-

judicial para la cultura de las sociedades del Tercer Mundo. La clave está en identificar qué tecnologías son las más necesarias y apropiadas.

A continuación tratamos sobre un buen ejemplo de transferencia de tecnología apropiada al Sur. Este proyecto fue iniciado por un organismo internacional no lucrativo. Una tecnología de proteínas con membrana vírica, desarrollada por una sociedad de los EE.UU. para generar una resistencia ante los virus de la patata está siendo transferida a México donde las cosechas de patata han tenido grandes pérdidas debido a estos virus a pesar de la fumigación. Un importante incremento de la producción de patatas mediante la tecnología incorporada a la simiente, demostrará las ventajas y los impactos comparativos de la biotecnología en la agricultura de países en vías de desarrollo. El impacto medioambiental a corto plazo, consistente en disminuir la necesidad de fumigar, será una aportación importante para una agricultura más sostenida.

La experiencias del Sureste Asiático

El considerable éxito de las economías del Sureste Asiático al fomentar el desarrollo de la fabricación, se ha basado hasta la fecha en tecnologías importadas, en vez de hacerlo a través de innovaciones y experiencias generadas a nivel nacional. En esto han emulado el ejemplo de Japón, que durante mucho tiempo se limitó a copiar los productos de diseño occidental, y sólo hace relativamente poco tiempo comenzó a ser él mismo un productor importante de tecnologías innovadoras. Algo parecido hicieron los recién industrializados "tigres" asiáticos, que adquirieron la tecnología necesaria a través de sociedades multinacionales que establecieron sus plantas de fabricación y montaje en la región.

Nadie podrá negar que este enfoque ha funcionado muy bien en Japón, que ha sido capaz de formar una mano de obra especializada, un sistema de formación y unos métodos de gestión adaptados a su propia cultura, mientras utilizaba las tecnologías importadas. Para los países del Sureste Asiático, que están actualmente siguiendo un camino similar, la situación es menos favorable ya que tienen que hacer frente a una feroz competencia de otros muchos que esperan lograr el mismo éxito y tienen mucho menos tiempo para desarrollar una base científica y tecnológica sólida (Japón ha tenido casi un siglo para hacerlo).

Los países de la ASEAN son conscientes de la necesidad de invertir fuerte en una educación básica y continua para garantizar

que la mano de obra sea numerosa, con capacitación múltiple y suficientemente familiarizada con la ciencia y la tecnología, para que pueda hacer frente a las demandas de una economía moderna. La primera preocupación es que su gente pueda recibir y aprovechar la ciencia y la tecnología. Conviene que las discusiones sobre el proyecto Visión 2020 de Malasia, recalquen la vital importancia, no sólo de los científicos investigadores, sino también de los trabajadores manuales competentes en una sociedad basada en la ciencia y la tecnología .

Por el momento los miembros de la ASEAN aceptan que la política más realista sobre la adquisición de tecnología es "comprar algo y hacer algo". Esto significa, en primer lugar, negociar las mejores condiciones posibles con los principales proveedores de tecnología —las multinacionales— asunto delicado debido a las severas demandas (por ejemplo, sobre "joint ventures" o licencias) que pueden llevar a las empresas a otra parte.

Esto significa también evaluar las áreas donde están los verdaderos puntos fuertes del país y optar por concentrarse en unos cuantos sectores que probablemente produzcan buenos resultados. El Gobierno de Malasia, por ejemplo, ha establecido un comité para la "Intensificación de Zonas Prioritarias de Investigación" que ha elegido cinco sectores tecnológicos clave donde el país tiene ya alguna experiencia y que podrían expandirse muy rápidamente: tecnologías de fabricación automática, materiales avanzados, biotecnologías, electrónica y tecnologías de la información. Se espera que las enormes existencias de genes provistas por un medio ambiente tropical, así como la considerable experiencia en investigación agrícola, sean una buena base para la expansión de las biotecnologías; la investigación y el desarrollo en materiales avanzados (por ejemplo, cerámica, superconductores, etc.) podría conectarse también con la gran dotación en recursos naturales de Malasia. La inversión destinada a investigación y desarrollo (I&D) es en la actualidad muy baja (en Malasia sólo el 0,8% del PNB en 1989, comparados con el 2,8% de Japón en 1982) . La mayor parte de la I&D la realiza en la actualidad el sector público y se centra en agricultura e investigación básica. La cuota de las inversiones debe, por consiguiente, incrementarse enfatizando la investigación aplicada para atender a las necesidades de la industria.

No obstante, la agricultura seguirá siendo de gran importancia. La ciencia, por supuesto, ha hecho enormes aportaciones a la agricultura en el Sureste Asiático durante las últimas décadas. Gran parte de la investigación relacionada con la "revolución verde" fue realizada en la región, principalmente en el Instituto

Internacional de Investigación del Arroz de Filipinas. Algunos de los métodos adoptados están ahora siendo puestos en tela de juicio debido a consideraciones medioambientales, aunque la formación y experiencia adquirida por los científicos y técnicos durante los últimos 30 años, sean un valor a largo plazo en los esfuerzos por expandir la base de la ciencia y la tecnología de la región.

RECAPITULANDO LOS PUNTOS SEÑALADOS:

En primer lugar, en el ámbito de la búsqueda de los avances sociales y económicos, la tecnología es la clave. Sólo puede conseguirse mediante un gran trabajo y un serio esfuerzo y debe llevar consigo las aportaciones de científicos, gobierno y empresas. El desarrollo de la tecnología es un proceso que necesita una remodelación continua y exige vigilancia. En segundo lugar debemos mejorar nuestros esfuerzos de cooperación en ciencia y en tecnología. Debemos suprimir los impedimentos irracionales a la transferencia de tecnología, y comprometernos a intercambios constructivos para incrementar los flujos de conocimientos y experiencia práctica. En tercer lugar, debemos responder a las nuevas oportunidades que está creando el progreso tecnológico; debemos estar por encima de autointereses mezquinos y no dejarnos distraer por las tentaciones de beneficios a corto plazo, debemos tener el valor para identificar nuestras verdaderas prioridades en un mejor orden mundial, guiados por la necesidad colectiva de la humanidad a largo plazo.



LA EXPLOSION DEMOGRAFICA

Tendencias globales

La supervivencia de la humanidad está amenazada tanto por los efectos del crecimiento de la población como por los del desarrollo económico. Una de las consecuencias de éstos —la destrucción del medio ambiente natural— atrae justificadamente más la atención a nivel internacional que la otra amenaza, el crecimiento constante de la población. Sin embargo, la población es el principal factor de presiones sobre el medio ambiente, y lleva al límite los recursos disponibles para el desarrollo. Las presiones provienen en parte de la migración a las ciudades y el movimiento de personas de las zonas rurales a las zonas industriales, que ha acompañado al proceso de desarrollo durante siglos. Pero la principal presión proviene del crecimiento mundial de la población, que ha sido implacable y a un ritmo cada vez más acelerado.

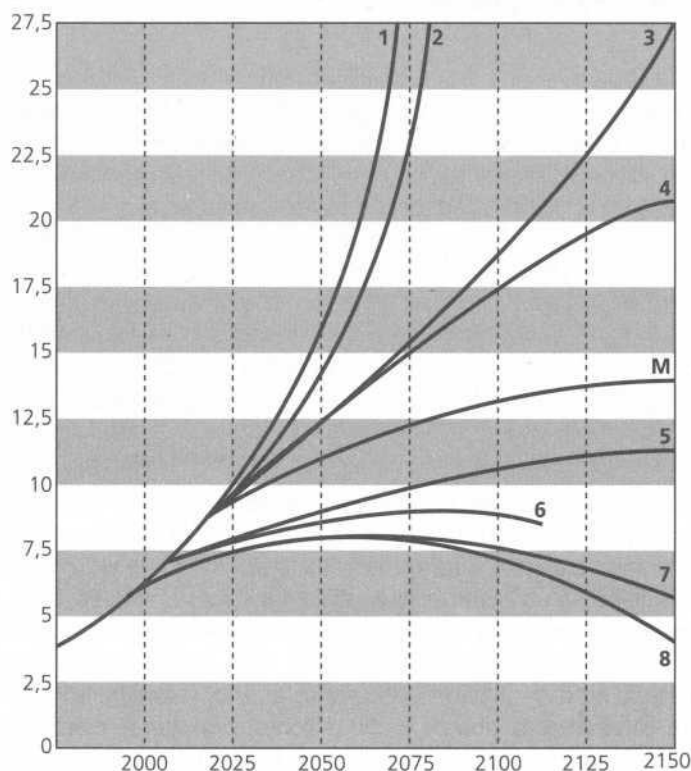
Las cifras contienen un mensaje aterrador. En 1971 la población mundial se calculaba en unos 3.700 millones de personas y aumentaba entonces a un ritmo anual aproximado de un 2%, lo que significaba un incremento de casi 74 millones al año. En 1991, la población mundial ya había alcanzado los 5.400 millones y continúa creciendo a una media anual del 1,7% lo que significa un aumento neto de más de 90 millones al año, y tardará sólo 25 años en alcanzar la cifra de 8.000 millones, cifra que se considera actualmente como el límite máximo que el sistema ecológico mundial puede soportar, aun cuando los expertos en alimentación hayan señalado que podrá alimentarse una población de hasta 15.000 millones. La mayor parte de este crecimiento se está produciendo en los países en vías de desarrollo. En los últimos 100 años, la población del mundo industrializado se ha nivelado en alrededor

de 1.000 millones de personas, provocando un fenómeno etiquetado como "la transición demográfica".

Los estudios sobre el crecimiento de la población hechos por demógrafos se basan en escenarios regionales, que después se suman para dar las cifras totales de la población. Proyectando estas tendencias hacia el futuro podemos obtener una idea de lo que podemos esperar en la siguiente o dos siguientes generaciones. Los resultados más recientes sobre las tendencias mundiales de la población se han obtenido en el Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados (IIASA) de Laxenburgo, Austria, y recientemente se han llevado a cabo estudios en la División de Población de las Naciones Unidas.

Figura 1. Previsiones de la población mundial.

Población en miles de millones.



- | | |
|--|---|
| 1. Fertilidad constante (IIASA) | 6. Descenso bajo de la mortalidad (IIASA) |
| 2. Tasas constantes (IIASA) | 7. Variante medio-baja (UN) |
| 3. Variante alta (UN) | 8. Variante baja (UN) |
| 4. Variante medio-alta (UN) | M. Variante producida por un modelo no lineal |
| 5. Fertilidad media en declive (IIASA, UN) | |

De los diferentes escenarios del comportamiento reproductivo humano, el más probable es el de la fertilidad media en descenso (No. 5 de la Figura 1). En un futuro próximo, la transición demográfica, que se ha producido en los países desarrollados, es posible que ocasione cambios drásticos en los estilos de vida de millones de personas en todo el mundo. El número de hijos, la base principal de la familia y los valores, se pondrá radicalmente en tela de juicio. Actualmente estos cambios están siendo observados en algunos países en vías de desarrollo, tales como Mauricio, Sri Lanka y Costa Rica.

Lutz y Prinz del IIASA indican el dilema a que tiene que hacer frente la humanidad de la forma siguiente: "La comparación de las consecuencias en los diversos escenarios del tamaño de la población total, además de la estructura de edades de la población, deja claro el dilema fundamental de las tendencias futuras de la población en condiciones de baja mortalidad. Todos los escenarios que limitan el crecimiento de la población, incluso a un nivel superior a dos o tres veces la población actual, darán como resultado un envejecimiento extremo de la población. Solo un crecimiento exponencial adicional de la población mantendrá a la población joven. Hablando claramente, o bien hay una explosión demográfica o bien se envejecerá en una medida sin precedentes. La explosión dará como resultado, antes o después, mayores niveles de mortalidad ya que no puede avanzar siempre. El envejecimiento de la población provoca una serie de ajustes sociales, dirigidos a la remodelación del conjunto familiar y a establecer sistemas institucionales de ayuda a los ancianos. Probablemente el futuro nos traerá una combinación indeseable de ambos fenómenos".

La variedad de opciones indicadas en la Figura 1 ilustra el carácter crítico de nuestra situación en la actualidad. Las opciones adoptadas ahora definirán las futuras tendencias de la población, con todas las consecuencias inherentes para el medio ambiente y el desarrollo.

Está claro que las primeras manifestaciones del desastre afectarán a los países más pobres del mundo, que están haciendo pocos progresos en la elevación de los niveles de vida de sus habitantes y que deben hacer frente a una superpoblación más grave.

Está claro también, que la humanidad ha alcanzado una fase en la que la planificación familiar no es cosa a decidir por los individuos en base a ideas subjetivas y valores morales, sino debe ser universalista, superando las diferencias religiosas e ideológicas. Todavía es muy difícil llegar a un acuerdo sobre estos temas, aunque no debería ser difícil responder a la pregunta "¿Qué es

mejor, utilizar anticonceptivos o dejar que muera de hambre un excesivo número de niños y adultos, en guerras, por el SIDA o por otras aflicciones, quizás todavía desconocidas?"

Las consecuencias demográficas del desarrollo son el resultado de procesos muy profundos y fundamentales que deberían considerarse a mayor escala de tiempo de lo que se hace generalmente. Un intento de encontrar leyes generales que describan estos procesos puede ayudar a entender la transformación que estamos atravesando en la actualidad. Es discutible que la población mundial y su crecimiento puedan tratarse como cualquier sistema interactivo del proceso del desarrollo, y que puedan aplicarse las leyes generales que describan el crecimiento sistémico. Esto es similar a lo practicado en Física y Cinética Química. Su poder analítico radica en los principios generales invocados, pero no aporta ideas inmediatas a los procesos elementales, en nuestro caso la condición humana, razón por la cual algunos critican este enfoque como demasiado formal y mecánico.

Ni los modelos lineales sencillos, ni los exponenciales del crecimiento mundial de la población, generan descripciones satisfactorias de las tendencias pasadas y futuras. Un modelo que funcione a una escala de tiempos notablemente amplia es un modelo no lineal, cuya tasa de crecimiento relativo aumenta con el tiempo³. Intuitivamente esto es lo que podríamos esperar: cuanto más desarrollemos, tanto más rápida será la tasa de progreso en términos relativos. En este modelo asumimos que cuanto más nos remontemos al pasado, tanto más baja es la tasa de crecimiento; es un concepto fácil de imaginar y que expresa la idea general de que en el pasado las cosas cambiaban mucho más lentamente que hoy.

En el modelo matemático, esta idea se expresa asumiendo que el ritmo de cambio en momento dado, es igual a la distancia temporal al pasado. Si $T_1 = 2010$, entonces hace 200 años las cosas cambiaban dos veces más lentamente que en la actualidad y así sucesivamente hacia el pasado. Matemáticamente, el ritmo de crecimiento aumenta en $e=2,72$ veces, y el período necesario para duplicar la población es 0,7 veces más corto cada vez. Esto equivale a suponer que la tasa de crecimiento es proporcional a la segunda potencia del número de personas, N^2 , y no a la primera potencia N , como en el caso del crecimiento exponencial. Como modelo no lineal, es la forma más sencilla de describir el crecimiento de la población durante un largo período, teniendo en cuenta su interacción colectiva, en oposición a los modelos de crecimiento lineal o exponencial.

³ S. Kapitza, "A mathematical model for global population growth" (Un modelo matemático para el crecimiento mundial de la población), **Mathematical Modelling** (en prensa)

Este sencillo modelo tiene un éxito notable para describir el crecimiento de la humanidad no sólo en las últimas décadas y siglos, sino también durante los dos últimos millones de años. En cuanto al futuro, el modelo simple y sin limitaciones sugeriría, teóricamente, un estallido de la población hasta el infinito, más rápido que el crecimiento exponencial. De hecho la capacidad humana de reproducción impone un límite: no podemos duplicar nuestras cifras en menos de 20 a 40 años. Si se introduce esta limitación, el modelo se ajusta a la hipótesis de que la población total alcanzará los 7.500 millones en el año 2010 y se estabilizará unos 15.000 millones en un futuro previsible (M. en la Figura 1).

Un modelo sencillo no puede tener en cuenta guerras y epidemias, revoluciones y trastornos sociales. La I Guerra Mundial, por ejemplo, ocasionó un descenso de un 10% de la población mundial, pero esta pérdida se recuperó enseguida. Esto indica sin embargo que estamos ahora atravesando un momento muy decisivo. Un rápido crecimiento, seguido de la esperada transición y descenso, es una cosa altamente inusual en toda la historia de la humanidad.

Este modelo indica también con cuanta rapidez —en términos de 2 millones de años de historia— se produce la transición demográfica: se tarda menos de 100 años y estamos ahora justamente en el medio.

Su característica más significativa es realmente la rapidez de cambio, contrariamente a los principales cambios medioambientales, que tienen lugar en siglos en lugar de en décadas. Las técnicas de análisis de sistemas muestran que, durante dichos períodos de cambio, los sistemas se hacen inestables y se quiebran. Esto puede suceder porque diferentes subsistemas se desarrollan a ritmos diferentes, y durante un período de cambio rápido pierden el ritmo el uno con el otro. Consideremos por ejemplo el ritmo del cambio industrial y social: en el pasado, la gente vivía en condiciones que normalmente no cambiaban durante su vida, hoy ya no sucede esto, lo que produce gran parte de la tensión de la vida moderna. Toda la estabilidad de nuestro mundo frágil e interconectado está por tanto en juego.

La demografía del Sureste Asiático

La mayor parte de los países del Sureste Asiático han conseguido realizar reducciones importantes en sus tasas de crecimiento de población desde principios de los años 80. El cambio más espectacular se ha producido en Tailandia, que hizo bajar su tasa

media anual del 2,9% (1965-1980), al 1,8% (1980-1990) . En la actualidad la tasa está en el 1,4%, lo que significa que, para 1995, Tailandia alcanzará el nivel teórico de reposición.

Otro país que ha hecho un progreso considerable en hacer descender el crecimiento de la población es Indonesia, en donde la tasa ha bajado del 2,4% (1965-1980) al 1,8% (1980-1990) , y el nivel actual es del 1,6%. Si se mantiene esta tendencia, Indonesia alcanzará el nivel de reposición en el año 2005.

Los demás países con grandes poblaciones (Vietnam, Filipinas y Myanmar) muestran también una tendencia descendente, aunque no tan espectacular como las de Tailandia o Indonesia, que alcanzará su nivel teórico de reposición en el año 2010.

Por el contrario, en los países con pequeñas poblaciones, la tendencia en los años 80 era ascendente.

Camboya registró el más alto crecimiento, con un incremento anual del 2,6% en los años 80, comparado con el 0,3% de 1965-1980. La tasa ha decrecido ahora de nuevo al 1,9%. La población de Malasia, después de aumentar del 2,5% al 2,6%, está ahora creciendo al 2,3%. Ambos países alcanzarían el nivel de reposición para el año 2015.

Se esperaba que Singapur alcanzara el nivel de reposición para el año 2030. La tasa de aumento subió del 1,6% (1965-1980) al 2,3% (1980-1990) y luego descendió al 1,2%. La población en la actualidad se ha estabilizado en 3 millones, pero las consecuencias del incremento en la última década sólo se sentirán el año 2025, cuando el total llegue entonces al nivel en 4 millones.

Finalmente (puesto que no disponemos de datos para Brunei), la población de Laos continúa aumentando: un 1,9% en 1965-1980, 2,7% en los años 80 y actualmente en un 3,2%: la baja población actual está creciendo rápidamente, lo que ocasionará un incremento de densidad por kilómetro cuadrado. En los próximos cincuenta años se pasará de una densidad de 17 a 88 personas por Km², cifra muy elevada, aunque todavía estará muy por debajo de su vecina Vietnam (actualmente en 201 personas por kilómetro cuadrado). La población total de Laos, se prevé que será de 21 millones dentro de 50 años.

A pesar de los esfuerzos por reducir la tasa de nacimiento en algunos de los países más poblados (aproximadamente la mitad de las mujeres casadas en estos países utilizan anticonceptivos, el 66% de ellas en Tailandia), la densidad de población continuará creciendo.

Para el año 2025, Vietnam y Filipinas alcanzarán una densidad de 336 y 352 personas por Km² respectivamente, cifras muy superiores a las 258 de la India actual. Cuando su poblaciones se estabilicen definitivamente, cuando alcancen el nivel teórico de reposición, se preveen densidades asombrosas: 456 por Km² en Filipinas y 482 en Vietnam. Los otros países alcanzarán densidades altas pero más razonables. Las mismas proyecciones sugieren que la India tendrá entonces 600 personas por Km², mientras que China tendrá menos de 200.

Tabla 14. Densidades de población actual y proyectada (cifras por Km²).

TABLA 14			
	Población actual	Año 2025	Población estabilizada
Singapur	4795	6400	6400
Filipinas	205	336	456
Vietnam	201	352	482
Tailandia	108	163	204
Indonesia	93	144	189
Myanmar	61	103	142
Malasia	54	97	133
Camboya	47	77	110
Laos	17	42	88

Este crecimiento de población, e incremento concomitante de la densidad de por Km², se sumará a las ya considerables presiones sobre el medio ambiente y los actuales flujos de migración.

Migración dentro de los países

Como en cualquier otra parte, hay dos tipos de migración: interna (de las zonas rurales a las ciudades) y externa (a países vecinos o lejanos). Con la obvia excepción de Singapur, la mayor parte de los países del Sureste Asiático todavía son principalmente rurales. Los más altamente urbanizados son Filipinas y Malasia, en donde el 43% de la población vive en ciudades. Todos los demás tienen una población urbana de entre el 12 y el 30%.

En Laos, Camboya y Tailandia, el crecimiento urbano afecta principalmente a la capital, donde viven más de la mitad de la población urbana del país (casi todos, en el caso de Camboya).

En los demás países, la urbanización se ha repartido de forma más uniforme, dando como resultado que las ciudades están más capacitadas para alojar a los migrantes rurales. En su mayoría, la población urbana se ha duplicado más o menos en 30 años, y el grueso de la población vive en el campo.

El movimiento hacia las ciudades continúa en Laos, Indonesia, Camboya y Malasia, donde las tasas anuales medias de crecimiento urbano han sido incluso más altas en los años 80 que en los 60. Los otros países han tenido un pequeño descenso en la tasa de crecimiento de sus ciudades. (A este respecto, deberá tenerse en cuenta que la población urbana de Camboya descendió en un 0,4% entre 1965 y 1970, por los motivos mencionados anteriormente). A pesar de ellos, todas estas ciudades están creciendo el doble que la población total.

Como hemos visto antes, esta tendencia ascendente es comprensible a la vista del nivel de vida que en general se disfruta en las ciudades. A pesar de ello, si demasiada gente emigra a los núcleos urbanos, será más difícil alojar adecuadamente a los recién llegados, proliferando entonces barrios de miseria, con todos los problemas inherentes.

Nadie sabe cuántos ocupantes ilegales hay en las ciudades de Filipinas, pero todo el mundo sabe que el número se va multiplicando. Una fuente oficial, la Comisión Presidencial de los Pobres de las Ciudades, afirma que a finales de 1988 había unos 4 millones, de ellos 1.700 sólo en Metro Manila. Otra fuente oficial, la "National Housing Authority" (NHA= Autoridad Nacional de la Vivienda), dice que 406.000 familias son ocupantes ilegales o viven en chabolas. Si esta cifra se multiplica por seis (que es el tamaño medio de la familia), la población de ocupantes ilegales total, asciende a 2,43 millones, más de la tercera parte de los 7 millones de habitantes de Metro Manila. Según organizaciones que representaban a los pobres urbanos en 1987, se congregaban en unas 600 colonias de ocupantes ilegales.

En Filipinas, al igual que en otros países, los pobres de las ciudades habitan las pequeñas parcelas inocupadas de la periferia o de los suburbios, junto a líneas de ferrocarriles, estuarios, vertederos, aceras, terrenos pantanosos, cementerios, mercados, puentes... y otros lugares peligrosos. Tienen fuentes de ingresos inestables, trabajo irregular y carecen de las instalaciones más fundamentales, tales como servicios sanitarios y educación. Viven en

⁴ Angelita Y. Gregorio Medel, "The Urban Poor and the Housing Problem" (Los Pobres de la Ciudad y el Problema de la Vivienda), 1989

vecindades muy congestionadas e insanas, con instalaciones sanitarias y de agua inadecuadas. Al ser pobres, sus hijos tienen oportunidades educativas muy limitadas. La mala alimentación y las enfermedades prevalecen y son, por lo general, causa de altas tasas de mortalidad infantil.⁴

En Vietnam, la ciudad Ho Chi Minh (antes Saigón) es una gran colmena de actividad, rebosante de motocicletas y bicicletas, que está tratando de recuperar el tiempo perdido. Con 5 millones de residentes, la ciudad está gravemente superpoblada. Los cálculos sugieren que medio millón de personas, la mayor parte de ellas provenientes de las deprimidas montañas centrales, no tienen hogar. Al igual que en todo el país, el mercado de trabajo está saturado. Los vietnamitas están volviendo en manadas de Europa del Este. Casi medio millón de empleados fueron despedidos por el estado, y otro medio millón de soldados desmovilizados está buscando trabajo. Además 1 millón de jóvenes llega al mercado de trabajo cada año.

Millones de vietnamitas sobreviven gracias a puestos de trabajo mal remunerados u otras actividades comerciales durante unas cuantas horas al día. En el campo, los campesinos viven y trabajan como lo han hecho siempre, han cambiado muy poco sus prácticas agrícolas, y todavía cultivan sus arrozales sin otra ayuda que sus búfalos y su propia fuerza física. La mayoría de los arrozales son regados a mano, sacando dos personas el agua de los canales de riego con cuencos. Viviendo en tales condiciones, no ha de sorprendernos mucho que acaben por abandonarlo todo y probar fortuna en las ciudades.

En busca de una mejor vida en el extranjero

La mayor parte de los migrantes abandonan sus hogares con la intención de regresar algún día. Van a buscar un trabajo y a escapar de las espantosas condiciones en las que viven habitualmente o en las que se han quedado después de algún desastre natural, o bien para huir de un régimen político o de un ejército que avanza. Pero a menudo la estancia temporal se convierte en permanente, debido a que encuentran agradable la vida en el nuevo país, o porque las condiciones que les forzaron a dejar su patria no han mejorado.

El conflicto Este-Oeste contribuyó a la militarización del Tercer Mundo, a la acumulación de armas, y por consiguiente a la frecuencia de conflictos armados. El Sureste Asiático tuvo una parti-

LA DIASPORA CHINA DEBE ENFRENTARSE A UN AMBIENTE HOSTIL

La inseguridad es una preocupación constante de las comunidades chinas de todo el Sudeste Asiático. Como minoría, son mirados con recelo y a menudo acusados de ser reacios a integrarse. Las nuevas naciones de la región están buscando una identidad nacional que los chinos no siempre aceptan. Desempeñan un papel importantísimo en la economía de la región: aunque representan sólo aproximadamente el 6% de la población de la ASEAN, su aportación a la economía es mucho mayor. Controlan, por ejemplo, los mayores bancos y empresas privadas. Naturalmente es difícil medir exactamente el verdadero poder económico de la diáspora china, ya que no existen datos fiables: los gobiernos del Sureste Asiático se niegan a reconocer la fuerza de las comunidades chinas y los chinos mismos son muy reticentes. Se piensa que controlan el 70% del capital privado en Indonesia, entre el 60 y el 70% del sector privado y la mitad de los intereses financieros en Malasia, el 90% del capital industrial en Tailandia y el 100% en Singapur. Los chinos suponen el 76% de la población de Singapur, el 30% de Malasia, el 10% de Tailandia, el 4% de Indonesia y el 1% de Filipinas. Después de haber logrado su independencia, las naciones del Sureste Asiático pusieron fin a más inmigraciones chinas.

cipación mayor a la esperada en estos horrores. Miles de migrantes huyeron de Vietnam y Camboya por tierra y mar; en total más de 3 millones de personas. Muchos se ahogaron o fueron masacrados por piratas en la frontera Jemer-Tailandesa. Todos recuerdan los dramas de los llamados "gente de los botes", inicialmente aclamados por su heroísmo y luego devueltos cuando las preocupaciones humanitarias fueron superadas por consideraciones económicas. Algunos encontraron refugio en países vecinos, en la miseria y apresuradamente. Otros lograron salir en grupos familiares, para establecer un hogar adecuado en alguna otra parte. Sea cuales fueren los motivos y las circunstancias de su salida, existen ahora millones por todo el mundo tratando de rehacer su vida.

La Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas (UNHCR) tiene 15 millones de refugiados registrados. El número de "personas desplazadas internamente" es muchas veces esa cifra. Laos y Camboya en particular practicaron "traslados de población" al por mayor: 200.000 en Laos en los años 70, la mayor parte de la población de Phnom Penh durante esa década. Pero estas migraciones se produjeron también por otras razones. Las catástrofes naturales y del medio ambiente producen hambrunas que provocan una corriente, cada vez mayor, de refugiados que huyen de la pobreza y de los desastres del medio ambiente. La UNEP calcula que al terminar el milenio, 1.000 millones de refugiados medioambientales habrán sido desplazados de sus patrias, por haber sido destruidos sus medios fundamentales de supervivencia.

La corriente de migrantes, llamados "refugiados económicos" o "extranjeros ilegales" en la jerga política, también se ha incrementado. La Organización Mundial del Trabajo calcula que existen aproximadamente 100 millones de inmigrantes y refugiados legales e ilegales.

Los conflictos étnicos, raciales y religiosos también han contribuido a la migración. Conforme las condiciones económicas se fueron haciendo más difíciles, afloraron también otras tensiones, utilizándose los motivos económicos para justificar la expulsión de personas que, en ocasiones, llevaban viviendo en un país durante generaciones.

En los últimos años, Indios y Chinos en particular han sufrido este tipo de actitudes (70.000 chinos fueron expulsados de Laos en 1978, los indios fueron obligados a salir del Este de África, etc.)

LA VIDA EN UN CAMPO DE REFUGIADOS TAILANDES.

Miles de refugiados jemerres están esperando volver a sus casas, en el emplazamiento 2 de la frontera camboyana. Su campo de refugio es una ciudad de 190.000 personas. La vida no es fácil, pero las familias se las han arreglado para organizarse y encontrar trabajo. Las disposiciones relativas a cuidados sanitarios son suficientemente buenas, de tal forma que la mortalidad infantil en el campo es de las más bajas de Asia. Las familias ganan como media unos 80 dólares al mes, aunque es poco, es mucho más que lo que las familias rurales camboyanas pueden ganar al otro lado de la frontera, a unas cuantas millas de allí. Los servicios y el nivel de vida son más altos que en muchas regiones de Camboya. La ración semanal de 4 kilos de arroz por persona es mucho más de lo que los camboyanos pueden esperar obtener en su patria. En estos campos de refugiados que están comenzando a parecerse a ciudades, hay colegios, tiendas, discotecas y centros sociales. El comercio florece. Los servicios sanitarios y de alcantarillado los facilitan organismos no gubernamentales y las Naciones Unidas, que también ofrece educación a través de sus agencias que trabajan en colaboración con las autoridades tailandesas. Sin embargo, el campo está muy lejos de ser el paraíso. La criminalidad aumenta en ciertas vecindades, con robos, violaciones y asesinatos. El gran número de armas de fuego y granadas (a la venta a menos de 50 centavos de dólar cada una) se suman a la inseguridad en esas zonas, que cada vez se van pareciendo más a los guetos de las demás partes del mundo

De los 3 millones de personas que huyeron de Indonesia después de 1975, los países vecinos acogieron a algo más de 1 millón: más de 600.000 fueron acogidos en Tailandia, 200.000 en Malasia, casi 100.000 en Indonesia, alrededor de 30.000 en Filipinas, 25.000 en Singapur, 100.000 en Hong Kong y varios miles en Macao y Japón. Además, China aceptó alrededor de 275.000 refugiados vietnamitas de origen chino. Algunos de estos refugiados todavía permanecen en aquellos campos.

Algunas veces los migrantes son temporales: el cabeza de familia u otro que, a título individual marcha por unos cuantos meses o años, alternando muchas veces entre su país y el lugar donde han encontrado trabajo. Esto sucede principalmente en Filipinas, tanto con los hombres como con las mujeres, a quienes se encuentra ahora por todo el mundo. Las mujeres trabajan como criadas, empleadas de hogar, en hoteles, cuidando niños, etc.

En cuanto a los hombres, los filipinos componen una alta proporción de las tripulaciones de la flota mercante de muchos países. Los armadores alquilan la tripulación en general, desde el capitán al ayudante de cocina, para un solo viaje o para varios. La tripulación gana la mitad o una tercera parte de los salarios de los marineros de otras nacionalidades, no tienen seguridad en el trabajo y son las primeras víctimas si un armador se declara en quiebra. Recientemente, cuando un petrolero se averió en el puerto francés de Fos sur Mer, la tripulación se quedó durante seis meses en el buque, a 3 Km. de la costa sin recibir sus salarios y viviendo con las existencias de comida del buque. Las autoridades francesas les prohibió pisar tierra y la gente del lugar se conmovió tanto por el destino de los filipinos que les llevaban agua y comida. Finalmente el buque fue vendido en una subasta por una cantidad ridícula e insuficiente para pagar los salarios de la tripulación. Los nuevos propietarios acordaron pagar su pasaje de vuelta a Filipinas. Los marineros lloraron al abandonar el barco ya que volverían a casa sin nada de dinero para sustentar a sus familias. Muchos filipinos trabajan también en los estados del Golfo como mano de obra barata: son a los primeros que echan cuando descienden los precios.

Esta nueva forma de esclavitud, que es aceptada por los filipinos porque para muchos de ellos es la única forma de sobrevivir, es todavía más horrorosa para las mujeres. Existen agencias en varios países europeos que "proponen" filipinas a europeos que quieren casarse. Hacen una selección inicial de un catálogo, luego se prepara un viaje a Filipinas para el futuro esposo, o la pareja se encuentra en Europa. A veces esos compromisos "por correo" no funcionan y la chica es devuelta a casa, para ser sustituida por otra "mercancía".

En todos estos casos, e independientemente de que los interesados sean empleadas del hogar, marineros o "esposas", los que verdaderamente ganan dinero son los intermediarios, ya que son pagados por ambas partes.



EL PAPEL DE LA CULTURA Y LA EDUCACION

La dimensión cultural en las relaciones internacionales es siempre importante, ya que está latente en todas las actividades políticas y económicas. Citando a Akira Greye, Profesor de Harvard de origen japonés, "Las relaciones internacionales son, en la actualidad, relaciones entre poderes y culturas".

Estas relaciones interculturales se están haciendo cada vez más críticas conforme el mundo se va haciendo más pequeño y ha de hacer frente a nuevas opciones y retos: soberanía contra interdependencia; nacionalismo contra internacionalismo; regionalización contra globalización; fragmentación contra integración. Nadie puede ignorar las diferencias del enfoque cultural y su impacto e influencia en el comportamiento de los hacedores de política. Por ejemplo, algunos observadores de las relaciones entre China y los Estados Unidos las han definido—especialmente cuando surgían conflictos— como "la mentalidad del Reino Medio contra la mentalidad de la superpotencia".

Una vez reconocido el papel crítico de la cultura en las relaciones internacionales, la siguiente cuestión es si sería posible construir un sistema cultural universal, que suprimiera todas las barreras culturales. Para ser realistas, no podemos hacer tal cosa en nuestra generación, ni tampoco en varias generaciones futuras.

Tomemos los ejemplos de "democracia" y "derechos humanos", que han sido y son todavía valores importantes de la sociedad moderna. La Historia ha demostrado que pueden ser el origen de una tremenda energía, que moviliza la sabiduría y la creatividad de los seres humanos. La propagación de la democracia y el respeto a los derechos humanos es una tendencia irreversible a nivel mundial.

Pero no debemos olvidar que estos valores, con sus profundas raíces en la cultura política occidental, no se han extendido al resto del mundo sin dolor. En China, por ejemplo, estos conceptos llegaron con las cañoneras de las potencias occidentales, y crearon dilemas en su proceso de modernización, mientras los intelectuales chinos se esforzaban por construir y reconstruir el sistema de valores. Según el profesor Yuan Ming de la Universidad de Pekín, "para muchos jóvenes chinos, la democracia significa libertad total a nivel individual, pero no se dan cuenta que la democracia también significa responsabilidades para con la sociedad, la comunidad y la nación".

Además, la copia de los modelos occidentales no siempre ha tenido éxito, y ha planteado el problema de tener que elegir qué modelo occidental seguir: el estadounidense, el francés o el británico.

¿Cómo podemos comenzar a entender, a tolerar si fuese necesario, y a aprender de otras culturas?

¿Es posible un verdadero diálogo entre las diversas culturas?

La naturaleza del diálogo entre culturas está cambiando radicalmente bajo el impacto del nacionalismo, que reaparece con fuerza, y del posmodernismo que surge como una nueva forma de pensar, de mayor universalidad y multilateralismo.

Para definir las condiciones en las que el verdadero diálogo entre culturas sería posible, debemos hacer algunas preguntas. ¿Podría existir un lazo igual y recíproco entre la cultura científica y tecnológica europea, y las culturas "tradicionales" del Tercer Mundo? ¿Son los valores científicos y tecnológicos la expresión de una cultura universal o reflejan una normalización cultural? ¿En qué medida se incorporan los valores de la Declaración Universal de Derechos Humanos como parte de una cultura universal? ¿Son los intelectuales representativos del diálogo entre culturas? ¿En qué medida debe la cultura popular ser parte del diálogo? ¿Requiere la realización del diálogo entre culturas una definición universalmente aceptada de lo que es "cultura"? y ¿Cómo hemos de describir la comunidad mundial cambiante, que afectará a las condiciones y realización del diálogo entre culturas? ¿Puede el concepto ideológico del Nuevo Orden Mundial dar una adecuada caracterización de los múltiples procesos que están interactuando a todos los niveles? o ¿necesitamos un paradigma mejor para ayudarnos a entender el complicado contexto del mundo?

Estamos confundidos por la complejidad del mundo moderno porque todavía estamos ligados a los paradigmas existentes, que

han sido contruidos bajo la influencia de la noción de modernidad que ha sido elaborada en Occidente desde la Ilustración. Esta noción se ha basado en algunos valores concretos, siendo los más importantes el laicismo, la confianza absoluta en la razón humana, que condujo al desarrollo de la racionalidad, la adopción de un concepto lineal del progreso humano y la necesidad de una ingeniería social para lograrlo, basándose en gran parte en la ciencia y en la tecnología.

Pero la modernidad está siendo atacada por quienes afirman que se ha venido abajo, junto con todos sus paradigmas, y que estamos pasando ahora a la posmodernidad, que está basada en diferentes conceptos por el simple motivo de que representa una nueva "visión del mundo".

El primer concepto nuevo, la **universalidad**, está emergiendo en la literatura actual de ciencias sociales, como un instrumento analítico para describir los procesos de cambio en campos tales como la innovación tecnológica y la internacionalización de la producción y el comercio. La universalidad no es sólo un concepto abstracto, es un proceso continuo, que puede ser observado utilizando indicadores cuantitativos y cualitativos. Dada la aparición de la "sociedad de información universal", podemos esperar que las consecuencias de la universalidad sean el desarrollo de un nuevo tipo de consciencia.

Una de las características más importantes de las relaciones internacionales en los últimos decenios ha sido la fuerte tendencia hacia el **multilateralismo**, el segundo concepto nuevo. El proyecto de crear la Comunidad Europea, con todas sus implicaciones, es típica de esta tendencia. Existe en la actualidad una fuerte tendencia hacia el regionalismo, por diferentes motivos: en parte como reacción al éxito de la construcción de la Comunidad Europea y contra el impacto de la universalidad en general, y en parte por la necesidad palpable de una redefinición de la propia identidad.

El tercer concepto nuevo, el **nacionalismo**, es un tópico muy complicado, que implica una mezcla de ideas sobre nación, grupo étnico y clase. Estamos presenciando una reaparición de nacionalismo en la mayor parte del mundo contemporáneo. Esta reaparición tiene aspectos positivos, dado que ayuda a mucha gente a practicar una plena democracia y a expresar libremente su diversidad cultural, pero está también conduciendo a conflictos muy graves dentro del mismo estado o entre estados. Se está desarrollando un nuevo racismo, muy relacionado con expresiones excesivas de nacionalismo.

Esto plantea la siguiente cuestión: ¿Cuál será el impacto de la universalidad sobre el nacionalismo? La respuesta depende del

concepto de universalidad que se lleve a la práctica: si se trata de un proceso democrático, variado e igualitario o si es hegemónico. Si la universalidad resulta ser hegemónico, creará el peligro de intensificar las expresiones excesivas de nacionalismo. Y si esto sucede, el diálogo entre culturas atravesará un período de crisis.

Por tanto, la humanidad tiene ante sí diversas opciones, cuando nos aproximamos al Siglo XXI: reproducir el antiguo orden hegemónico, bajo el eslogan de "el orden mundial" o, por el contrario, crear un orden poshegemónico que, en busca de un terreno común a todos, deberá extraer su contenido normativo de entre las tradiciones constituyentes de la civilización. El encontrar el terreno común propuesto, requiere que los representantes de las diferentes estructuras históricas del mundo desempeñen un papel activo, llevando a cabo el diálogo entre culturas de un modo creativo y enriquecedor.

Acerca de la democracia

A través de la historia, los déspotas y tiranos han considerado a las democracias como hostiles a su ambición hegemónica y, por consiguiente, han tratado de minarlas. Actualmente, nos encontramos en un momento extraordinario de la historia del mundo, un momento de evolución sin precedentes hacia la democracia. A finales de 1991, la "Freedom House" (La Casa de la Libertad) clasificaba a 75 países como políticamente "libres", 10 más que en 1990. Una lista más generosa contabilizaba 89 democracias, aproximadamente la mitad de los países independientes del mundo, y dos veces la cifra de hace 20 años. De cualquier modo, la democracia prevalece más que nunca. La vigencia de la democracia es una respuesta a la crisis del estado y del desarrollo, y a una transformación económica.

La democracia parece haber ganado la gran lucha ideológica de la Guerra Fría. Como movimiento internacional dinámico, coordinado y que confía en sí mismo, el comunismo está, citando al científico político Ken Jowitt, "extinguido"; aun cuando todavía esté vivo en algunos países. Esto nos brinda la rara oportunidad de reorganizar nuevas políticas mundiales. La administración Bush tenía una visión de un "Nuevo Orden Mundial" en el que las "naciones reconocieran su responsabilidad compartida con respecto a la libertad y la justicia". Hasta ahora, sin embargo, esa visión se ha preocupado más del orden que de la libertad. Dentro del marco de este nuevo orden mundial más equitativo, los temas económicos tendrán preferencia sobre los de seguridad, aunque estos últimos sigan siendo importantes y deban ser tratados con

prioridad, o al menos simultáneamente. En ese contexto, el orden económico mundial tendrá tres participantes: los Estados Unidos, la Europa que se está uniendo y el Japón (el G3), y estará basado en derechos y responsabilidades compartidos. Existe, por consiguiente, una necesidad primordial de construir sistemas de liderazgo colectivo en las esferas económica y de seguridad.

El movimiento democrático como base de un nuevo orden mundial, no significa que estemos al final de la Historia, sino más bien que hemos alcanzado un momento crucial de la misma. Nunca desde el fin de la I Guerra Mundial, las democracias occidentales han tenido semejante oportunidad para moldear el carácter político del mundo y, más concretamente, de los países en vías de desarrollo. Los países democráticos son socios comerciales más de fiar, abiertos y duraderos, y ofrecen climas más estables para las inversiones. Debido a que deben responder ante sus propios ciudadanos, las democracias son más responsables frente al medio ambiente. Es más probable que cumplan sus tratados internacionales y valoren las obligaciones legales, puesto que su franqueza hace que sea mucho más difícil el romper acuerdos secretamente.

Promover la democracia significa tres cosas: en el frente externo, significa ofrecer un apoyo moral, político, diplomático y financiero a los individuos, organizaciones y gobiernos que están esforzándose por abrir regímenes autoritarios. Esta estrategia recalca el pluralismo, el multilateralismo y las iniciativas del sector privado (incluidas las ONG).

En el frente interno, promover la democracia significa también fomentar economías orientadas al mercado, por dos razones. La primera, porque si sólo el Estado es el dueño de los medios de producción, y es él quien los controla, la democracia es imposible ya que requiere algún tipo de distribución de los recursos del poder de tal forma que la competencia política pueda ser verdadera y pueda obligar al Estado a rendir cuentas. En segundo lugar, porque la experiencia demuestra que una propiedad y control totales por parte del Estado ni ha llevado al país a un desarrollo económico sostenido, ni ha creado una economía competitiva.

Sin embargo, "promover" la democracia no significa "exportarla". La democracia no funciona cuando se imponen modelos extranjeros, ya que muchas características de las democracias occidentales no se acomodan nada bien a países en vías de desarrollo pobres, inestables y divididos.

Mucha gente de los países en vías de desarrollo cree que la democracia occidental es una forma de democracia muy pobre, y se envalentonan cuando oyen el mismo punto de vista expresado por la gente de Occidente. Creen que la democracia ya no se

adecua a la tarea que tienen por delante, que las democracias occidentales son ineficaces, improductivas y débiles y, por ende, están mal guiadas en algunos sentidos.

Para sostener la democracia, los países en vías de desarrollo deben formar su propio proyecto, un "hágalo usted mismo" que debe estar firmemente arraigado. Como ha recalcado Noordin Sopiee, "todos debemos encontrar las raíces y simientes verdaderas y las debemos descubrir por nosotros mismos. Y debemos encontrar infraestructuras de desarrollo que garanticen la democracia. Creemos, nos guste o no, que con un rápido desarrollo económico, se está condenado a la democracia. Ese proceso debe avanzar paso a paso. Debemos tener paciencia para tener una democracia apropiada, estable y productiva en lugar de una democracia inestable, fulgurante, y artificiosa, que salte hacia el vacío, sólo para quedar sofocada y ahogarse".

Ahora sólo queda saber cómo enriquecer, cómo dar suficiente fuerza al concepto de democracia, en un marco más amplio de multiculturalismo en el mundo, en el que el idioma es muy importante.

Sobre la necesidad de un pluralismo cultural.

Con relación a la cultura, en un orden mundial mejor, debe haber una aceptación del pluralismo cultural. Algunos piensan que esto ya es así, pero están muy lejos de la realidad. Debe haber una disposición para aceptar que el status quo de los últimos siglos —dominio cultural, hegemonía, autoritarismo o dictadura, llamémoslo como queramos— debe dar paso, con elegancia, si es posible, a un mayor pluralismo cultural, igualitarismo y democracia.

Durante cientos de años, la ética judeo-cristiana, que tanto contribuyó a la civilización humana, ha sido el sistema de valores culturales dominante en todo el mundo. Con la excepción de diminutas élites de eruditos, cualquier otra cosa era considerada por el resto del mundo como de segunda clase, a veces tolerable, a veces "comprensible", pero nunca tan buena como la ética judeo-cristiana y nunca superior.

Como dice Noordin Sopiee, "Esto se nos ha inculcado y nosotros lo hemos aceptado hasta tal punto que nos lo hemos creído durante mucho tiempo. Es sólo ahora, cuando nuestras manos se saludan y nuestras mentes se encuentran en muchas partes del mundo, cuando estamos comenzando a descubrir, que nuestros valores quizás no sean realmente de segunda clase, que nuestra forma de vida realmente no es inferior y que no tenemos motivo alguno para inclinarnos e intentar pedir disculpas a todas horas".

Este fue el resultado del patrón de poder y dominio político, económico, informativo, educativo y cultural de Europa Occidental, a la que se unió más tarde Estados Unidos. Fue una comunidad del Atlántico Norte. Pero eso es historia y la historia está cambiando.

El proceso ha comenzado y habrá una aceleración hacia dos cambios básicos en la cultura. En primer lugar, el fin del temor y respeto general hacia el modelo occidental, con grandes reservas y a veces desprecio total, por algunos aspectos de la sociedad occidental. En segundo lugar, el descubrimiento de otros valores, y sistemas de valores, por parte del mundo no occidental (e incluso dentro del mundo occidental). Estos dos cambios son el resultado de muchos factores: decadencia cultural y deterioro social de los núcleos culturales de Occidente; autocrítica e incluso auto-desprecio en estas sociedades occidentales; un proceso de descolonización política y mental de grandes masas de la humanidad; un creciente reconocimiento guiado por el nacionalismo, del valor de las culturas y tradiciones indígenas; la descentralización del poder político, económico, informativo y educativo; la aparición de nuevos centros de poder y, por último los nuevos impulsos de confianza, orgullo e incluso arrogancia, en áreas ajenas a la cultura occidental.

No debe suponerse, por consiguiente, que simplemente porque las personas sean débiles y pobres, deben ser también incivilizadas; y que porque las personas sean ricas y poderosas, deban ser civilizadas o poseer un mayor grado de cultural.

Debe existir un mayor equilibrio en la moralización. En la actualidad, las naciones que gastan mucho, aconsejan a las naciones ahorradoras que hagan lo mismo. Las naciones perezosas sugieren a las trabajadoras que trabajen menos, que tomen más vacaciones y que tengan más tiempo de ocio. "A nosotros, los países del Sureste Asiático, nos han dicho algunos estados que han destruido su sistema de familia, que es injusto que no tengamos una seguridad social estatal porque confiamos en el bienestar social de toda la familia. Ahora bien, ¿Por qué nos dicen que es injusto? Porque tienen que soportar una seguridad social estatal mientras que nosotros no. Por consiguiente, el mundo no juega limpio y no existe un comercio libre y limpio. Algunos países nos dicen que tienen sindicatos muy fuertes, y que debemos organizar sindicatos siguiendo exactamente las mismas líneas, porque si no lo hacemos, no está bien. ¿Por qué? ¿Porque no pueden competir contra nosotros?" (Noordin Sopiee).

Un multiculturalismo auténtico no es sólo algo que tenemos que vivir, sino también algo que tenemos que comenzar a aprender a apreciar por primera vez y a aprovecharlo, si hemos de conseguir un orden mundial mejor. Y esto va a ser muy difícil porque están implicados los egos de las naciones y sus culturas

"Dignidad internacional"

Existen al menos 30 derechos humanos fundamentales. No sólo los dos o tres favoritos de algunas personas muy bien intencionadas, y muy sinceras, de algunos países occidentales. Entre estos 30, se encuentra la presunción de inocencia; una persona es inocente hasta que se demuestre lo contrario. Sin embargo, existen sistemas judiciales en los que una persona es culpable hasta que no se demuestre que es inocente. Existe también el derecho al trabajo, que es un derecho humano fundamental. Pero existen derechos humanos todavía más básicos: el derecho al agua para beber y para la higiene, el derecho a alimentarse adecuadamente, el derecho a refugiarse de la violencia civil de las masas. La reunión tenía la sensación de que debería existir un derecho de Dignidad Internacional, para complementar y suplementar parte del trabajo realizado por Amnistía Internacional.

Obstáculos para la propagación de la cultura y la educación

¿Por qué existen tantas discrepancias entre la realidad del mundo y nuestros sueños y expectativas? Se cree en general que la respuesta a esta pregunta está en la educación, la información y la cultura. Sin embargo, surgió la presente problemática a pesar de nuestra educación, información y cultura, por lo que la verdadera pregunta es: ¿por qué?

La información y el aprendizaje, el sistema de transferencia cultural, es una función de valores, de reconocimiento y de escala. Si el organismo receptor, sea social, político o biológico se hace demasiado grande, no puede convalidar, reconocer ni absorber la información transferida. La complejidad malamente puede ser enseñada a la sociedad total, no digamos a escala global. Como resultado, los pueblos y las naciones tienden a hacer lo contrario de lo que se necesita para un orden mundial mejor: miran hacia adentro en lugar de hacia afuera, cierran las fronteras en lugar de abrirlas. La neoortodoxia, el tribalismo, el fundamentalismo y el nacionalismo son reacciones a la complejidad mundial y, consecuentemente, el futuro pertenece en gran medida a este desorden local en lugar de a un orden mundial.

Paralelamente presenciamos la aparición del llamado cripto-estado junto con la existencia formal de la nación-estado. Si el estado implota debido a la incapacidad de sus burocracias para crear orden, será entonces gradualmente sustituido por un cripto-estado. En el cripto-estado, todo es ilegal y corrupto: los sistemas formales, las leyes, los impuestos, la defensa, los parlamentos y la

seguridad existen en realidad, pero son regidos, de hecho, por las fuerzas del cripto-estado. En Europa, el ejemplo más conocido es Italia, con el cripto-estado de la mafia, un modelo que existe en todas las modalidades en el resto del mundo. En Colombia, el Cártel de Medellín prácticamente se ha hecho cargo del estado formal.

Si las instituciones formales del mundo fracasan en detener los desastres actuales, las fuerzas del mal del cripto-estado prevalecerán. No es posible propagar cultura, principios de democracia y derechos humanos, si existe una prueba diaria de que en puestos de responsabilidad el mundo no se atiene a esos principios. El comportamiento de los líderes será decisivo para determinar si los estados ordenados moldearán el mundo o si serán los cripto-estados los que se impondrán.

No podemos permitir que estas fuerzas del mal crezcan y, al mismo tiempo, esperar que los ciudadanos del mundo obedezcan las normas de la democracia, los derechos humanos y la diversidad cultural, que implica, por ejemplo, tolerancia.

La responsabilidad es la clave. Es el sentido de la responsabilidad lo que ha dado a las ONG, tales como el Fondo Mundial de la Naturaleza (WWF), el Club de Roma o Médicos sin Fronteras su autoridad. Han planteado las preguntas apropiadas. Crecimiento, ¿a qué precio? ¿Qué educador para qué educación? ¿Por qué no podemos intervenir cuando los derechos humanos se violan todos los días?

Nadie puede negar el valor de la cultura y de la educación, pero debemos darnos cuenta que, en gran medida, las culturas locales son violadas por fuerzas exteriores y no pueden resistir la tendencia hacia la globalización. Además, la información en muchas partes del mundo, equivale a propaganda y creencias en lugar de carecer de ambigüedades y ser independiente.

Investigación e información independientes son la respuesta a la propaganda y al analfabetismo. Debemos darnos cuenta de que muchos líderes mundiales son, en gran parte, analfabetos con respecto a asuntos tales como el medio ambiente y el desarrollo.

Los encargados de tomar decisiones y elaborar las políticas están a menudo muy alejados de la gente y lugares que dirigen, aislados física, económica y socialmente de los resultados directos de sus decisiones. Como consecuencia, los dirigentes a menudo tienden a considerar los temas del medio ambiente como algo "separado" —separado del trabajo diario de dirigir una entidad, una fundación o un departamento gubernamental y separado de sus propias vidas, familias y futuros. Los objetivos del medio ambiente se consideran con frecuencia que están "refinados" con

otros objetivos de entidades y del Gobierno, tales como lograr un crecimiento económico y beneficios, o mejorar el nivel de vida. De hecho, la mayoría de estos objetivos actúan recíprocamente: una economía que es realmente robusta y sostenible, debe encontrarse en un entorno limpio, seguro y sano. Parte del problema es que los dirigentes, planificadores y encargados de trazar las políticas, son formados principalmente para planear, establecer y dirigir la política: pocos de ellos tienen la formación necesaria en ciencias medioambientales o análisis para hacer algo más.

Sin embargo, los conocimientos requeridos están disponibles, en alguna parte, y deberían aflorar. Esa es la tarea del futuro próximo.

Aprender frente a la incertidumbre.

Conforme la cantidad de información se hace abrumadora, la incertidumbre invade cualquier rincón de la vida moderna. El cada vez más rápido ritmo de cambio, la inexorable ampliación de los negocios a escala mundial y el impacto a largo plazo de las decisiones actuales, contribuyen sustancialmente a la incertidumbre. Esto lo convierte en un factor clave, tal y como lo es la creciente complejidad e interdependencia de todos los problemas mundiales. Esta nueva realidad se está haciendo cada vez más visible en todas las actividades: cuando nosotros actuamos, suponemos que lo que comprendemos es mucho más de lo que es en realidad, y corremos el riesgo de cometer errores importantes. Con frecuencia tomamos decisiones con un elevado grado de incertidumbre, cuyos resultados potenciales son devastadores e incluso irreversibles. Esa es la razón por la que, cuando no estamos seguros, debemos hacer evaluaciones y experimentaciones cuidadosas, seguidas de una valoración de los resultados, y estar preparados a cambiar las estrategias que ya tenemos dispuestas.

El sistema educativo (al menos en Occidente) y, en particular, en la Universidad, siempre ha recalcado el enseñar con metas cognoscitivas y, si es posible, claras, lo que permite que los conocimientos adquiridos sean evaluados más tarde con la máxima exactitud y objetividad. De esta forma nuestras instituciones educativas contribuyen también a crear un pensamiento convergente frente a cualquier tentación de alentar ideas que se aparten de las formas comúnmente establecidas, que a menudo son lineales, dogmáticas y relativamente simplistas. Según estos principios, los experimentos e investigaciones, quedan a menudo supeditados a criterios de mente estrecha y predeterminados.

Estas prácticas contrastan con las condiciones de funcionamiento de cualquier profesional de alto nivel, por no mencionar a

hombres de negocios, directores, creadores y especialmente líderes. En todas estas áreas, la tarea principal está abierta a iniciativas, y la única característica que todos estos trabajos comparten es el saber cómo tratar la incertidumbre que llevan consigo las decisiones. De estas experiencias generalizadas podemos tomar los principios para aprender a hacer frente con eficacia a la incertidumbre, o a familiarizarnos con ella, rompiendo el sistema tradicional, organizado alrededor de la seguridad de la comunicación de conocimientos en procesos educativos sistemáticos y rígidos. Es cuestión de introducir programas de estudio abiertos en el proceso de la enseñanza, la dificultad está en autoevaluar el resultado final del experimento, nuestra capacidad de solucionar problemas, con la posible sensación de una gran inseguridad e incluso de fracaso. La opinión del profesor deja así de tener el valor excesivo y dogmático que a menudo tenía en el pasado. Esto es compensado por una evaluación en equipo y, lo que es más importante, por la autoestima que nace de una profunda consciencia de los criterios propios, las "evaluaciones en equipo" o las opiniones externas de otros con experiencia y prestigio, son unas opiniones "consolidadas" pero humana y, por consiguiente, nunca exentas de subjetividad.

Contrariamente al actual énfasis en la capacidad cognoscitiva, el interés debe ponerse en la capacidad creativa frente a la incertidumbre, ayudada por un cierto grado de ansiedad creativa. En otras palabras, la creatividad es algo así como el producto de la tensión con respecto a una tarea concreta. Y, por tanto, es cuestión de llevar al aula no sólo conocimientos sino también la experiencia creativa, ayudando al alumno a familiarizarse tanto con la tensión de la innovación, como con las dificultades emocionales de evaluar el propio trabajo. Estas son también las principales cualidades de los procesos de aprendizaje, con o sin tutor, en contra de la enseñanza tradicional a través de un profesor.

El hacer frente a los retos de la presente crisis requerirá enfoques innovadores de la gestión de los sistemas de la tierra, y nuevas soluciones para una variedad de problemas complejos a escalas, local, regional o mundial. Todos nuestros conocimientos, creatividad y visión deben aunarse para responder a estos retos, de forma que alteren positivamente, manteniendo y mejorando la vida en este planeta. Debemos comenzar ya a promover los tipos de cambio que son esenciales para lograr la transición al sostenimiento: nuevos enfoques de gestión, actitudes y técnicas. Los planificadores y los que toman las decisiones han recibido el mandato de dirigir y reducir los riesgos que plantea a la humanidad las actuales directrices del desarrollo: debe proveérseles de las herramientas y técnicas con que responder a estos retos.

Una de las principales tareas, por consiguiente, debe ser alentar y ayudar a los líderes y planificadores —especialmente los que tratan con la asignación de recursos— a incorporar los objetivos y valores del sostenimiento al proceso de toma de decisiones. Mediante enfoques creativos del aprendizaje, mediante la creación de asociaciones internacionales y a través de la divulgación de información fundamental sobre el medio ambiente, podemos comenzar a facilitar la transición a un futuro que pueda sostenerse. El atender a las necesidades de aprendizaje de los encargados de la toma de decisiones, es un paso estratégico y oportuno para acabar con la diferencia crítica entre desear, planificar y luchar por el sostenimiento y realmente conseguirla. El identificar estas necesidades, es el primer requisito para diseñar un programa que acabe con esta diferencia.

Estos son algunos ejemplos prácticos del tipo de información y aprendizaje que se necesita para construir un nuevo orden mundial:

- Un informe continuamente actualizado de "Límites al Crecimiento"⁵. Este tipo de mensaje deberá ser nuevo para cada generación y quizás deba revisarse cada cinco años.
- Un informe sobre el hambre y la agricultura del mundo. Como hemos señalado a menudo, el sistema de suministro de alimentos del mundo es descabellado: agrosistemas altamente productivos son obligados a no producir, mientras que en zonas donde hay hambre, la agricultura está debilitada y es incapaz de producir. ¿Dónde está el concepto erróneo y qué se necesita para cambiarlo?
- Un informe sobre el papel del tráfico de armas; como todos sabemos, el movimiento del billón de dólares en el negocio de las armas destruye el orden mundial. ¿Quién decide y quién se beneficia? Y ¿hay alguna forma de atajarlo?



⁵ *Límites al Crecimiento, el primer informe al Club de Roma, (Nueva York, 1972).*

EN LA ENCRUCIJADA DEL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO

Hacer frente a la crisis que se avecina.

La comunidad mundial se encuentra ante una crisis que amenaza nuestra supervivencia como especie. Las dimensiones de la crisis son claras y desoladoras: forzados hasta más allá de sus límites, los ecosistemas están siendo grave e incluso permanentemente degradados. Como consecuencia de ello, estamos presenciando la mayor extinción masiva de la historia del planeta; se están perdiendo especies al ritmo aproximado de una al día, amenazando la diversidad y estabilidad de la biosfera. Dada la alta tasa del crecimiento de la población, debemos incluso poner en tela de juicio la capacidad del planeta para proveer de alimentos a 8.000 millones, quizás hasta 10.000 millones de personas.

Muchas de nuestras actuales preocupaciones sobre el medio ambiente son regionales e internacionales en sus dimensiones, y por vez primera debemos también hacer frente a problemas del medio ambiente que son de alcance mundial.

En un sentido absoluto, y a escala mundial, los recursos de la Tierra son todavía suficientes; sin embargo, en algunas partes del mundo, la grave escasez y la contaminación de recursos vitales están minando gravemente el bienestar humano. En zonas urbanas, el gran número de personas que presentan demandas sobre la base de los recursos del medio ambiente, causa problemas críticos. Sin embargo, la población, en sí misma, no es un indicador fiable de la tensión sobre un sistema natural. Unas cuantas personas con estilos de vida intensos o recursos de sobra, pueden ser más perjudiciales y molestas para un ecosistema, que muchas que lleven unos estilos de vida más frugales y menos orientados hacia el consumo. Los problemas de patrones irresponsables, desde el

punto de vista medioambiental de la utilización de recursos, son más evidentes en el mundo industrializado, donde los procesos industriales de notable consumo y desperdicio son la regla en lugar de la excepción.

No obstante, la preocupación sobre temas del medio ambiente no se limita a las naciones ricas e industrializadas del mundo. En la actualidad existen enormes presiones económicas, sociales y políticas que han conducido a un constante y creciente drenaje de los recursos naturales en los países en vías de desarrollo. Las presiones de la pobreza, y el deseo de industrializar y mejorar los niveles de vida, arrastran a menudo, a los encargados de elaborar la política y a la población en general a formas perjudiciales de utilización de los recursos. El deterioro del medio ambiente, particularmente en terrenos frágiles o marginales, se ha convertido en un tema de vida o muerte en muchos países en vías de desarrollo. El proceso, a veces se convierte en una complicada espiral descendente: una población en alza ocasiona tensiones cada vez mayores en el medio ambiente en la búsqueda de panaceas económicas. Frente a esto el gobierno y la economía responden con soluciones a corto plazo, lo cual produce una mayor tensión sobre el medio ambiente, un mayor agotamiento de los recursos y, en definitiva, más pobreza.

Ha llegado la hora de desarrollar nuevos estándares y pautas con los que medir el progreso de crecimiento, desarrollo y bienestar humano. Esto realmente significa cambiar nuestras actitudes y redefinir nuestros enfoques, tanto de la medición como de la gestión del crecimiento económico, hasta el punto que nuestro desarrollo se haga insostenible.

La comunidad mundial deberá adoptar y fomentar nuevos tipos de crecimiento y desarrollo, menos intensivos sobre materiales y energía, más equitativos, y que incorporen el valor de los aspectos no materiales tales como la educación, la salud, un aire y un agua limpios, y el disfrute de la belleza natural del planeta Tierra. El proceso de incorporación de preocupaciones y costos del medio ambiente a prácticas de toma de decisiones privadas y políticas, implica aprender a pensar en las consecuencias directas e indirectas sobre el medio ambiente de las acciones propias. Esta se ha convertido en la condición *sine qua non* del desarrollo económico sostenible.

Vivimos en un medio ambiente cada vez más "dirigido": prácticamente toda la Tierra está bajo algún tipo de influencia, regulación o intervención debida a la actividad humana. Nos hemos convertido en los directores de facto del planeta, pero todavía no hemos aprendido a hacerlo con éxito.

El problema fundamental que ha de abordar el desarrollo es la escasez de recursos físicos, humanos, tecnológicos y culturales. El problema no es nuevo; hace más de doscientos años, Adam Smith escribió "The Wealth of Nations" (La Riqueza de las Naciones) como estrategia para superar las limitaciones al crecimiento debido a la escasez de recursos.

Desde entonces, se ha puesto gran énfasis en la industrialización, utilizando todos los recursos disponibles con objeto de producir más bienes y más riqueza. La legitimidad y credibilidad de los gobiernos se ha asentado sobre sus ideas y métodos para fomentar el crecimiento de la "riqueza de las naciones".

La rivalidad entre el mercado libre y los sistemas marxistas ha terminado con el fracaso de éstos últimos en su intento de estimular y dirigir este proceso satisfactoriamente. Aún cuando el sistema de libre mercado ha mostrado tener muchos inconvenientes y ha experimentado crisis políticas y económicas importantes, ha demostrado, finalmente, ser el menos imperfecto y el más eficaz de los dos.

Nadie puede negar los grandes éxitos generales de la Revolución Industrial, que dio origen a aumentos sin precedentes en las expectativas y mejoras de los niveles de vida, principalmente en los países industrializados, pero también en los que están en vías de desarrollo. Pero la Revolución Industrial ha alcanzado ahora un punto en el que existen cada vez más dudas sobre su capacidad para alcanzar el objetivo de desarrollar la riqueza de las naciones sin algunas adaptaciones importantes y fundamentales, con el fin de evitar daños adicionales al medio ambiente. Como ya hemos visto, el modelo tradicional de industrialización desarrollado por el Norte está siendo seriamente cuestionado.

Todo el mundo sabe que el Norte es el principal contaminador, además de un gran consumidor de recursos naturales, como queda claro por la comparación de consumo de energía y materias primas por parte de los países industrializados y los que se encuentran en vías de desarrollo. Los estilos de vida del Norte y las tasas de consumo no pueden mantenerse si 5.000 millones de personas o más intentan copiarlos.

El "desarrollo sostenible" se entiende a veces como una admonición al Sur para moldear su ritmo de desarrollo más hacia el control de la contaminación, menor uso de recursos y quizás también a detener el crecimiento de la población. Sin embargo, la Historia demuestra que el pedir a los menos privilegiados que no emulen a los más privilegiados nunca ha funcionado.

Por lo que nos queda la necesidad de cambiar los estilos de vida en el Norte. Se trata de un formidable reto. El Panel Intergubernamental sobre el Cambio de Clima quiere que se reduzcan las emisiones de CO₂ a la mitad en aproximadamente 40 años. No obstante, las previsiones en la Conferencia de la Energía Mundial calculan que la demanda de energía se duplicará en ese tiempo. La mayor parte de esa demanda es probable que sea atendida con combustibles fósiles, mientras que la opción nuclear se verá limitada debido a la persistencia de problemas importantes.

A primera vista puede parecer totalmente utópico acabar con esta diferencia y llegar a un modelo de prosperidad, no de austeridad, que pueda ser copiado por 8.000 millones de personas.

La noción de desarrollo sostenible se refiere precisamente a la preocupación esencial de los pioneros de la industrialización: cómo movilizar y hacer el mejor uso de los escasos recursos. La palabra "sostenible" se refiere esencialmente al hecho de que el proceso de industrialización, en algunos casos, en lugar de aumentar la riqueza, tiende a producir escasez de recursos. Esto sucede cuando los recursos, que en un tiempo estaban disponibles en cantidad ilimitada (aire, agua, terreno, especies animales, antiguas tradiciones culturales eficaces que producen bienestar, etc.), quedan destruidos o escasean cada vez más.

El objetivo del "desarrollo sostenible" tiene que ver con la necesidad de enfrentarse a este peligro. Una característica especial de este fenómeno es su tendencia a producirse a medio, largo y muy largo plazo, al contrario de un proceso industrial o económico que se domina mediante consideraciones a corto plazo. Sostenibilidad significa que los recursos deben ser gestionados adecuada y simultáneamente a corto y a largo plazo.

Alentar un uso más racional de los recursos

En la actualidad, se dispone, o pueden desarrollarse, tecnologías e innovaciones sociales que pueden llevarnos gradualmente a la prosperidad a largo plazo, sin prácticamente ninguna destrucción de los recursos no renovables. La palabra clave para la nueva revolución tecnológica es la productividad de los recursos. Se cree que la protección del medio ambiente es costosa por definición. Es verdad que el control de la contaminación requiere costos sin beneficios inmediatos, pero ello es debido a que generalmente funciona a muy largo plazo, y por tanto significa costos añadidos. No hay, por lo tanto, motivos para asombrarse de que los países menos ricos muestren ahora poco entusiasmo por adoptar —y reforzar— altos niveles para el control de la contaminación.

Pero considerando a largo plazo los factores de producción ecológicamente importantes (tales como energía, agua, minerales, tierra) y aumentando drásticamente su productividad, podríamos convertir la protección del medio ambiente en un beneficio, tanto para sí misma, como para la economía. La productividad de la energía (no sólo su eficacia) puede al menos ser cuadruplicada. Se puede pensar en mayores incrementos, así como en cambios a fuentes de energía benignas, desde el punto de vista del medio ambiente (principalmente el uso descentralizados de los productos renovables), que proporcionen un alivio adicional.

La productividad de la mano de obra en los países de la OCDE puede ser 20 veces más alta que lo que era hace 150 años. Por su parte, el progreso tecnológico fue casi idéntico al incremento de la productividad de la mano de obra durante este mismo período. La productividad de la energía, por el contrario, creció sólo muy lentamente, como se desprende del hecho de que el consumo de energía fue casi en paralelo con el crecimiento económico. Como resultado trágico, los economistas comenzaron a creer que el consumo de energía era realmente un indicador de la riqueza de una nación.

En la actualidad, la escasez de mano de obra apenas es problema, al menos no en los sectores de la economía donde se utiliza más consumo de energía para sustituir la mano de obra humana. Por el contrario, el consumo de energía es un problema. De ahí que la alta productividad de energía se haya convertido en un mejor indicador de la actuación macroeconómica que el consumo de energía.

Pero lo que es verdad a nivel macroeconómico, no es automáticamente verdad a nivel de los negocios o a nivel microeconómico. De hecho, la eficiencia de los recursos es una preocupación secundaria para la mayor parte de los responsables de nuestras economías, porque la energía, el agua, los minerales, etc. están infravalorados. No pagamos nada por la disminución de recursos, el efecto invernadero, la destrucción de paisajes o las pérdidas de biodiversidad, y no lo suficiente por la contaminación y el tratamiento de basuras.

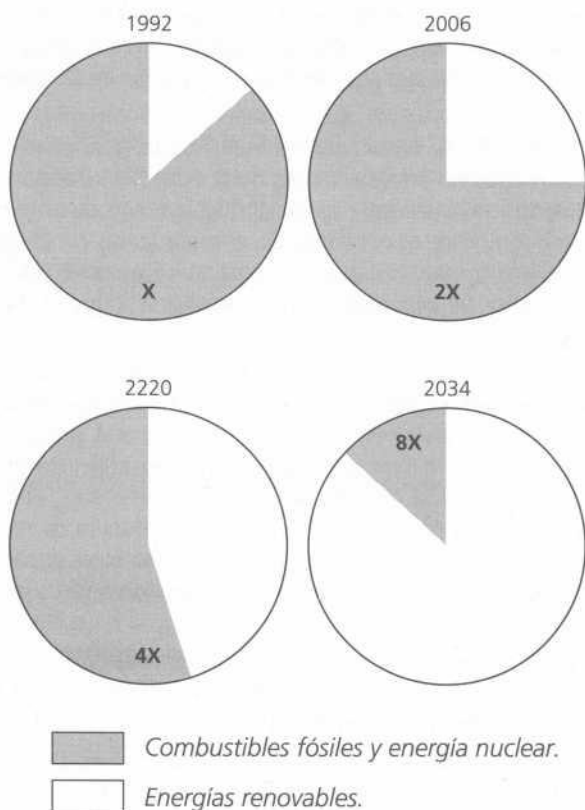
Es difícil medir los verdaderos costos científicamente, pero cálculos razonables sugieren que el consumo de energía ocasiona daños económicos que ascienden a alrededor del 5% del PNB.

Paradójicamente, esto enriquecería a los países. Durante los últimos 15 años, las principales potencias industriales con los precios medios de la energía más altos (Japón y la Comunidad Europea), han tenido mejores cuotas de realización económica que aquellos en donde la energía era barata (EE.UU) o subvencionada (los países comunistas).

Una reducción gradual de las subvenciones públicas a la energía y al transporte, más una reforma de los impuestos sobre el medio ambiente, parece ser una forma atractiva de hacer que los precios digan la verdad sin distorsionar la estructura social ni perjudicar a la economía.

Suponiendo que los precios de la energía fósil y nuclear se aumentarían en un 5% al año, durante unos 42 años, la tarta de la energía cambiará drásticamente tanto de tamaño como de forma, conforme lo indica la Figura 2.

Figura 2. Uso probable de energía renovable frente a combustibles fósiles y energía nuclear si los precios de estos últimos se incrementarían en un 5% al año (X =precios de los combustibles fósiles y energía nuclear en 1992).



La reforma fiscal favorecería, en lugar de penalizar, el uso de la mano de obra humana, la creación del valor añadido y las actividades corporativas; mientras que las tecnologías, los patrones de consumo y las infraestructuras despilfarradoras serían expulsados gradualmente del mercado.

En países como Malasia, Egipto o Brasil, un incremento en la productividad de energía serían económicamente más beneficiosos que para Alemania o Japón. Para Mauritania o Irán, un gran aumento de la productividad de agua, como resultado de una política racional de fijación de precios, sería infinitamente más importante que para Gran Bretaña o Canadá.

Instituciones clave para un desarrollo sostenido

El replanteamiento de la economía y de una estrategia creíble para aumentar la riqueza y el bienestar de las naciones es, en la actualidad, un problema central para facilitar una base sólida de legitimidad y credibilidad en las instituciones públicas y gobiernos.

En la Reunión Cumbre sobre la Tierra de 1992 en Río, se articuló un programa de 125.000 millones de dólares cuyo objetivo era regenerar el medio ambiente mundial. Un total de 3.000 millones de dólares estaban pignorados y se expresaron grandes dudas sobre cómo reunir los 125.000 millones de dólares. Sin embargo, la guerra del Golfo costó 61.000 millones de dólares; encontramos dinero para la guerra pero no para la paz. En otras palabras, por el precio de dos guerras del Golfo, podríamos regenerar todo el medio ambiente mundial: el problema no es la escasez de dinero sino la falta de visión política.

Lo mismo se puede aplicar al Programa del Medio Ambiente de la ONU. Esta entidad, establecida en la Conferencia de Estocolmo de 1992, tiene un presupuesto que es inferior al de la Organización Greenpeace en todo el mundo. No estamos poniendo nuestro dinero donde están nuestras bocas.

La ONU no sólo tiene una bajísima dotación de fondos, sino que se ve obstaculizada por el hecho de que su Conferencia consta de unas 180 delegaciones, que hablan seis idiomas. Los debates van muy despacio, y es muy difícil negociar cualquier tratado. Por ejemplo, las negociaciones relativas a la Ley del Tratado del Mar comenzaron en 1973, terminaron en 1982 y en el último momento la ONU no firmó. Muchos países lo firmaron pero, al no estar ratificado, aun no se ha puesto en práctica. Por tanto, las Naciones Unidas, que son la esperanza del futuro, son en sí muy débiles.

De ahí que debamos revisar con urgencia el significado de "la riqueza de las naciones" y encontrar los mejores métodos económicos para promover esta entidad de una forma creíble y apropia-

da, con una visión cuyo objetivo sea reforzar los sistemas económicos democráticos. A efectos de desarrollo sostenible, eso significa encontrar un compromiso razonable entre el corto y el largo plazo, a fin de reducir la escasez presente y futura, evitando minar el patrimonio representado por los recursos de la Tierra.

Deben mencionarse, asimismo, las corporaciones transnacionales, que son los principales actores económicos de todo el mundo, y disponen de más dinero que los bancos centrales. Son importantes en el debate sobre el medio ambiente, ya que están entre los principales destructores del mismo, situándose también entre sus principales protectores por motivos que no son meramente altruistas. Existe en la actualidad un creciente mercado a efectos de dólares "verdes" y, puesto que las corporaciones transnacionales son guiadas por el mercado de una forma que los gobiernos con frecuencia no lo son, pueden ser muy sensibles a la opinión pública. Estas empresas se dieron cuenta muy pronto que podían hacer dinero protegiendo al medio ambiente. Nosotros, por consiguiente, debemos encontrar formas de reconocer su importancia; los políticos rara vez se refieren a ellas y tratan de actuar como si no existieran.

Si la diferencia entre los objetivos económicos tradicionales y los nuevos requisitos ecológicos y del medio ambiente relativos al "desarrollo sostenible", no puede recortarse de forma creíble y persiste la falta de entendimiento y consciencia de las realidades, el consenso político, y la legitimidad de los gobiernos a niveles local, nacional e internacional, tenderá a hacer que el nuevo mundo liberalizante se fragmente de la misma forma que estamos presenciando en los antiguos países comunistas.

Debemos mencionar otros dos tipos de organizaciones: las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los medios de comunicación, especialmente la televisión. La televisión es una bendición mezclada: es buena para comunicar la información, pero es muy mala en la medida en que alienta el materialismo global. Sea cual fuere el problema que Vd. tenga, puede resolverlo gastando más dinero y, naturalmente los anuncios van dirigidos a hacer a la gente sentirse descontenta —no importa cuán bueno sea su coche, siempre puede ser tentado a salir a comprar otro. La televisión en todas partes ayuda a la opinión pública, pero da tanta información, mezclando la realidad con la ficción, que es difícil establecer un orden de prioridades.

Las ONG se han ganado el respeto público por sus esfuerzos en nombre del desarrollo, el medio ambiente y los derechos humanos. La Conferencia sobre el Medio Ambiente de Estocolmo 1972, por ejemplo, fue una respuesta a una gran ola de opinión pública que las ONG ayudaron a crear. Las ONG en la actualidad disfrutan de

una buena reputación, y existe el riesgo de que estemos superestimándolas y pasando por alto sus puntos flacos.

Parece ser que las ONG operan en ciclos que duran unos siete años: después de ese período, el interés público sobre un tema desciende debido a que los medios lo han exprimido al máximo. Los temas no desaparecen, los problemas no se resuelven, y la opinión pública decae. Hay un "efecto rebote" —en otras palabras, se forma la presión pública, se cambian las leyes y entonces la presión tiende a disminuir de nuevo. En Australia, por ejemplo, existe en la actualidad un descenso en el movimiento sobre el medio ambiente pero, gracias a una presión anterior, el país tiene unas de las legislaciones más estrictas del mundo sobre medio ambiente. Por ejemplo, un director de una sociedad cuyos empleados dañen el medio ambiente puede ir a la cárcel.

Frente al terrible fracaso de la mayor parte de los programas de ayuda, y de muchas políticas gubernamentales y multilaterales, para resolver los problemas de la pobreza y degradación del medio ambiente del mundo, las ONG ofrecen un camino en teoría viable para movilizar y canalizar recursos, así como una esperanza para solucionar de un modo efectivo los problemas locales. Ello es debido a que representan una fuerza que reúne grupos que previamente no colaboraban entre ellos, con vistas a solventar los problemas sociales y económicos de la sociedad. Con sus fondos, así como con su política orientada a la formación, están procurando los medios necesarios para desarrollar una capacidad indígena apta para encontrar soluciones propias a los problemas locales.

El Sureste Asiático y el Medio Ambiente

La región tiene una de las más importantes y extensas áreas de selva tropical del mundo. Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas, en particular, poseían enormes bosques, incluidos mangles, que crecen en el agua y tienen un ecosistema muy frágil. Debido a que durante mucho tiempo se consideró a los mangles como un entorno de segunda clase, fueron desapareciendo gradualmente, tanto por la explotación desenfrenada de su madera como por el desarrollo industrial. De hecho los mangles son ecosistemas únicos que se desarrollan en los depósitos salados de las riberas de los ríos y en las playas y, si se los dirige adecuadamente, proporcionan a la población local una valiosa fuente de alimento, energía y otras necesidades. Sirven también como barreras naturales contra las inundaciones, evitando la erosión del suelo e impidiendo que el agua del mar penetre demasiado en el interior.

Estas reservas de mangles se utilizan para fabricar papel para ordenadores y periódicos de calidad, productos con gran demanda

en los países industrializados, por lo que son muy codiciados. En consecuencia, y a modo de ejemplo, un consorcio de cinco papele-
ras japonesas está explotando una pequeña isla indonesia cerca del
este de Kalimantan, y exportan 126.000 toneladas de virutas de
mangle al año, lo que significa el talar unas 2000 hectáreas al año.
Este es sólo uno de los miles de ejemplos. En diez años, el bosque
de mangles de Kamal Muara, cerca de Yakarta, fue totalmente
destruido. En Indonesia, sólo 3.200 millones de los 4.600 millones
de hectáreas de mangles están siendo trabajados en la actualidad.
Si no se establece un plan radical de repoblación, los bosques de
mangles de la costa pronto no serán otra cosa que un recuerdo
lejano.

En Tailandia, un estudio realizado en el este del país muestra
que las reservas de mangle rinden diez veces más, si son explotadas
en su estado natural, que cualquier otro tipo de uso de terreno. No
obstante, están siendo taladas a un ritmo rápido y sustituidas por
campos, estanques de peces, carreteras e incluso basureros. El
desarrollo de criaderos de gambas en la costa es, en gran parte,
responsable de la destrucción del bosque de mangles tailandés. El
país ha comenzado hace muy poco a proteger sus costas.

Malasia, que tiene el segundo bosque de mangles más grande
de Asia, también es el mayor exportador de madera al Japón. Des-
graciadamente Malasia proporciona la menor protección a sus
recursos naturales, según datos publicados por el "Asian Wetland
Bureau".

También en Filipinas la situación ha alcanzado una fase crítica.
En 20 años, la superficie de mangles ha sido reducida de 440.000
a 110.000 hectáreas.

Si los mangles han de ser protegidos, los países extranjeros
deberán cambiar sus patrones de consumo, comenzando por el
Japón, que es con mucho el mayor importador del mundo de
madera y productos tropicales, y el mayor responsable de la desfo-
restación de la región. Un primer paso hacia adelante se dio en
1990, con la creación de una Sociedad Internacional a favor de los
Ecosistemas de Mangles en Okinawa, que tiene como fin proteger
los mangles y promover la explotación racional de ese recurso.

En el Sureste Asiático, como en cualquier otra parte del mundo,
los demás bosques y montes corren también riesgo. Hace unos
cuantos años, la Organización para la Alimentación y la Agricultura
(FAO), calculaba que si la deforestación continuaba al mismo
ritmo, las selvas tropicales desaparecerían de la faz de la Tierra bas-
tante antes de terminar el próximo siglo. Un estudio de 1990
muestra que el ritmo de destrucción es un 50% mayor de lo que
había calculado la FAO. El Presidente del Instituto de Recursos
Mundiales (WRI) de Washington calcula que cada 5 segundos se
pierden 3 hectáreas de selva.

El informe del WRI, preparado en colaboración con el UNDP, indica un claro aumento del ritmo de destrucción de selvas tropicales en Myanmar, donde las imágenes por satélite muestran que la deforestación se está produciendo a 500 veces el ritmo calculado por la FAO en 1980. La deforestación en Indonesia se calcula que se ha incrementado en un 50%. En los años 70, se calculaba que cada año se talaban unas 300.000 hectáreas. Esta cifra se había duplicado a principios de los años 80 y las estadísticas de la FAO indican que está ahora cercana al millón.

Tailandia tenía enormes selvas de tectonas. En la actualidad tiene que importar para atender a su demanda de fabricación de muebles y construcción de viviendas. Tailandia ha venido perdiendo hasta 500.000 hectáreas de selva al año. Para 1990, la mayor parte de las selvas que quedaban estaban en laderas empinadas, cuando antes habían estado en suaves cerros. Hace cincuenta años, el 57% de la superficie de terreno de Filipinas estaba cubierto por selvas; la proporción ha descendido en la actualidad al 22%. Su ritmo de deforestación es en la actualidad uno de los más altos del mundo, como consecuencia de una combinación de explosión demográfica, pobreza y explotación incontrolada de la selva. La isla de Palawa, que hace unas décadas era una de las últimas superficies de selva virgen del país, ha perdido más de la mitad de sus bosques. Una familia de tamaño medio destruyó un cuarto de hectárea al año. Los agricultores nómadas que viven en las tierras altas talaron gradualmente la selva empleando técnicas de corta y quema; cuando la frágil capa de terreno arable era erosionada por uno o dos monzones, los nómadas se trasladaban a otra parcela.

La industria de la madera en el Sureste Asiático atiende en la actualidad al 90% de la demanda mundial en lo que a maderas tropicales se refiere, que en la actualidad se cifra en unos 7.000 millones de dólares al año. Este dinero constituye una aportación importante al crecimiento económico de la región. Sin embargo, las previsiones de WRI y UNDP apuntan a que estos ingresos probablemente descenderán unos 2.000 millones de dólares anuales.

Aparte de las consideraciones económicas, la deforestación tiene otras consecuencias que son igualmente preocupantes. Sin la cobertura de las selvas, los terrenos ácidos son erosionados rápidamente y pierden su fertilidad y valor agrícola.

Con respecto al planeta en general, como todos sabemos, la excesiva explotación de selvas mina el ecosistema y agrava el efecto de invernadero. Indonesia tiene el 10% de las selvas tropicales del mundo, la mayor superficie de selvas de Asia, y ha sido el centro del debate mundial sobre el futuro de las selvas tropicales. En los 144 millones de hectáreas de selva de Indonesia existen 4.000 especies de árboles, 500 especies de mamíferos y 1.500 especies de aves. Además de la rara flora y fauna, las selvas tropicales de

Indonesia ayudan a reducir la formación del dióxido de carbono, responsable del calentamiento mundial.

Los países del Sureste Asiático ya son totalmente conscientes del problema y están tratando de resolverlo con la ayuda de UNDP.

En Indonesia, sin embargo, no es fácil proteger la selva y encontrar terreno y trabajo para casi 200 millones de personas. Las autoridades indonesias han señalado que si las selvas tropicales pertenecen a todo el mundo, los costes de protegerlas deberían ser compartidos tanto por los países en vías de desarrollo como por los industrializados; necesitan asistencia técnica y ayuda financiera para ejercer esta responsabilidad.

Más de 53 millones de hectáreas de selva indonesia son arrendados por períodos medios de 20 años a empresas que no respetan las normas gubernamentales sobre el uso de la selva. Los incendios también contribuyen a la destrucción; recientemente, hubo incendios en todas las selvas de Indonesia, ocasionando una gran cortina de humo que cubría las islas de Sumatra, Borneo y Sulawesi, junto con partes de los cercanos países de Malasia y Singapur. Hubo que cerrar aeropuertos y cancelar los servicios de ferry.

Hace unos años, los Penans, una pequeña tribu del estado malayo de Sarawak, formaron barricadas humanas para detener la entrada de camiones pertenecientes a empresas madereras. Hubo cientos de detenciones y el incidente fue muy aireado en la prensa nacional. La industria maderera ocupa un lugar importante en la economía del estado, hasta el punto que el Primer Ministro de Sarawak afirmó que cualquiera que se opusiera a la explotación de la selva, era reo de alta traición. De hecho Sarawak, junto con Sabah (otro estado malayo en la isla de Borneo), tiene dos terceras partes de la selva tropical de hojas caducas del mundo. En 1987, se talaron 310.000 hectáreas, lo que representa un incremento del 180% en diez años. Dos años después de la protesta de los Penans, Sarawak invitó a la Organización Internacional de Árboles Tropicales (ITTO) a realizar una inspección y a emitir recomendaciones. Fue la primera vez que este organismo asesor, que reúne a 36 países productores y consumidores, había llevado a cabo una inspección de las prácticas en la selva de uno de sus miembros. El informe de ITTO afirmaba que el sistema actual era inadecuado, particularmente en lo referido a los niveles de plantilla, para lograr una explotación duradera de la selva, aun cuando sus estándares eran razonables. El informe indica que al ritmo actual de deforestación, aproximadamente 12 millones de m³ al año, no quedaría ni un solo árbol en Sarawak dentro de 10 años. Proteger la selva no es fácil en Malasia, cada uno de los 13 estados de la Federación es responsable de los reglamentos de sus propias selvas. El papel del gobierno federal se limita a financiar la investigación y facilitar ayuda técnica y educativa.

Sobre la base de lo que se aprendió de los proyectos piloto en diversas islas, tales como Palawan, Filipinas lanzó en 1990 un plan de 25 años sobre el uso de las selvas. Las medidas, que incluían limitar la cantidad arrendada e impedir la tala ilegal, deberán llevar a resultados rápidos. Desde 1988, 65.000 hectáreas de selva han sido replantadas y, con los fondos previstos, la cifra podría alcanzar las 300.000 hectáreas al año durante esta década. Filipinas estaría plantando más árboles de los que está cortando. El Banco de Desarrollo Asiático, que tiene su oficina principal en Manila, alarmado por la devastación del medio ambiente natural de la región, ya no concede préstamos ni subvenciones hasta no haber realizado un estudio sobre el impacto medioambiental de los proyectos que se le proponen.

En Tailandia, desde 1989, es contrario a la ley la tala árboles y hay en marcha un vasto plan de reforestación. Sin embargo, la ley tailandesa ha tenido desgraciadas repercusiones en el vecino Myanmar, donde unas 30 empresas tailandesas han conseguido adquirir importantes concesiones. Como consecuencia, grandes superficies de selva están siendo destruidas. Recientes imágenes de satélite muestran que 8.000 Km² de selva desaparecen todos los años en Myanmar. Sin embargo el gobierno birmano mantiene que la cantidad es sólo de 1.050 Km² (el 0,5% de la superficie de bosques), una cifra que cuestionan los observadores externos. El gobierno alega que los rebeldes son los responsables del comercio ilegal de teca.

Aun cuando estos rebeldes no sean los responsables de toda la deforestación, es obvio que en toda la región la guerra, los movimientos guerrilleros y los conflictos armados han tenido un efecto desastroso para el medio ambiente.

En Vietnam, por ejemplo, varias décadas de lucha han destruido la mitad de las selvas y han ocasionado la pérdida de varias especies peculiares de árboles. Se derramaron 72 millones de litros de herbicidas por todo el país, y 13 millones de toneladas de bombas ocasionaron 25 millones de cráteres. Pero mientras que las viviendas, los hospitales, los colegios, los puentes y las carreteras están siendo reconstruidos, la cobertura de selvas está disminuyendo más rápidamente que durante la guerra. Diversas variedades de árboles están desapareciendo, mientras se destruyen cada año entre 100.000 y 200.000 hectáreas de selva natural. Vietnam está intentando combatir esta destrucción, pero sus esfuerzos se han visto obstaculizados por las secuelas de la guerra. Enormes zonas de tierras arables están infestadas de minas y bombas sin explotar. El avance de los labradores, selvicultores y científicos que trabajan sobre el terreno se ve constantemente impedido por las cantidades de escombros militares. En los cerros desnudos, las fuertes lluvias profundizan los restos de las trincheras, deshaciendo los esfuerzos

de los equipos de reforestación. En 1987, se consiguieron replantar 160.000 hectáreas, pero debe haber alguna manera para alentar a la población de otras partes del país a establecerse en las zonas reforestadas, ya que los árboles no sobrevivirán sin cuidados.

La reforestación ayuda a luchar contra la peste que se ha declarado de nuevo en la zona donde se utilizó, en grandes cantidades, un agente defoliante que contiene dioxina. Este agente indujo la aparición de hierbas venenosas que ha alentado el aumento de ratas y éstas han propagado la peste y destruido las cosechas.

Se suponía que Vietnam iba a recibir ayuda financiera del Fondo del Medio Ambiente Mundial para un nuevo proyecto. Este fondo es un programa combinado preocupado por los problemas del medio ambiente mundial, dirigido conjuntamente por el Banco Mundial, UNDP y el Programa del Medio Ambiente de la ONU.

Los problemas medioambientales del Vietnam, al igual que en los demás países del Sureste Asiático, no se limitan a las selvas. Se necesitan también soluciones rápidas a los problemas de la contaminación del agua, degradación de los terrenos, tratamiento de residuos sólidos, etc. Estos problemas han de ser resueltos lo más urgentemente posible, debido a que la presión demográfica los está agudizando y obstaculiza los esfuerzos que ya están en marcha.

En Malasia, los diversos estados de la Federación tienen diferentes prioridades, de modo que depende del gobierno federal, conforme se indica en el programa Visión 2020, facilitar medios e incentivos para proteger el medio ambiente. D^a Rafidah Aziz, Ministra de Comercio Internacional e Industria afirmaba "Tenemos ahora varias leyes que atañen al control de la contaminación del medio ambiente y tenemos una "lista de exclusiones". Los proyectos industriales que están en esta lista requieren un estudio del impacto medioambiental antes de que puedan aprobarse. No hay razón para que a un inversor extranjero, que no pueda hacer algo en América o el Japón —a efectos de contaminación— se le permita hacerlo en Malasia". Pero hasta ahora no hay en el orden del día inspecciones medioambientales obligatorias para la industria. No obstante, el Director General de la Autoridad Malasia de Desarrollo Industrial, Sadasivan, dice que las propuestas de inspecciones son "interesantes".

Los ojos del mundo se fijaron de nuevo en Filipinas en 1991 por la erupción del Monte Pinatubo y la posibilidad de que la tendencia del calentamiento mundial, podría ser compensada durante un par de años por el enfriamiento provocado por la neblina formada en ésta erupción.

La Estrategia de Filipinas para un Desarrollo Sostenible, fue adoptada en noviembre de 1989, para cubrir áreas tales como la integración de toma de decisiones sobre el medio ambiente y eco-

nómicas, la adecuada fijación de precios de los recursos naturales, la reforma de los derechos de propiedad, el reforzamiento de la gestión de residuos industriales, la promoción de la educación sobre el medio ambiente y la rehabilitación de zonas degradadas. Será interesante ver si el país puede prestar un servicio mayor que el de palabras al desarrollo sostenible.

El mar suministra, tradicionalmente, tanto alimentos como una forma de vida para una buena parte de filipinos. Durante el último decenio, las abundantes capturas de pesca han menguado y, en consecuencia, también el suministro de alimentos y los ingresos de la población. Debido al exceso de pesca, la contaminación de las costas y el uso de veneno y dinamita para aumentar la cuantía de las capturas, ya no es posible la pesca a pequeña escala en muchas zonas de la costa. Se ha puesto en marcha un plan de gestión comunitaria en el Golfo de Lingayen, basado en el deseo del pueblo de proteger su medio ambiente.

En indonesia se ha lanzado un plan para limpiar los 20 ríos más contaminados del país.

Sólo el 10% de la población de Yakarta está conectada a la red general de alcantarillado, con el resultado de que sólo a la bahía de Yakarta van a parar nueve ríos altamente contaminados. Los vertidos de la industria son otra amenaza importante. Una vez más, Yakarta es una de las principales concentraciones industriales del país y el WALHI (Wahana Kingkungan Hidup Indonesia, un movimiento a nivel nacional compuesto de ONG interesadas en los aspectos ecológicos y sociales del desarrollo sostenible) está preocupado de que algunas industrias descarguen actualmente aguas sucias a su albedrío.

El gobierno decidió que la contaminación industrial debe ser reducida a la mitad. Las empresas o deben reducir los residuos vertidos, o instalar equipos de purificación. Los contaminadores corren el riesgo de penas de 10 años de cárcel o una multa de unos 500.000 dólares. No está claro que ésta medida sea realmente suficiente para desalentar a los contaminadores, si la multa es inferior a los beneficios que esperan conseguir con sus actividades. El WALHI afirma que el Gobierno rara vez emprende acciones contra los contaminadores, pero el "Proyek Kali Bersih" (Proyecto Ríos Limpios) es, al menos, una señal del creciente interés gubernamental en la protección del medio ambiente.

No es nada fácil, en ninguna parte del mundo, conseguir un equilibrio entre las exigencias del medio ambiente y el desarrollo. Por ejemplo, ¿Cómo es posible incrementar la producción de alimentos para poblaciones en aumento continuo, aunque la cantidad de tierras arables vaya disminuyendo, y al mismo tiempo restaurar un medio ambiente sano? Un organismo como el Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz (IRRI), que ya lleva

muchos años en funcionamiento, aporta un modelo del tipo de soluciones que podrían buscarse. El IRRI creó una nueva variedad de arroz a finales de los 60, el "IR-8", lo que llevó a la llamada Revolución Verde en toda Asia. Mejorando constantemente sus variedades de simiente, el IRRI hizo una aportación clave al mantenimiento de la seguridad de alimentos en la región, permitiendo a países como Indonesia librarse de los problemas crónicos de suministro de alimentos y haciendo posible que otros, como Tailandia, se convirtieran en exportadores de arroz. Gracias al trabajo del Instituto, las zonas de tierra dedicadas al cultivo del arroz en Asia ha aumentado en sólo un 17% durante los últimos 25 años y, sin embargo, la producción de arroz se ha duplicado (la población creció en un 67% durante el mismo período). Hoy en día, la Revolución Verde está teniendo problemas: la reducción de terrenos arables, la contaminación, las inundaciones y la salinización de sistemas de riego, están comenzando a eliminar los beneficios conseguidos por la evolución técnica. Algunos afirman que la Revolución Verde se está quedando sin fuerza.

Según los investigadores del IRRI, si la producción de arroz en Asia desciende en sólo el 5%, sería suficiente para acabar con todos los superávits actuales. El margen, por tanto, es diminuto. Además, la demanda mundial se espera que aumente de las 460 millones de toneladas actuales, a 560 millones de toneladas en menos de 10 años, y a 760 millones de toneladas en 30 años, lo que significaría un incremento del 65%.

Las esperanzas de arroz deberán basarse ahora en la bioingeniería, puesto que esta técnica ha producido resultados excelentes para algunas otras variedades de plantas. Si tienen éxito los programas que hay actualmente en marcha, la producción de arroz podría aumentar entre un 30 y un 40% en los próximos 10 años. Además, las nuevas variedades deberán ser más resistentes a la sequía, las inundaciones y las plagas.



"S e espera que los malayos que nazcan en la actualidad y en los próximos años, sean la última generación de ciudadanos que vivan en un país considerado en vías de desarrollo. El objetivo definitivo a que debemos tender es a que Malasia sea un país totalmente desarrollado para el año 2020. ¿Que se entiende por un país "totalmente desarrollado"?, podrían Vds. preguntar muy bien. ¿Queremos ser como cualquier país concreto de los actuales 19 países que generalmente se consideran como países desarrollados? ¿Queremos ser como el Reino Unido, como Canadá, como Holanda, como Suecia, como Finlandia, como el Japón? Es seguro que cada uno de los 19, de una comunidad de más de 180 estados, tiene sus puntos fuertes; pero cada uno de ellos tiene también su buena parte de puntos débiles. Sin ser un duplicado de ninguno de ellos, podemos estar desarrollados: debemos ser un país desarrollado según nuestro propio molde".

Con estas palabras, el Primer Ministro malayo, YAB Dato' Seri Dr. Mahathir Mohamad, señalaba la meta principal de Visión 2020: un esfuerzo notable para movilizar a todos los sectores de la sociedad malaya a pensar en el futuro de su país, así como en los pasos prácticos necesarios para lograr los objetivos elegidos. El gobierno ha partido de la premisa de que los planes de desarrollo no pueden imponerse desde arriba: es mucho más probable que tengan éxito si toda la comunidad se siente implicada en ellos.

El objetivo de Visión 2020 es que "Para el año 2020, Malasia pueda ser una nación unida, con una sociedad confiada, a la que se le haya infundido unos valores morales y éticos fuertes, que viva en una sociedad que sea democrática, liberal, tolerante y a la

que le importen las cosas; que sea económicamente justa y equitativa, progresiva y próspera, y en plena posesión de una economía que sea competitiva, dinámica y resistente”.

El énfasis puesto en la unidad nacional es comprensible cuando uno piensa en la extraordinaria diversidad geográfica, étnica y cultural de la Federación Malaya. Más de 600 Km del sur del Mar de China separan los estados malayos de tierra firme, de los estados de la parte norte de la isla de Borneo. Es difícil imaginar mayores contrastes que los existentes entre la bulliciosa ciudad moderna de Kuala Lumpur y las densas regiones de la jungla tropical. Políticamente, la Federación está compuesta de nueve sultanatos y cuatro estados no monárquicos.

La población tiene unos 17 millones de habitantes, e incluye malayos, chinos, hindúes y vietnamitas, que hablan al menos una docena de idiomas además del malayo, el idioma oficial de la Federación. La religión oficial es el islam, pero también hay budistas, hindúes, taoístas y cristianos. Desde la independencia, el gobierno ha tratado de erradicar las diferencias entre estos grupos, en particular el nexo entre la identidad étnica y la función económica alentada bajo el dominio colonial. Las tensiones raciales y religiosas son inevitables de vez en cuando, aunque no ha habido importantes disturbios desde 1969, año en el que se produjo un lamentable episodio que todavía se recuerda con intensidad, y que nadie quiere ver repetido.

Las autoridades tienen que conseguir un delicado equilibrio entre promover la unidad nacional, con medidas tales como la lengua malaya y un sistema de educativo unificado, y respetar el deseo de las comunidades étnicas de mantener sus propio idiomas y culturas.

A la postre se espera que si Malasia llega a ser una gran nación, todo el mundo querrá ser identificado como malayo.

Al preparar Visión 2020, el gobierno ha identificado nueve **“retos estratégicos”**:

- “ 1.- Establecer una nación malaya unida con un sentido de destino común y compartido, en paz consigo misma, integrada territorial y étnicamente, y que viva en armonía y en una asociación plena y justa.
- 2.- Crear una sociedad malaya psicológicamente liberada, segura y desarrollada, con fe y confianza en sí misma, justificadamente orgullosa de lo que ha conseguido; que sea lo suficientemente robusta para hacer frente a cualquier tipo de adversidad.

- 3.- Fomentar y desarrollar una sociedad democrática madura, consensuada, orientada hacia la comunidad y que pueda ser modelo de muchos países en vías de desarrollo.
- 4.- Establecer una sociedad moral y éticamente formada, cuyos ciudadanos tengan fuertes valores religiosos y espirituales y estén imbuidos de las más altas normas éticas.
- 5.- Establecer una sociedad madura, liberal y tolerante en la que los malayos de todos los colores y credos sean libres para practicar y profesar sus costumbres, culturas y creencias religiosas y, no obstante, sientan que pertenecen a una sola nación.
- 6.- Establecer una sociedad científica y progresiva, innovadora y con miras hacia adelante. Una sociedad que no sólo sea consumidora de tecnología, sino que contribuya en los avances científicos y tecnológicos del futuro.
- 7.- Establecer una sociedad responsable y una cultura semejante, con un sistema social en el que la sociedad se anteponga al ego, en la que el bienestar de la gente no gire en torno al estado o al individuo, sino en torno a un sistema familiar fuerte y robusto.
- 8.- Garantizar una sociedad económicamente justa, en la que haya una distribución equitativa de la riqueza de la nación, y una participación en el progreso económico. Todo el mundo sabe que una sociedad tal, no puede existir mientras permanezca la identificación de raza con la de función económica y la de retraso económico con la de raza.
- 9.- Establecer una sociedad próspera, con una economía que sea plenamente competitiva, dinámica y resistente”.

El Primer Ministro recalca que Malasia no busca sólo el progreso económico, aun cuando afirma que “todos los malayos, tanto si viven en zonas rurales o en zonas urbanas, ya estén en el Sur, en el Norte, en el Este o en el Oeste, deben avanzar hasta situarse por encima del umbral de la pobreza absoluta”.

Hemos visto que el país tiene todavía mucho camino que recorrer, dado que una de cada tres personas (e incluso un porcentaje mayor; el 38% de los que habitan en zonas rurales) vive todavía por debajo del umbral de la pobreza. Malasia deberá además proseguir con sus esfuerzos en relación a la educación, porque todavía existe un gran porcentaje (el 22%) de analfabetos adultos (especialmente el 30% de las mujeres), aun cuando el sistema educativo dice ser uno de los mejores del Tercer Mundo.

El programa indica también que "esta nación deberá ser capaz de proveer comida en la mesa, de tal forma que ni un solo malayo esté sujeto a la triste situación de estar infraalimentado. Debemos proveer lo suficiente con respecto a cobijo esencial, acceso a las facilidades sanitarias y a todas las necesidades fundamentales. Una Malasia desarrollada debe tener una clase media amplia y vigorosa, y debe ofrecer plenas oportunidades a quienes estén en la clase inferior para que salgan del pozo de la relativa pobreza".

En el intento de crear una nación próspera, Malasia calcula que puede aspirar razonablemente a doblar su PNB cada diez años. Esta meta exigirá una tasa anual de crecimiento medio de alrededor del 7% en términos reales, durante los próximos 30 años: "Estamos de acuerdo en que se trata de un proyecto optimista, pero debemos poner nuestras miras altas si hemos de motivarnos para luchar duro".

Durante los años 60, la tasa de crecimiento anual media fue del 5,1%, y del 7,8% en los 70. Durante la recesión mundial de los años 80 el ritmo bajó al 5,9%, pero se recuperó de nuevo a finales de aquella década, logrando un 9,4% en términos reales en 1990. La meta del 7% es, por tanto, realista, dado el crecimiento medio anual del 6,9% durante los últimos 20 años: una consecución bastante a la par con la de las economías del "pequeño tigre".

Lo chocante del plan de desarrollo de Malasia es la visión adoptada a largo plazo: "El grueso del trabajo que ha de hacerse para garantizar la existencia de un país totalmente desarrollado llamado Malasia dentro de una generación, deberán obviamente hacerlo los líderes que nos sigan, así como nuestros hijos y nietos. Pero debemos asegurarnos de que nosotros hemos cumplido con nuestro deber de encaminarlos correctamente para lograr nuestros objetivos. De este modo dejaremos sólidamente asentadas las bases sobre las que construir el futuro".

Dicha previsión por parte del gobierno, sea de un país en vías de desarrollo como de uno desarrollado, es tan inusual que es digna de destacar. Generalmente los gobierno confían más en políticas a corto plazo, a menudo teniendo presentes las próximas elecciones, que en una visión a largo plazo basada en previsiones que pueden no ser precisamente populares.

Visión 2020 no es un plan rígido, sino más bien un proceso de estímulo sobre el futuro y sobre las opciones que hay ante nosotros. El Gobierno ha sugerido algunos principios y prácticas amplios, reconociendo al mismo tiempo que puede que haya que modificarlos conforme cambien las circunstancias.

En general, el gobierno espera que el sector privado aporte la principal fuerza motriz, con su propio papel primario de "facilitador, el que marca el camino y el aplicador". Naturalmente, el Gobierno asumirá la responsabilidad de garantizar una gestión fiscal y monetaria apropiadas. Las políticas de desregulación y privatización continuarán, como parte de la estrategia para aumentar la eficacia y la competitividad.

Con el fin de poder mantenerse a más largo plazo, la economía deberá ser flexible y diversificada, con una mayor equilibrio entre la agricultura, la fabricación y los servicios. Bastante más de la mitad de las exportaciones de productos manufacturados han sido en la electrónica y textiles, de forma que habría que ampliar otros sectores. Las empresas pequeñas y medias tienen "un papel importante que desempeñar en la generación de oportunidades de empleo, reforzamiento de los lazos industriales, penetración en los mercados y generación de beneficios de exportación".

Conforme se ha señalado en el Capítulo IV, la base de la tecnología nacional ha de ampliarse. "Hay demasiado poco valor añadido, demasiado montaje y producción simple. Existe también la necesidad de contrarrestar los crecientes costos de producción, ocasionados por los crecientes costos de la mano de obra, material primas y gastos generales, mejorando la eficacia y la productividad". Hay que tomar medidas para superar la escasez de mano de obra especializada y fomentar el espíritu empresarial.

Mientras se continúa con los esfuerzos por ampliar el volumen de fabricación, el gobierno se ha comprometido a no olvidar la agricultura y los servicios: "En los próximos años, debemos trabajar por conseguir una segunda transformación del desarrollo rural, reestructurando los pueblos de tal forma que sean compatibles tanto con la agricultura como con la industria moderna".

El medio ambiente

Visión 2020 incluye un fuerte compromiso para con el medio ambiente. "Debemos asegurarnos de que nuestros valiosos recursos naturales no se malgasten. Nuestra tierra debe permanecer siendo productiva y fértil, nuestra atmósfera clara y limpia, nuestro agua no contaminada, nuestros recursos forestales susceptibles de regeneración, capaces de atender a la necesidades de nuestro desarrollo nacional. La belleza de nuestra tierra no debe ser desechada por sí misma y ni por nuestro avance económico".

Sería realmente una tragedia si la rica flora y fauna de Malasia se perdieran. Se han registrado 15.000 variedades de plantas y 6.000 variedades de árboles. Entre los animales salvajes se encuentran tigres, panteras, leopardos, elefantes, tapires, rinocerontes y orangutanes, así como especies menos conocidas y 500 clases diferentes de aves.

Malasia no sólo se ha puesto en cabeza presentando "Una Iniciativa para el Reverdecimiento del Mundo", sino que ha establecido un nivel más alto para sí misma de lo que está exigiendo a los demás. Como aportación a las cosas comunes del mundo, Malasia está dispuesta a comprometerse a mantener un mínimo del 50% de las selvas y árboles a perpetuidad.



Para lograr las metas que ella misma se ha fijado, Malasia necesitará el acuerdo e implicación activa de toda la población, lo que en conjunto no es una cosa tan fácil de conseguir. Sin embargo, Visión 2020 es un proyecto lo suficientemente ambicioso y unificador para haber captado el interés de la gran mayoría de la población, de las ciudades grandes y pequeñas, de los pueblos y hasta del campo. La fuerza del plan está en su flexibilidad, que permitirá que el ambicioso proyecto se vaya realizando gradualmente y, conforme se complete cada etapa, los beneficios que acarree alentarán a los malayos a redoblar sus esfuerzos para convertir los objetivos en realidad.



*Tu ves cosas y dices el porqué, pero
yo sueño cosas que nunca existieron
y digo ¿por qué no?*

Bernard Shaw

No habrá un mejor orden mundial a menos que éste se centre en los seres humanos y sus relaciones con los demás, en el valor esencial de toda persona y en la interdependencia entre los pueblos. Un mejor orden mundial significa comunicación y diálogo. ¿Somos capaces de tener ese diálogo? Estamos ahora ante cambios e incertidumbres importantes y se necesita más que nunca una posibilidad de entendimiento, creatividad, innovación, tolerancia y un sentido de solidaridad con los demás. Debemos tener más confianza en nosotros mismos y en nuestras capacidades, así como los unos en los otros. Sin confianza, no se puede construir nada.

A pesar de las diferencias, todas las personas aspiran a una vida pacífica. El desarrollo y el progreso requieren un mínimo de paz y de estabilidad. Para que sea sostenible y duradera, la paz ha de basarse en la justicia y en la equidad. Esto sólo puede lograrse mediante una democracia efectiva y el respeto a las minorías y a los derechos humanos.

Hay que proporcionar a las diferentes culturas medios para que florezcan, sin entrar en conflicto unas con otras. Por tanto, ha de encontrarse un equilibrio en los diferentes conjuntos de valores. Para empezar, es indispensable que los derechos humanos sean universalmente reconocidos, y aplicados sin ninguna excepción. Hay que reforzar los mecanismos que dan protección a los derechos humanos y conceder el derecho para intervenir en su defensa, si fuese necesario.

La democracia tiene que ser más participativa. Además de las diferencias entre las personas, la ciencia y la tecnología, existe una diferencia entre éstas y el sistema sociopolítico. La democracia debe buscar el unir a los ciudadanos y a sus gobiernos.

Existen amenazas para valores tales como la libertad y la seguridad. El egoísmo de las naciones debe ser compensado por la solidaridad y la democracia. La democracia misma puede ser amenazada por la tiranía de la mayoría. Una mayor libertad implica una mayor responsabilidad para la comunidad que ha de evitar posibles conflictos. La democracia debe de ir de la mano del avance económico, la eliminación de la pobreza y de un sistema social más equitativo.

No es posible una educación apropiada si hay guerras. Sin embargo, la educación puede evitar conflictos en donde la cultura crea divisiones. La educación debe y puede unir a los pueblos. Debe desarrollarse de tal forma que equipare estrechamente las necesidades del mundo moderno transmitiendo el legado de la tradición y alentando la innovación y la creatividad. El transmitir conocimientos ya no es suficiente. La Educación debe enseñar cómo aprender, como valorar y juzgar conforme vamos avanzando y aprendemos más. Su papel primordial debería ser el desarrollo de los valores humanos esenciales que ayudan a las gentes a actuar recíprocamente, los unos con los otros, en paz y respeto mutuo. En otras palabras, la educación debería fomentar un sentido de la justicia, de la solidaridad y de la buena voluntad. La ética, la filosofía y la humanidad deberían introducirse en todos los programas educativos. Ha llegado la hora de un renacimiento.

Hay que definir un código de ética que abarque la transmisión de la información. Con el desarrollo de la tecnología de los medios informativos, existe un peligro cada vez mayor de manipulación. Por ejemplo, los niños canadienses pasan tanto tiempo viendo la televisión como asistiendo al colegio. Esto significa que los medios deben garantizar que su poder de influencia sirve a la educación de forma positiva. La profesión del periodismo debería basarse en un código ético estricto. En cada país un organismo independiente que represente a todas sus comunidades culturales debería supervisar, sin caer en la censura, la actuación de los medios. A un nivel más alto, un organismo independiente podría garantizar una coordinación internacional mínima.

Las disputas internacionales han de resolverse según el derecho internacional y han de proveerse los medios necesarios para hacerlo cumplir. Las disputas territoriales deberían resolverse mediante arbitraje de un tercero, reconocido por las partes en litigio.

Para avanzar de una visión de un mejor orden mundial a su realidad, es necesario un liderato, un liderato con visión a largo plazo. Los cambios y acciones de gran alcance no deberían basarse en sueños utópicos, sino en una valoración realista de la naturaleza humana, teniendo en cuenta sus puntos fuertes y sus pun-

tos flacos. El liderato deberá ser más consensual, que signifique menos comentarios y cumplimientos pero que, de cualquier forma, conduzca a un orden mundial menos complejo. El liderato debe buscar el compromiso de todos.

La solidaridad es una necesidad además de un deber. Los retos mundiales de la actualidad son de una magnitud y complejidad cuya resolución está por encima de cualquier persona, grupo o estado. Presenciar, día tras día, la violación sistemática de los derechos humanos y de las leyes humanitarias, y aguantarlo sin tener el valor de intervenir es, en sí mismo, una violación de los derechos y dignidad humanos.

La visión de un mejor orden mundial debe ser compartida con la generación más joven. La desaparecida socióloga americana Margaret Mead decía: "Los jóvenes son la población nativa de este mundo en el que los adultos son inmigrantes". Busquemos orientación en su extraordinaria esperanza y deseo de un orden mundial mejor.



"HACIA UN ORDEN MUNDIAL MAS EQUITATIVO"

Los participantes en la Conferencia Anual del Club de Roma, unas 80 personas de 30 países de los cinco continentes, celebrada en Kuala Lumpur del 15 al 19 de noviembre de 1992, han adoptado la siguiente declaración final:

Estamos entrando en una sociedad totalmente nueva que se caracteriza por la globalización y, al mismo tiempo, por el pluralismo cultural. La situación actual se distingue por la interdependencia entre las naciones, la diferencia entre ricos y pobres, y determinadas amenazas para el medio ambiente.

Debido a la magnitud y la novedad de los problemas a resolver, la comunidad mundial deberá ser innovadora si quiere hacer frente a esta nueva sociedad global que ha nacido con una serie de cambios que afectan al mundo entero. El derrumbamiento del comunismo y los claros desajustes demográficos entre el norte y el sur, son dos de los indicadores que definen a esta nueva sociedad. Para integrarnos en ella, debemos transformar nuestras mentalidades y comportamientos tradicionales y construir, a partir de nuestras arcaicas estructuras, nuevos sistemas de gobierno.

Pensamos que los principales objetivos para lograr un orden mundial mejor han de ser:

- la supervivencia de la raza humana, en vista del hecho de que la mayor parte de los problemas contemporáneos han sido creados por el hombre;
- La erradicación de la pobreza, el hambre, la malnutrición y las enfermedades, garantizando a la vez, una vida en modesta prosperidad y la dignidad humana tan necesaria para todos los ciudadanos del planeta.

- El establecimiento de una comunidad internacional basada en la libertad, igualdad de oportunidades, democracia, tolerancia y solidaridad universal;
- La plena aceptación de los derechos humanos y un reconocimiento firme de que esto va unido a las responsabilidades humanas.
- La formulación de nuevos reglamentos, la renovación y reforzamiento del derecho internacional a la luz de la nueva situación global;
- El establecimiento de una estabilidad que evite el que se repitan las guerras y la violencia.
- El mantenimiento de la diversidad cultural y el enriquecimiento de la cooperación multicultural basado en el respeto mutuo.

En la prosecución de estos objetivos, debemos tener constantemente presente que los seres humanos son el centro de nuestra preocupación; y las sociedades a nivel mundial, nacional y local deberían evolucionar como sociedades que se preocupan por alentar las posibilidades humanas de cada persona.

La economía de mercado es ahora casi universalmente aceptada como el sistema económico más eficaz. No obstante, observamos que las fuerzas del mercado son insuficientes para abordar un buen número de temas a largo plazo, tales como los de la política social, la ciencia y la tecnología, la sanidad, la educación y el medio ambiente. Por tanto han de ponerse en marcha mecanismos correctores.

Entre las muchísimas sugerencias de la Conferencia recalcaremos sólo unas cuantas.

Hay una gran necesidad de explorar nuevos conceptos de desarrollo y cooperación para el desarrollo, basados en la asociación, en lugar de sólo en la ayuda. La sostenibilidad del crecimiento y el medio ambiente, exigirán un cambio dinámico de las diferencias económicas existente entre ricos y pobres.

Debe haber normas multilaterales que enfatizen un trato no discriminatorio de los socios comerciales.

El proteccionismo y el regionalismo cerrado deben ser vigorosamente combatidos.

La ciencia y la tecnología han sido una importante fuerza impulsora en la creación de nuestra civilización actual, pero sus continuas innovaciones tienden a incrementar la disparidad entre los países ricos y pobres. La diferencia de conocimientos y de capacidad entre todas las naciones, es todavía mayor que la diferencia de riqueza y es bastante más trágica en sus implicaciones.

Se requieren nuevos enfoques y mecanismos, para garantizar un mayor beneficio para los países en desarrollo, que deben ser aceptables desde el punto de vista social y del medio ambiente.

En la creación de la nueva sociedad, los seres humanos deben ser los innovadores y no las víctimas, sacando sus fuerzas e inspiración de los valores positivos de las diferentes culturas.

A partir de esta fuente, debe desarrollarse un nuevo sistema de educación elemental y avanzada, formal e informal hasta el más alto nivel. A menos que la educación sea acometida bajo la perspectiva de la totalidad de la situación mundial con una visión de futuro, la especie humana fracasará en su respuesta a las necesidades de la nueva sociedad mundial, y traicionará así a las nuevas generaciones. Ello implica el aprender sobre la pertinencia de los muchos problemas interesantes del mundo, entendiendo y tratando de dirigir el actual sistema de complejidad. Tenemos que aprender, además, a aprovechar la incertidumbre y el rápido cambio.

La rica y antigua herencia religiosa de la raza humana representa una diversidad y un pluralismo culturales muy valiosos que hay que nutrir. Sin embargo, estos factores no deben convertirse en fuente de tensiones y conflictos sino, más bien, llevar a un diálogo creativo entre creencias, en el que deben recalcar las dimensiones y los valores espirituales de las grandes religiones del mundo.

La iniciativa malaya Visión 2020 es un ejemplo inspirador de la movilización de una población entera hacia el logro de un nuevo concepto de desarrollo que abarca todas las dimensiones; políticas, económicas, psicológicas, sociales, éticas y espirituales.

Apelamos a los jóvenes para que acepten estos retos y oportunidades para un futuro mejor para sí mismos, sus países y el mundo.

A pesar de la inmensidad de tareas a las que tiene que hacer frente la especie humana, reafirmamos nuestra confianza en que, con nuestra capacidad innovadora y con el sentido de solidaridad de todos los hombres y mujeres, lograremos una sociedad mejor y más sostenible.

Este libro está basado en parte en los documentos y debates de la Conferencia de Kuala Lumpur del Club de Roma en noviembre de 1992.

Deseamos expresar nuestra gratitud especial a Su Excelencia Y. B. Dato' Anwar Ibrahim, Ministro de Hacienda de Malasia.



Entre los colaboradores distinguidos estaban los siguientes:

Abdul Rahman bin Sulaiman (Malasia) ; Y. M. Tunku Tan Sri Dato' Seri Ahmad bin Tunku Yahya (Malasia) ; Asmat bin Kamaludin (Malasia) ; Ruth Bamela Engo Yjega (Camerún) ; Benjamin Bassin (Finlandia) ; Hans Blauwkuip (Holanda) ; Fernando Carro (Bélgica) ; Dezhao Chen (China) ; V. K. Chin (Malasia) ; Fortunato B. Cruz (Filipinas) ; Wouter van Dieren (Holanda) ; Ricardo Diez Hochleitner (España) , Peggy Dulany (EE. UU.) , Yassin El-Sayed (Jordania) ; Kurt Furgler (Suiza) , Virginia Gamba-Stonehouse (Reino Unido) , Mariko Miyake Garret (Japón) ; Y. Bhg. Tan Sri Geh Ik Cheong (Malasia) ; Y. Bhg. Tan Sri Dr. Mohd Ghazali bin Shafie (Malasia) ; Orio Giarini (Italia) ; Ali Haribou (Etiopía) ; Carl-Göran Heden (Suecia) ; Hiroyuki Hisamizu (Japón) ; Y. A. Bhg. Tun Ismail bin Mohamed Ali (Malasia) ; Yadashi Ito (Japón) ; Mohd Hawhar Hassan (Malasia) ; A. Kadir Jasin (Malasia) ; S. P. Kapitza (Federación Rusa) ; Laszlo Kapolyi (Hungría) ; Kazutaka Kawaguchi (Japón) ; Alexander King (Reino Unido) ; M. S. Kismai (Indonesia) ; Yotaro Kobayashi (Japón) ; Ranjit Kumar (Canadá) ; Brian Locke (Reino Unido) ; Pentti Malaska (Finlandia) ; Mircea Mlitz (Rumania) ; Diego Molano (Bélgica) ; Uwe Möller (Alemania) ; Paulo C. Moura (Brasil) ; Kikujiro Namba (Japón) ; Y. Bhg. Datuk Dr Haji Omar bin Abdul Rahman (Malasia) ; Josef Pajetstka (Polonia) ; Pierre Pignaniol (Francia) ; D Y T M Raja Nazrin Sultan Azlan Shah (Malasia) ; Dr. Rozali bin Mohamed Ali (Malasia) ; Vadim Sadovsky (Rusia) ; Zdzislaw (Dasowski (Polonia) ; Karan Singh (India) ; Ivo Slaus (Croacia) ; Michaela Smith (RU) ; Noordin Sopiee (Malasia) ; John Stokes (Australia) ; Keith Suter (Australia) ; Kazuo Takahashi (Japón) ; Ryohei Takahashi (Japón) ; Y. Bhg. Dato' Albert S Talalla (Malasia) ; Ramón Tamames (España) ; Hugo Thiemann (Suiza) ; Tarnthong Thonggsawasdi (Tailandia) ; Timothy Ong Teck Mong (Brunei) ; Alexander Tzang (Hong Kong) ; Peter Mytri Ungphakorn (Tailandia) ; Erns Ulrich von Weizsäcker (Alemania) ; Nelson H Young (Hong Kong) ; Yy Wing-Yin (Hong Kong) ; Yuan Ming (China) ; Y. Bhg. Tan Sri Datuk Zain Azraai bin Datuk Zinal Abidin (Malasia) Y. Bhg. Tan Sri Datuk Zainal Abidin bin Sulong (Malasia) .

- **The Philippines Debt and Poverty**, Rosalindo Pineda, Opener Oxfam 1991
- Freedom from Debt Coalition - documentation and booklets
- Banco Mundial, **World Development Report 1992**
- **The First Global Revolution**, Alexander King y Bertrand Schneider, Simon and Schuster 1991
- **The Barefoot Revolution**, Bertrand Schneider, 1985
- **Latin America facing Contradictions and Hopes**, Nicole Rosensohn and Bertrand Schneider, Fundación BBV 1993
- **The Revoly Industrializing Economies of Asia**, Manfred Kulena, Springer Verlag Berlin 1990
- **Atlas de la Population Mondiale**, Daniel Abin, Documentation Française 1991
- **Ramses 93**, Thierry de Montbrial
- Informe de Amnistía Internacional 1991
- UNDP, **Human Development Report 1992**
- **Development and Cooperation** Junio 1990, Octubre 1990, Febrero 1991, Mayo 1992, 1993
- **Cooperation Sud** 1990
- Choix PUND 1992
- **Panos Infos**, Julio 90/Abril 91
- **Forum du Développement**, Abril 91
- World Development Forum

PROXIMAS PUBLICACIONES DE LA FUNDACION BBV

La Fundación BBV dispone de un catálogo de casi 40 publicaciones y está trabajando en otros 15 libros y cuadernos de trabajo. Entre las publicaciones de próxima aparición, cabe citar las siguientes:

- **Reflexiones sobre los conocimientos actuales de nutrición humana.**
Coordinación: Profesores Grande Covián, Varela y Conning.
- **Tendencias sociales en España (1960-1990).**
Coordinación: Profesor Salustiano del Campo.
- **El derecho ante el Proyecto Genoma Humano.**
Coordinación: Profesor Santiago Grisolla.
- **Ecología, relaciones industriales y empresa.**
Coordinación: R. Pardo y M. García Ferrando.
- **Financiación autonómica y corresponsabilidad fiscal en España.**
C. Monasterio y J. Suárez.
- **La intermediación financiera en la construcción de Europa.**
Coordinación: M.A. García Cestona.
- **La tributación de las rentas del capital en España en el contexto del Mercado Unico Europeo.**
J. F. Corona.
- **Shared ATM network and banking competition.**
C. Matutes y A. J. Padilla.
- **Financial intermediation and the optimal tax system.**
R. Caminal.
- **Liquidity constraints, banks and the real effects of monetary policy.**
R. Caminal y P. Bacchetta.



FUNDACION BBV



Para un mejor orden mundial: Mensaje de Kujala Lumpur

INDONESIA
FUNDACION

